

EL Cotidiano

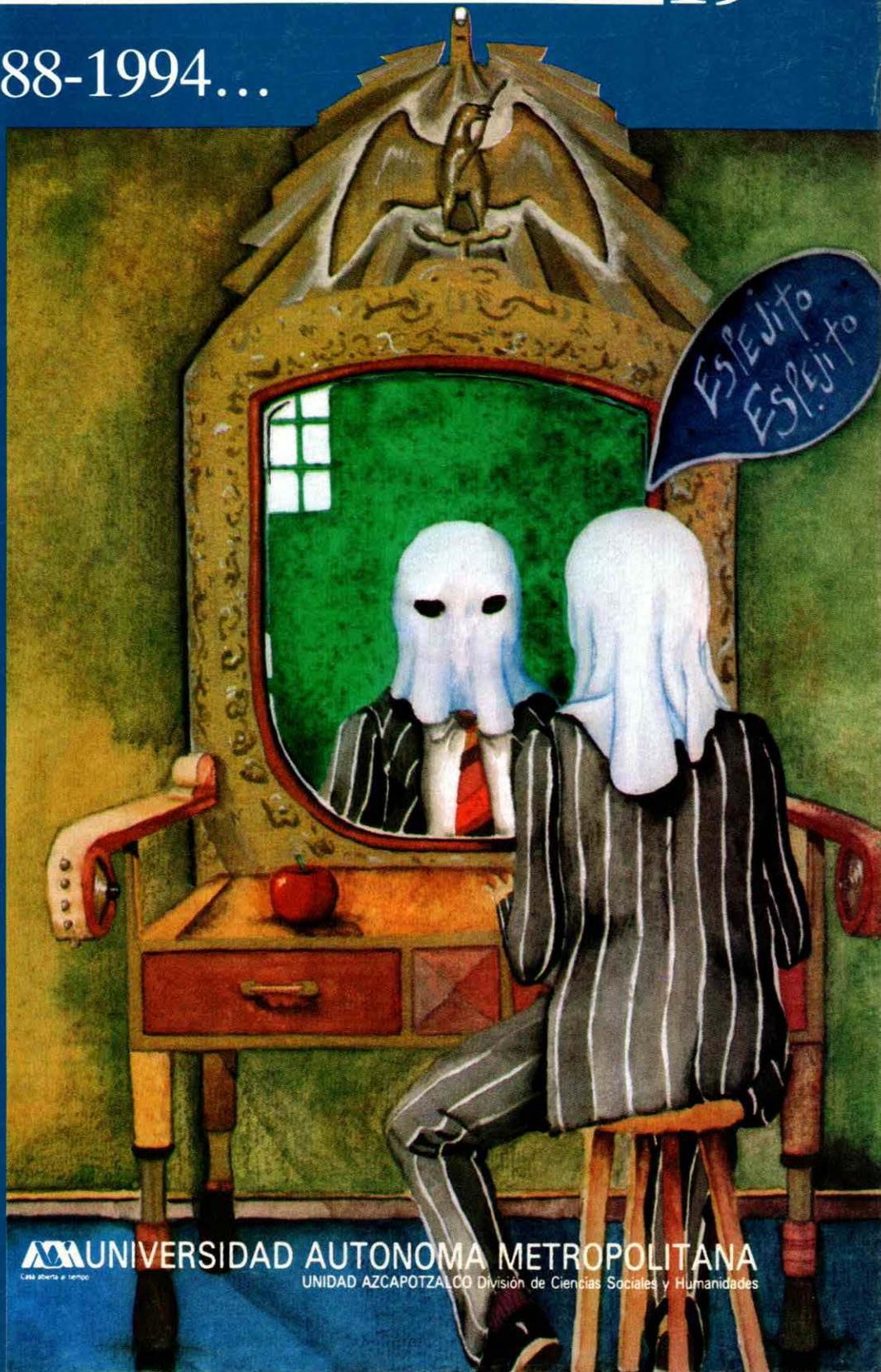
Revista de la realidad mexicana actual

Madrugando
amañece

19

MEXICO, 1988-1994...

Mínimos de bienestar
Reconversión industrial
Sector externo
Finanzas
Democracia
Salarios e inflación
Bendesky
Boltvinik
Calzada
Castaingts
Cordera
Dávila
Gilly
Huerta
Ramírez



ISSN 0186-1840
septiembre-octubre 1987
año 4 \$1,000.00



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD AZCAPÓTZALCO División de Ciencias Sociales y Humanidades

NUMERO: 19

FECHA: Septiembre-Octubre 1987

TITULO DE LA REVISTA: México 1988-1994...

INDICE ANALITICO: Madrugando Amanece

AUTOR: Francisco J. Paoli []**

TITULO: Madrugando Amanece [*]

ABSTRACT:

En el presidencialismo hay una historia que es la historia de la ruptura o del conato de ruptura, de la división que hasta ahora siempre se ha podido dirimir. Mi idea es volver a plantear la sucesión como una ruptura a partir de la política ficción para ver qué pasaría en este caso. Si lo hiciera a nivel de ciencia, ¿cuándo se va a romper esto?, pues sería muy difícil predecirlo. En la novela yo no tengo que justificar mis proyecciones, pero desde luego hay un cierto cálculo a partir de un conocimiento relativo del sistema político. [***]

TEXTO:

Los últimos días de agosto transcurrieron para Felipe Ortega con relativa tranquilidad. Como trasfondo, percibía un acoso indefinible, omnipresente. Había una tensión que no lo abandonaba desde meses atrás, cuando arreciaron los informes, artículos, caricaturas, chismes, cálculos y apuestas sobre la sucesión presidencial.

El reporte completo del capitán Machorro con sus grabaciones anexas, no le habían arrojado ningún dato significativo adicional. Simplemente pudo confirmar la veleidosa y oportunista frase del senador Gutiérrez Fernández que se decía su amigo. También verificó la abierta promoción que su tocayo, Felipe Cuevas Artajo, secretario del Trabajo, hacía a favor de Esteban Villalba.

Al finalizar el informe del primero de septiembre, Ortega, como los otros miembros del gabinete, se trasladó al restorán San Angel Inn. Cuando entró al salón donde iba a tener lugar la comida tradicional, los asistentes tomaban aperitivos. El gobernador de Tamaulipas, Agustín Maldonado, personero permanente y consejero del primer mandatario, era de los pocos invitados a la comida que no formaba parte del gabinete. El secretario de Hacienda no supo que Maldonado lo vigilaba, desde que entró al enorme privado decorado con pinturas coloniales colgadas sobre paredes de cal y canto. El presidente no había llegado y los invitados lo esperaban de pie charlando y brindando. Felipe Ortega llegó al salón cuando ya había una decena de personas. Saludó a varios secretarios y se dirigió solo al rincón de los aperitivos. Pasó frente a una ventana amplia de esas que llegan hasta el piso y tienen afuera barrotes largos de hierro forjado. Allí se dejaba ver el enorme jardín de la parte trasera del restorán. Una gran fuente de piedra animaba el verde entorno vegetal con su reiterada caída. Se apetecía una visión refrescante después de casi cinco horas de informe presidencial y su respuesta. Los árboles recios y añosos sombreaban el césped. Coloreaban el jardín los macetones con

geranios rojos, la explosión de azaleas rosadas y la formación azul-morada de las hortensias. Varios privados más pequeños tenían salida a los jardines a través de una terraza en la que había muebles de fierro pintados de blanco y sombrillas de colores. Había grupos de personas, casi todos con aspecto de extranjeros, al borde de las veredas que llevaban a la pequeña glorieta de la fuente. Los meseros servían aperitivos a los comensales de la terraza y algunos de ellos departían sentados en torno de las sombrillas. El diminuto bosque doméstico jaló instantáneamente la atención de Felipe Ortega quien se detuvo allí unos instantes. Regresó un momento a las imágenes de la abigarrada audiencia del Congreso de la Unión en San Lázaro y a la monótona solemnidad que encerraba su ambiente. Recordó aquel silencio atravesado de miradas múltiples y el discurso presidencial fluyendo. Ya no se interrumpía la palabra del presidente con aplausos, desde los tiempos del presidente De la Madrid. Contrastó la visión verde y policroma que se le ofrecía frente al ventanal, con imágenes del rito informativo recién concluido. Miró hacia el fondo del jardín, respiró con profundidad y luego siguió hasta el rincón del privado interior y se aproximó a las ofertas espirituosas.

Al verlo solo, Maldonado abordó al secretario de Hacienda cuando éste se acercaba a solicitar su tequila blanco:

- Le fue bien en el Informe, Felipe. Me dio gusto oír al presidente reconocer su trabajo. Muy merecido...

- Gracias, don Agustín -respondió Ortega- sonriendo con visible gusto.

El gobernador de Tamaulipas tenía sesenta y cinco años, era fornido, alto, ojos vivos tras lentes de contacto y una cantidad de arrugas que lo hacían aparecer setentón. Era un hombre vigoroso del norte, famoso por sus recuerdos históricos y sus anécdotas. En los actos más importantes del gobierno federal, estaba indefectiblemente como invitado especial del presidente. Todo el mundo sabía de su estrecha relación y la gente que tenía acceso a él lo usaba como correo para hacer llegar mensajes al jefe de las instituciones nacionales. Tenía fama de discreto y amigo leal. Maldonado solicitó un whisky y le dijo a Ortega:

- Me gustaría que conversáramos un rato. ¿No sé si tenga tiempo para un cafecito al salir de esta comida?

Felipe tuvo presente todo el tiempo la importancia del gobernador de Tamaulipas. La propuesta lo tomó desprevenido, pero la aceptó enseguida:

- Cómo no, don Agustín... ¿Dónde nos lo echamos?

- Pues aquí mismo para no perder tiempo. Al concluir nos encontraremos en el bar, ¿si le parece?

- De acuerdo. Allá nos vemos en un rato.

El gobernador de Tamaulipas dio una afectuosa palmada a su interlocutor y de inmediato se separó de él sumándose a un grupito de secretarios que comentaban diversos aspectos del Informe. Ortega fue hacia otro grupo en el que estuvo escasos minutos. La presencia del presidente fue anunciada y todos buscaron su asiento marcado con una elegante tarjeta de márgenes tricolores.

La comida transcurrió entre comentarios cuidadosos de los comensales. Felipe Ortega sintió la mirada del secretario de Gobernación en más de una ocasión, como si aquél lo estuviera midiendo y tratara de adivinar algo en sus gestos y expresiones. Ortega sólo tomó una copa de vino con la comida para cuidar de no ser demasiado expresivo. Lo penetró el extraño temor de que sus pensamientos sobre la sucesión presidencial pudieran traslucirse. Porque en eso estaba pensando cuando se sintió acosado por la mirada de Villalba. Ante la invitación de Maldonado, calculó que le iba a tratar algo jugoso y trató de empezar a imaginar lo que el tamaulipeco le plantearía. Con un temor irracional que no podía explicar decidió sintonizar distintos pensamientos de la sucesión presidencial y buscó plática con el secretario de Educación que estaba a su derecha.

En los postres el presidente brindó por los presentes. Agradeció su trabajo y prometió que sería un buen expresidente, pero no como otros que ofrecieron no hablar, sino haciéndolo con la moderación y tocando la temática que correspondía a quien ocupó y no debe ocupar nunca más la primera fila de la atención pública.

Al despedirse de los secretarios del Despacho, uno por uno, el presidente se detuvo visiblemente con dos: el procurador y el de gobernación. Al primero lo llenó de lisonjas, frente a los demás, como si quisiera que se le ubicara dentro de los favoritos. Al segundo lo atrajo para decirle con discreción que le recordaba la cita del día siguiente, pero nadie supo lo que el presidente confió a Villalba. El presidente atizaba la especulación tapadista. A Ortega lo saludó rápida y fríamente.

Cuando el secretario de Hacienda llegó al bar del San Angel Inn, varias personas lo identificaron. Algunos lo apuntaron, pronunciaron su nombre y el lo pudo percibir. El gobernador de Tamaulipas esperaba al fondo del salón en una mesa para dos. Se sentó en ella Felipe Ortega. El mesero les tomó inmediatamente la orden. Don Agustín pidió un café express y un cognac. Ortega se sumó al express y declinó el cognac.

Don Agustín inició la plática:

- Felipe, espero no le extrañe: quiero su autorización para promover su candidatura... Un grupo de gobernadores y dirigentes importantes del Partido queremos apoyarlo... Me han pedido que sirva de conducto y pida su anuencia. Además quieren conversar con usted.

- Le agradezco mucho, señor gobernador, pero creo que debemos esperar las decisiones del Partido...

- Por supuesto -atajó sonriente, el avezado consejero presidencial-. De ninguna manera pretendemos que se rompan las reglas. Si hay alguien convencido de eso soy yo... Y el presidente lo sabe muy bien...

- Perdóneme, pero he tenido noticias de actos muy imprudentes de ese tipo... Y yo no quisiera...

- No me malinterprete, Felipe. Haré todo dentro de la mayor discreción y ortodoxia. Nuestro sistema ha funcionado con precisión hasta ahora. Y debemos procurar que así continúe. La sucesión no es un expediente fácil como algunos livianamente podrían pensar. Si hacemos las cosas bien, mantendremos al país en paz durante el próximo relevo... Pido su autorización, porque la discreción y la ortodoxia no nos disculpa el pedírsela...

Ortega entendió que era el presidente mismo, a través de don Agustín, quien le hablaba.

Un pianista acompañaba las conversaciones de la concurrencia. Se escuchaban escasos tintineos de hielo en vasos y copas. El secretario de Hacienda se regocijó en su respuesta. Sabía que iba a ser transmitida con exactitud al presidente:

- Es un gran honor contar con el apoyo de una persona tan seria y experimentada como usted, don Agustín. Sólo quisiera hacer una salvedad, si el presidente tuviera indicación en contrario, yo la acataría de inmediato y le rogaría entonces que detuviera sus gestiones. He entendido que la lealtad es un elemento fundamental...

Totalmente de acuerdo... ¡Cómo no voy a estarlo! Si soy un viejo que sabe lo que ha costado al país llegar hasta acá pacíficamente y con estabilidad... Mucha sangre primero y luego un gran esfuerzo de negociación. Y una tonelada de habilidad política. Esos fueron los ingredientes de nuestras actuales instituciones y procedimientos.

- Es cierto. Pero desde hace tiempo, hay una concertación específica que ha quedado en manos del presidente -dijo para reforzar el mensaje-.

- Rigurosamente cierto, Felipe. Sólo a partir de un Ejecutivo fuerte se puede gobernar a México. Mire usted como están en otros países latinoamericanos: viven casi todos en la inestabilidad, en la angustia. No acaban de salir de una crisis de gobierno cuando ya les llegó la otra. Frecuentemente sufren golpes militares. Son gobiernos débiles que se forman con pequeñas mayorías en los parlamentos. No tienen amplias bases sociales que los sustenten. Siempre están acechándolos grupos militares que quieren tomar las riendas del gobierno. Su eficacia en el mando es muy reducida. Gobernar es difícil de por sí. Si el gobernante no dispone de fuerza suficiente, se convierte en una tortura.

Felipe quedó plenamente convencido de que don Agustín había sido enviado por el presidente. Pensó: "Este viejo no da paso sin guarache." Decidió preguntarle algo para continuar la conversación:

- ¿A qué atribuye usted la estabilidad que hemos experimentado por tantos años?

- Creo que hay varios factores -respondió con cautela-. Uno muy importante es que en nuestro país todo el mundo sabe a qué atenerse en materia política... En el campo económico pa'que le cuento a usted... Allí las cosas se han vuelto imponderables, imprevisibles, o se deciden en otras partes del mundo... Pero en materia política todo lo resuelve el presidente -agregó el viejo zorro norteño- por si el secretario de Hacienda todavía dudaba a quien representaba. Es el fiel de la balanza, como dijo alguna vez López Portillo, el árbitro supremo en la competencia política. A través de un proceso histórico se ha dotado en el poder presidencial de la fuerza necesaria para lograrlo: en las posiciones fundamentales sólo él puede transmitir el mando o dictaminar cuando ha terminado un ejercicio de poderes menores que el suyo, como el de los gobernadores.

- Y a su juicio, ¿cuándo se consolidó el régimen presidencial? Porque hubo tiempos muy difíciles...

- ¡Cómo no! En la década de los veinte y en la primera mitad de los treinta todavía el país vivía constantemente la amenaza de los levantamientos armados. La rebelión de don Adolfo de la Huerta en 1923 tuvo dimensiones muy amplias que todavía no se han estudiado adecuadamente. Se dice que la mitad del ejército la apoyó. Después, en 1927, por poco vuelve a repetirse la historia con los levantamientos de Gómez y Serrano. Y al año siguiente se produjo un enorme vacío con el asesinato de Obregón.

- Pero curiosamente eso condujo a que se fortaleciera la presidencia, empezó a terciar Ortega y con la precisión de don Agustín:

-No Felipe, el presidencialismo se consolidó hasta después, con Cárdenas...

- Bueno sí, pero el general Calles empezó a poner las bases...

- Calles estaba terminando su mandato. Le faltaban pocos meses. El asesinato de Obregón pudo haber conducido a una tormenta. La capacidad del único sobreviviente de los poderosos sonorenses, fue la de convocar a todas las fuerzas importantes. En particular atendió a los obregonistas que estaban furiosos y dispuestos a desatar la violencia para recuperar el poder que sentían perdido con la muerte de su jefe. Calles lo entendió y les ofreció parcelas de poder. La presidencia interina de Portes Gil contra quien no tenían nada los obregonistas, aunque no fuera uno de ellos, fue otro acierto.

- Calles probó en esos meses que podía convertirse en árbitro del poder.

- Así fue, Felipe. Y eso le dio más poder... Pero como ya no era adecuada la reelección, porque otro mérito de Calles fue no buscarla, se constituyó la jefatura máxima... Y pronto se vio que la fuerza de un Jefe Máximo, personalizado, era otro impedimento mayúsculo para la estabilidad del sistema político. Cárdenas acaba expulsando a Calles y asume en la institución presidencial todo el poder de la República.

- ¿Y cómo pudo un presidente débil acabar con la Jefatura Máxima?

- ...Moviéndose con gran habilidad política el primer año de gobierno para hacerse vigoroso. Cárdenas constituyó nuevas fuerzas en las que se apoyaría y debilitó las bases del callismo. Recuerde que corrió como a diez gobernadores y cambió a muchos comandantes de zonas militares para poner a sus gentes leales, antes de tener el enfrentamiento con Calles... Si no promueve nuevas fuerzas no hubiera podido sacar a Calles sin violencia. Recuerde que entonces no se movía la hoja del árbol sin la voluntad de don Plutarco. Nuestro presidencialismo es resultado de una metamorfosis del poder: del caos al caudillismo, de éste a la jefatura máxima y de allí al presidencialismo. Todo ello con la mediación de un nuevo instrumento que visionariamente construyó Calles: el Partido. El Partido representó una forma adecuada para integrar las fuerzas dispersas y llevarlas a la negociación. El Jefe Máximo trataba que todas tuvieran algún tipo de reconocimiento y participaran de alguna cuota de poder. Después Cárdenas remodelaría al Partido incorporándole nuevas fuerzas que había promovido o desatado, pero además toma para el presidente la jefatura del nuevo instituto político.

- ¿Y el que no aceptaba negociar?

- Se lo chingaban, mi querido licenciado Ortega. El que no sabía ganar algo, lo perdía todo. Pero así aprendimos a hacer política. Y poco a poco la fuimos civilizando... Si no se obtenía una diputación, podía caer un contrato jugoso. Si no se lograba una gubernatura, se aceptaba una embajada o, ya de pérdida, alguna posición en las secretarías. Había mucho que ofrecer, era un sistema en construcción. El Estado empezó a crecer. El país necesitaba rehacer sus caminos, sus mercados, sus escuelas, sus puentes... Pa'todos los que supieron negociar hubo...

- ¿Entonces el Partido -preguntó el economista- se organizó como una especie de mercado político controlado?

-No sé... ustedes los políticos jóvenes usan un lenguaje que me... descontrola...

Rieron ambos de buena gana. El gobernador levantó ligeramente su copa, miró afectuosamente al secretario de Hacienda y le dijo con una voz que sacó profundamente desde el estómago:

- Todo va a salir bien, mi querido licenciado. Le deseo mucho éxito y me ofrezco para servirle en lo que usted juzgue necesario. No dude en llamarme para cualquier cosa. Quiero rogarle que de aquí en adelante nos mantengamos en estrecho contacto.

- Le agradezco mucho sus términos. Por supuesto, estaremos comunicados y me gustaría oír más despacio sus puntos de vista. Por lo visto es usted un experto en historia política.

- Mire, eso no tiene chiste. En parte la viví. Pero es cierto que también he leído mucho. Me encanta leer la historia política. Y le recomiendo que usted lo haga. Nuestra historia política es divertida y puede tranquilizarlo en este tiempo tan ajetreado.

- Y tan difícil... A ustedes les tocó la ampliación del Estado, pero a nosotros nos ha tocado ponerlo a dieta...

- Sí, licenciado. ¿A ver en qué acaba esta chingadera del adelgazamiento?

Cuando salieron del bar ya eran cerca de las ocho de la noche. Felipe Ortega se despidió de don Agustín con un efusivo abrazo. Luego subió a su coche y se fue meditando:

"La gran transformación del presidencialismo se traduce en reglas institucionales en las que se mete a la persona que ocupa el cargo. Esta institucionalización que es norma abstracta y concepto, pero también cauce y límites concretos. En cuanto toma posesión el presidente, todo cambia -Y sintió que asimilaba la enseñanza-. El que ocupa la silla tiene que transformarse. Las decisiones políticas siempre hay que tomarlas despersonalizándose, al menos en las más importantes. Despersonalizarse no es dejar de tener sensibilidad personal, sino despojarse de los intereses individuales para asumir los de la nación. Eso es algo que gentes como Esteban Villalba parecen estar perdiendo de vista últimamente. Los que no siguen la orientación de la institucionalidad son peligrosos porque con el pretexto de la democracia podrían revivir el monstruo del caudillismo. Y éste es siempre peor. Es efímero por definición, induce el voluntarismo, lleva al país por la senda de los caprichos y produce necesariamente una involución. La institucionalidad pone a las personas de los presidentes condicionamientos muy fuertes. Cuando el presidente deja de serlo queda fuera de toda decisión política trascendente... Debe ser muy difícil. Ha ocasionado dramas personales y familiares muy severos... Habrá que prepararse también para eso. En ese trance Mónica será un gran apoyo."

La serenidad fue llegando al secretario de Hacienda, al paso que glosaba su aprendizaje profundo. "Tengo que esperar la decisión institucional. El presidente me ha dado suficientes elementos para que lo haga confiadamente. Si no me ha dicho directamente que soy el elegido, es porque debe cuidar hasta el final el proceso. La discreción no es un elemento banal en estos casos."

Luego regresó a la fuerza de la decisión presidencial: "Nadie se atreverá a desacatar la decisión presidencial. Los simplistas piensan que es un acto autoritario. Pero en realidad es una facultad confiada al presidente como resultado de un proceso histórico propio, como no se ha dado en otros países. Aceptar el presidencialismo y la sucesión, como se dan en nuestro país, es posible por una conciencia histórica profunda. Los mexicanos la tenemos en distintos grados. Algunos han empezado a perderla y piensan saltarse las trancas. Y eso puede ser muy grave. Podría romperse la institucionalidad lograda y entrar en un escenario de inestabilidad. La crisis económica prolongada ha sido dura, pero hubiera sido caótica y mucho más violenta, si además tuviéramos que enfrentar una crisis de gobernabilidad. Nuestra población ha podido constatar permanentemente que tiene un presidente fuerte, alguien que puede decidir, aunque a distintos sectores pueda no gustarles su estilo personal de gobernar. Saber que alguien tiene capacidad de decisión es tranquilizante. Aunque cada vez con mayores limitaciones, el presidente sigue teniendo amplias posibilidades de atender problemas y resolver algunos. En gran medida eso lo

introdujo y reforzó Cárdenas en nuestro presidencialismo. Escuchaba a la gente y, hasta donde podía, atendía sus demandas. Fue un patriarca trashumante que dispensaba dones si los tenía, pero cumplía una función social constantemente: era paño de lágrimas de los desamparados. Por eso las giras presidenciales después de Cárdenas se hicieron una exigencia que también se institucionalizó. Las giras presidenciales hasta hoy siguen siendo frecuentes, largas y cansadas. La gente acude a donde el presidente va. Poco importa como se llama el presidente. En algunas poblaciones hay quien se olvida y lo nombra como se llamaba alguno anterior. Los mexicanos y sobre todo los campesinos, piden cosas al presidente porque siguen creyendo en él."

CITAS:

[*] Fragmento del capítulo VI de la novela del mismo nombre, de próxima aparición.

[**] Politólogo. Ex rector de la UAM-X.

[***] Tomado de la entrevista de Rosa Martha Carreras a Francisco J. Paoli en el semanario Punto, núm. 248, agosto 1987.

NUMERO: 19

FECHA: Septiembre-Octubre 1987

TITULO DE LA REVISTA: México 1988-1994...

INDICE ANALITICO: Presentación

TITULO: Razón de un Coloquio

TEXTO:

El tiempo del "destape" llegó. En el momento preciso que marcaba el reloj sexenal. Tal cual lo habían planteado los oráculos del Partido Revolucionario Institucional. Ahora, es el tiempo de la ceremonia de investidura progresiva. Atrás -y, por qué no, adelante- ha quedado la impugnación a las normas no escritas. Una impugnación tan ajena a la costumbre del poder como la democracia es supuestamente necesaria para consumir el tránsito a la modernidad.

No pocos dirán que el sistema político mexicano, merced a su racionalidad histórica, ha dado una nueva vuelta sobre su propio eje. En los años de la crisis, en un lapso que ha dado lugar a significativos cambios, hubo quienes apostaron a la disgregación del orden. Por encima de las visiones catastrofistas, se impuso la autorregulación del sistema. Tal vez no sea la menor de las paradojas que en las filas del partido oficial se proclame, no sin cierta jactancia, que nada ha cambiado, a la vez que se expande la inquietud por reformar.

El próximo sexenio es decisivo para el porvenir de México. Se trata, sin embargo, de una encrucijada. ¡No de un atolladero!

Entretanto, apremiado por la impostergable necesidad de ajustar el gasto, el mexicano común y corriente asiste, una vez más, incrédulo, a la rutina sexenal. Sobradas razones amparan su escepticismo. Está perfectamente al tanto de que su opinión no cuenta. Ni siquiera si su decisión fuese expresarla como un voto de oposición.

La incógnita se constituyó, en meses y semanas pasados, en el rasgo distintivo del quehacer político. Pasatiempo de café, la esperada decisión fue el motivo para las más encontradas conjeturas, especialmente en quienes tenían algo -poco o mucho- que perder. En fin, un auténtico desplante de frivolidad, que no inhibe la necesidad del análisis de la realidad. Trazar el cuadro económico, social y político que encontrará el próximo presidente es, hoy, una necesidad ineludible. Su obra estará marcada por la urgencia de encarar y resolver los efectos de una crisis devastadora que el actual gobierno no consiguió domeñar.

Por esta razón, EL Cotidiano quiso sustraerse a las divagaciones de quién sería el bueno. Consideró, en cambio, de indudable utilidad esbozar los grandes contornos del cuadro económico, social y político que normará la gestión del próximo jefe de Estado.

A este propósito, el Centro de Estudios de la Realidad Mexicana Actual (CERMAC) invitó, con el concurso de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, a un distinguido grupo de investigadores sociales al coloquio "Las condiciones de la sucesión presidencial".

Allí, León Bendesky, Julio Boltvinik, Fernando Calzada, Juan Castaingts, Rolando Cordera, Alejandro Dávila, Celso Garrido, Adolfo Gilly, Eduardo Gitli, Arturo Huerta, Raúl Livas, Francisco J. Paoli, Enrique Quintana, Carlos Ramírez y Luis Salazar, prestaron su inestimable concurso a la iniciativa referida. El intercambio de opiniones fue franco y fructífero, dentro de un marco de respeto por las opiniones discordantes. Los materiales que hoy se publican, forman parte de ese diálogo que, afortunadamente, permanece abierto, pues su interés es descubrir los puentes entre el México del ayer y el perfil del avenir que no termina de delinearse.

El tema de la reconversión industrial se ha erigido en uno de los lugares comunes preferidos. Lamentablemente, la mayoría opta por el juicio de valor sin el mérito del fundamento en los hechos. Arturo Huerta ensaya el camino opuesto. Con datos contundentes, demuestra el papel de locomotora que ha tenido, en el descenso de la actividad económica, la tendencia recesiva que puede observarse en las principales ramas industriales. En este contexto, el dinamismo de las exportaciones manufactureras no ha tenido la presumible repercusión favorable sobre la balanza comercial debido al elevadísimo coeficiente de importaciones que caracteriza al sector secundario. En consonancia, a pesar del contraccionismo de la política económica, los resultados adversos surgen insoslayables: menor crecimiento de la productividad, mayor desempleo y fuerte caída de los salarios.

El comentario crítico de Juan Castaingts destacó, sin invalidar el punto de vista anterior, más bien enriqueciéndolo, los alcances de la reestructuración capitalista en las principales ramas industriales; a los desequilibrios endémicos entre el crecimiento de las ramas tradicionales y las productoras de bienes de consumo duradero, escasamente integradas con las primeras, se añaden un elevado coeficiente de importaciones y un estancamiento de la productividad. En estas condiciones, apuntó, no dejará de plantear problemas la revolución industrial en marcha en los países de mayor desarrollo: sólo en la ingeniería genética y los superconductores hay alguna participación, que en cualquier caso dista de ser relevante.

¿Es hoy México un país más rico o más pobre que hace una década? La respuesta que Julio Boltvinik da a este interrogante, amparado en un valioso estudio de los principales índices de bienestar, le permite derivar, en un enfoque no muy generalizado, en lo que resta del siglo, que el acento debe ser colocado en la distribución del ingreso y no en el incremento de éste.

La opinión de Raúl Livas matizó el juicio. Se pueden distinguir tres períodos en el último cuarto de siglo. Entre 1963 y 1977 decayeron sustancialmente la pobreza y la marginación; esta tendencia quedaría estancada en un segundo momento, para dar paso, de 1983 en adelante, a un indubitable retroceso, resultante de políticas económicas que

exacerban la concentración del ingreso y la polarización de la sociedad mexicana. De manera tal que la adversidad económica ha menoscabado los avances en mínimos de bienestar. Una situación que dista de ser desdeñable: ya en 1982 se estimaba que 50 millones de mexicanos (de 71.3 que entonces existían) enfrentaban problemas nutricionales y alimentarios. ¿Cuáles serán las condiciones que permitirán superar ese gigantesco rezago, al cual deben aunarse los contabilizables en los renglones de salud, vivienda y educación?

Este señalamiento no resta mérito al análisis de Boltvinik. Aun con la notoria carencia de información reciente y confiable, incorpora una nueva definición operativa de pobreza y marginación -agregó Livas- que será de indudable importancia práctica.

En todo caso, el legado de la austeridad no podrá ser superado sólo por la inventiva de los autores de programas gubernamentales o plataformas de acción política. En otras palabras, la dificultad radica en el peso exorbitante del servicio de la deuda externa y en los complejos problemas que plantea la gestión del dinero.

De hecho, la exposición de Alejandro Dávila destaca el enorme fracaso que ha constituido la política anti-inflacionaria, a la vez que el pingüe negocio que ha representado para un reducido grupo. Cuatro son las principales consecuencias que él destaca: los bruscos cambios en la estructura relativa de precios, que han inducido -vía la remuneración de los diversos capitales- modificaciones en la estructura productiva, ajenas a las aspiraciones populares; mayor concentración del ingreso y subsecuente desplome del poder adquisitivo del salario; profundización del desequilibrio de la hacienda pública a partir del financiamiento del déficit fiscal con recursos internos que trajo aparejado un encarecimiento del crédito y, finalmente, desviación de los recursos productivos a la especulación financiera. La concurrencia de estos factores no es ajena a la naturaleza específica que ha terminado por asumir el fenómeno inflacionario, más sensible a las expectativas de lucro que a las variaciones en las remuneraciones de los asalariados.

El enfoque de Enrique Quintana apuntaba más bien a destacar la importancia de las transformaciones en el sistema financiero desde el 1º de diciembre de 1982. El aspecto principal de este cambio es la pujante irrupción de las casas de bolsa en el mercado de capitales. Salarios e inversiones, en su comportamiento decreciente, son claros indicadores del sentido profundo de esta tendencia de valoración fundamentalmente financiera.

El círculo se cierra, concluía Quintana. Una economía que no tiene capacidad para crear empleo y en la cual los niveles de consumo de la población trabajadora decrecen a niveles de medio siglo antes, es inevitablemente inflacionaria, al punto de que no cabría descartar una variante heterodoxa de las consabidas políticas de choque. Pero en este punto surge el interrogante de cuál sería el costo social de semejante medida.

La participación de León Bendesky trata el marco político que norma la complicada renegociación de los pasivos externos, orillada por dos extremos inasimilables en los

hechos: la moratoria unilateral de los países deudores y la cesación total de créditos a los deudores insolventes. Escenario que ha significado para los países del continente la imposición de severos procesos de ajuste macroeconómico, en los cuales juega un papel de indiscutible relevancia la reorientación del comercio internacional.

En referencia a la caracterización planteada por Bendesky de que, en la fase actual, la deuda se plantea como un conflicto entre deudores y acreedores, en el cual éstos pugnan por el restablecimiento de los mecanismos de mercado. Celso Garrido revisó, con detenimiento, aquella oposición. En particular, la naturaleza estrictamente política del argumento de los banqueros de que su tratamiento está en una fase de negociación política, al margen del juego libre del mercado. La desarticulación de éstos los explicita como procesos de conflicto abierto, no mediados por las formas monetarias u otras formas de violencia social más indirecta, a la vez que da cuenta del trastocamiento de las condiciones de acumulación en el ámbito mundial y nacional.

El fondo de esta ruptura del ciclo de la deuda, expresó Garrido, está asociado a la imprecisión del papel que le corresponde a economías como la mexicana en la acumulación productiva mundial. Por esta razón, siendo enteramente pertinente el análisis de conflicto, como argumento encubre la intencionalidad de procesar una forma de reestructuración de la economía mexicana, en la expectativa de que las alianzas internacionales posibilitarían una nueva inserción en la economía mundial. Al presente, los esfuerzos emprendidos por la administración del presidente De la Madrid no han resultado. Los intentos de planeación del comercio de exportación han carecido de continuidad y el juego de las fuerzas del mercado han desembocado en la concentración del ingreso y la propiedad sin asegurar una expansión productiva sostenida.

De manera correlativa, la búsqueda de un muy difícil equilibrio entre las necesidades de crecer y cumplir, a la vez, con los compromisos internacionales, está intrínsecamente vinculada a la cuestión de la apertura comercial, cuando el signo de los tiempos en los países del Occidente industrial anuncia una creciente oleada de proteccionismo. De hecho, la economía mexicana se ha volcado hacia el exterior, y en este vuelco Fernando Calzada distingue un cambio en la composición de las exportaciones.

En este punto, Eduardo Gitli precisó el alcance de la anterior afirmación, aun reconociendo que en el pasado año las exportaciones no petroleras superaron en más de 50% a las ventas en el exterior de hidrocarburos. Desde luego, esto no indica necesariamente la presencia de un cambio estructural, aunque sí constituye un poderoso indicador de cambios que está en el interés de los actuales gobernantes consolidar y proyectar. En particular, se podría destacar la existencia de un tipo de cambio subvaluado, la posición geográfica ventajosa y un nivel de actividades notoriamente endeble.

Sin embargo, mantener estas ventajas comparativas es impensable si no se mejora la calidad de los productos y se introducen tecnologías en los sectores con posibilidad exportadora. Pero esto no resuelve en sí el problema, comentó Gitli. La política económica de México es sólo uno de los factores que intervienen en las decisiones de

localizar empresas. ¿A quién le cabe duda del papel protagónico que en este asunto le corresponde a las transnacionales?

No hay antecedentes que autoricen a pensar que esa resolución deba serle, por principio, adversa a México. Por el contrario. En el presente, aquéllas tienen un control bastante elevado del comercio exterior del país. Por consiguiente, el futuro de la política nacional está ineluctablemente vinculado al comportamiento del sector exportador de manufacturas, y, por lo mismo, expuesto a los vaivenes de la dinámica norteamericana. Como sustentan Calzada y Gutiérrez Lara, no hay visos de que la inserción comercial del país haya dado muestras de mejoría. Esto significaría la prórroga de la apremiante situación de divisas. Esto es, en buena parte, expresión del énfasis excesivo en la expansión de las exportaciones, en detrimento de las importaciones. Revertir, esto es, equilibrar la situación predominante, bien podría trastornar una compleja y todavía frágil armazón, dicen algunos. Sin embargo, lo cierto es que no puede ser excluida totalmente la posibilidad de un sobrecalentamiento prematuro de una economía largamente sometida a temperaturas glaciales.

En su conjunto, los rasgos esbozados hasta ahora dan cuenta de un balance en el cual los signos, positivos o negativos, parecen corresponder más a pulsiones subjetivas de sus autores que a referentes inequívocos. Esto no obsta a reconocer la existencia de una contradicción básica, de acuerdo con el planteamiento de Carlos Ramírez, entre la modernización económica y la vigencia del rancio juego del tapado.

Sin ser exactamente excluyente, el análisis de Adolfo Gilly reconoce cuatro zonas principales de fricción -las cuales, en parte importante, sintetizan muchos de los aspectos contradictorios enunciados por otros expositores-: la que existe entre la reestructuración capitalista y el arcaísmo de un régimen semicorporativo; la que se plantea entre el proyecto exportador de manufacturas y la débil integración interna de esa misma industria; la oposición entre los cambios que vive el país y la pacatería de la clase burguesa; la existente entre la acusada transformación de la fuerza de trabajo y la supervivencia de un régimen de control sindical obsoleto.

Francisco José Paoli, por su parte, destacó, entre los factores condicionantes de la sucesión presidencial, procesos sociales que, sin estar directamente determinados por las políticas estatales, bien podrían ser la condición de posibilidad para un tránsito en que la voluntad política se abra más hacia los cambios democráticos. Este renuevo cultural, que dificulta las posibilidades de reeditar arcanas formas de hacer política, se relaciona con la existencia de una población mayoritariamente urbana, educada, abierta a la información -al menos como posibilidad-, al debilitamiento de toda la inmensa cauda de sectarismos que caracterizaron el quehacer político, a los fenómenos de organización política y de fuerzas sociales que se expresan, en fin a una cultura política que tiende a desplazar las concepciones paternas o providencialistas.

Un punto de conexión importante con el discurso de Gilly, quien llama a evitar la tentación permanente de inclinarse por la salida "más progresista" o "más favorable", en un país inconfundiblemente capitalista. No se acaban allí las áreas de incidencia común.

Gilly también recalca la necesidad de actualizar el pensamiento, las políticas y las formas organizativas en esta época de crisis.

Diferente fue el planteamiento de Luis Salazar. En su opinión, la persistencia de los mecanismos tradicionales de la sucesión y la extendida noción de que el próximo sexenio habrá de tomar decisiones de manifiesta trascendencia política y económica dominan en el horizonte. Sin embargo, un balance del régimen delamadridista, que escape del peso de la ideología o de la adjetivación fácil, reparará en que las políticas (ingreso al GATT, reprivatización, cumplimiento de los compromisos internacionales, etc.) no son causas directas y absolutas de una situación de crisis que tiene bases y condiciones mucho más profundas. Aquéllas son más bien de índole puramente reactiva. Políticas como "arriba y adelante", "la solución somos todos" o la "renovación moral" han sido cortinas de humo para ocultar la creciente impotencia del Leviatán mexicano.

En sus justos términos, estas afirmaciones de Salazar atienden no a negar las transformaciones económicas sino a restringir el supuesto alcance que tendría la confianza "mítica" en las fuerzas del mercado, dada la carencia de un proyecto global de reconstitución del pacto nacional. Por el contrario, rematan en el reconocimiento de la impostergable necesidad de efectuar cambios en profundidad. Necesidad ante la cual sectores cada vez más importantes de la sociedad civil demandan nuevas formas de relación con el Estado y su gobierno, al punto de que no habrá modernización sin democratización sustancial de la vida nacional.

En la opinión de Rolando Cordera se asiste a una sucesión que es continuidad y ruptura con las precedentes; terreno propicio para las ironías de la historia: un anticorporativismo a ultranza que ha robustecido lo peor de aquél, particularmente a las mafias político-negociantes que controlan algunos grandes sindicatos, y la peculiaridad del "apoyo" público empresarial al sistema que no inhibe nuevas y más potentes ofensivas, en el futuro contra la rectoría económica del Estado.

¡Qué así sea, no debe extrañar! La crisis ha elevado al primer plano el problema de cómo construir un liderazgo a la altura de los retos. O al menos resanar el existente. Al fin y al cabo, la tensión entre economía y política definirá los ritmos y rumbos del futuro.

La gama de opiniones expresadas en el coloquio "Las condiciones de la sucesión presidencial" no constituyen, claro está, la expresión de una sola tendencia; antes bien reflejan la diversidad de juicios de valor y, por sobre todo, de investigaciones que provocan los acontecimientos de nuestra época. Son, además, los veneros por los cuales aflora a la superficie una autoconciencia nacida de la crisis. Una autoconciencia que no destierre la complejidad cultural del continente humano sobre el cual se han intentado erigir ya tantos Méxicos: desde la dominación mexicana hasta la Revolución instituida, pasando por el Virreinato, los imperios, la República restaurada o la Pax porfiriana. Un México que sea capaz de encararse a sí mismo, sin fobia alguna a los espejos.

No es estéril recordar, tal cual lo narra Carlos Fuentes, que cuando Tezcatlipoca, Ilhuimécatl y Toltécatl decidieron expulsar a Quetzalcóatl de la ciudad de los dioses le entregaron, a través de un espejo, su cuerpo:

"Entonces Tezcatlipoca, el brujo de la noche, el espejo humeante, dijo: 'Propongo que le demos su cuerpo.' Tomó un espejo, lo envolvió en algodones y fue a la morada de Quetzalcóatl. Allí, le dijo al dios que deseaba mostrarle su cuerpo. '¿Qué es mi cuerpo?', preguntó con asombro Quetzalcóatl. Entonces Tezcatlipoca le ofreció el espejo a Quetzalcóatl, que desconocía la existencia de su apariencia, y la serpiente de plumas se miró y sintió gran miedo y gran vergüenza: 'Si mis vasallos me viesen -dijo- huirían lejos de mi...'"

Lo que después aconteció es historia conocida. Sea Leviatán o un Ogro filantrópico, el Estado debe ser capaz de verse en el espejo que le tiende su propio creador y criatura. ¡El tiempo, este tiempo, también, ha llegado!

NUMERO: 19

FECHA: Septiembre-Octubre 1987

TITULO DE LA REVISTA: México 1988-1994...

INDICE ANALITICO: Industria

AUTOR: Arturo Huerta

TITULO: El Estancamiento del Sector Industrial

ABSTRACT:

El presente sexenio está socavando las bases reales en que se sustenta la dinámica económica en aras de cubrir el pago del servicio de la deuda externa. Su política económica ha reducido la inversión bruta fija, la capacidad productiva, la generación de empleos, el nivel de vida de la mayoría de la población y ha traído, por consecuencia, mayores ganancias, un gran crecimiento de la inversión especulativa.

TEXTO:

La caída en la producción de la industria manufacturera no tiene precedentes en las últimas cuatro décadas; de 1982 a 1986, la tasa acumulada de crecimiento ha sido de -3.9%, y en 1986 tuvo un decrecimiento en términos reales de -6.2% (cuadro 1) similar a la existente en 1980 y de -19.6% si la dividimos por la población económicamente activa (cuadro 2).

Cuadro 1. PIB Total y Sectorial. (Tasas de Crecimiento)[H-]

Cuadro 2. PIB Manufacturero por Trabajador 1980 y 1986[H-]

a) La evolución de la estructura productiva

La caída de la producción manufacturera ha sido acompañada del descenso generalizado de la actividad económica. En el período 1982-1986, sólo el sector primario manifiesta un crecimiento acumulado de 4.8%. El sector comercio y servicios cae en -4.1% y el PIB en -3.6% (cuadro 1).

Al interior del sector industrial, la industria de la construcción es la que muestra la mayor caída (-20.6%). La industria eléctrica crece en 22.7%, el sector petrolero cae en -1.3% en todo el período y la minería en -3.7% (cuadro 3).

Cuadro 3. Sector Industrial[H-]

En este período se observa una menor participación relativa de la industria manufacturera en el total industrial, en comparación al período anterior. En 1986 la industria manufacturera produce el 65.8% del total de la producción industrial, en tanto que en 1978 participaba con el 69.1% de dicho total, lo que también se expresa en las tasas del 8.0% en promedio anual en 1978-1981 y en la de -1.0%, promedio anual de 1982 a 1986.

Al interior de la industria manufacturera la rama que más decreció en el período fue la de maquinaria y equipo: -19.2% en todo el período y la industria de la madera: -18.8% (cuadro 4).

Cuadro 4. Industria Manufacturera[H-]

La rama maquinaria y equipo produce, fundamentalmente, bienes de consumo duradero. Su dinamismo depende de la evolución del mercado por estos bienes y de la disponibilidad de divisas a consecuencia del alto coeficiente importado de su producción. En períodos de crecimiento es la que más se expande y en períodos de crisis la que más se contrae. Cuando el país ha contado con gran disponibilidad de divisas, es la que más ha crecido. En el período 1978-1981 fue la rama de mayor crecimiento, haciéndolo al 11.9% promedio anual (cuadro 4). En el presente, la caída internacional del precio del petróleo, la alta carga del servicio de la deuda externa y la baja capacidad del aparato productivo para ahorrar han generado una grave escasez de divisas que ha frenado aún más la actividad económica de aquellas ramas y sectores con altos coeficientes importados.

En 1982-1983, la rama de consumo duradero industrial cae drásticamente, al igual que sus importaciones. En 1984-1985 se flexibiliza la política económica y se reactiva en alguna medida la economía. El PIB crece en 3.5% y 2.5%, respectivamente; la rama productora de bienes de consumo duradero vuelve a crecer muy por arriba del crecimiento medio de la industria manufacturera, en consecuencia, vuelven a crecer las importaciones de dicha rama, por lo tanto, se incrementa el déficit comercial externo originado por dicha rama (cuadro 5). Como esta rama industriales la que más contribuye al déficit comercial externo de la industria manufacturera, su crecimiento origina fuertes presiones sobre la balanza comercial, lo que compromete el pago del servicio de la deuda externa, de ahí que se haya tenido que contraer la actividad económica nuevamente en 1986 y, por lo tanto, la rama maquinaria y equipo. A pesar de la reducción de su déficit, éste supera al déficit comercial externo manufacturero (cuadro 4).

Cuadro 5. Producción Manufacturera y Saldo Comercial Exterior. (Tasas de Crecimiento)[H-]

El repunte de la economía que empieza a manifestarse en 1987 pasa a descansar de nuevo en la rama de maquinaria y equipo, por lo que continuarán reproduciéndose las presiones sobre el sector externo y las consecuentes políticas contraccionistas. Ante la drástica caída del mercado interno y ante la necesidad de obtener divisas para la prosecución de su actividad productiva, dicha rama industrial se ha encaminado a incrementar las exportaciones. El mayor crecimiento de exportaciones de manufacturas en el período 1982-1986 fue alcanzado por dicha rama: creció al 38.7% promedio anual, lo que le permitió incrementar su participación relativa en el total de exportaciones manufactureras, de 26.2% en 1982 a 42.2% en 1986 (cuadro 6).

Cuadro 6. Exportaciones de la Industria Manufacturera[H-]

La drástica caída de la producción de la industria manufacturera se explica por estar muy vinculada tanto a la industria de la construcción como a la elaboración de productos de consumo duradero de las industrias textiles y del cuero, consumo del cual se puede prescindir al bajar drásticamente el poder adquisitivo de la mayoría de la población. De ahí que estas dos últimas ramas registren una caída de 1.3% promedio anual, -4.9% acumulado (cuadro 4). A pesar de la fuerte caída del mercado interno para tales bienes, su producción no cayó tanto, debido al crecimiento de 22.0% promedio anual durante el período 1982-1986 de sus exportaciones.

La industria de mayor dinamismo en esta fase recesiva es la química y sus derivados, que creció al 1.7% promedio anual (7.1% acumulado). La gran capacidad de diversificación de sus productos y la alta interrelación que tiene con el resto de la economía le permite sortear en mejor medida los embates de la crisis dado su alto coeficiente importado. A pesar de ello, la base de crecimiento de sus exportaciones en el período 1982-1986 está por debajo de la media. Crecieron al 18.0% promedio anual y las exportaciones manufactureras totales en 23.1% (cuadro 6).

En síntesis, todas las ramas excepto alimentos, bebidas y tabaco; papel, imprenta y editoriales, así como la química y sus derivados, tienen un decrecimiento mayor que el de la media (cuadro 4).

La industria manufacturera y el sector externo

Mientras la producción manufacturera decreció en -1.0% promedio anual de 1982 a 1986, las exportaciones manufactureras crecieron en 23.1% promedio anual, con un coeficiente de exportación del 20.5% en 1986 (cuadro 7). A pesar del gran crecimiento de las exportaciones en este período, éste no supera al alcanzado en 1970-1977 que llegó a 25.6% promedio anual (cuadro 6), y el coeficiente de exportación pasará de 6.0% en 1970 a 11.5% en 1977 (cuadro 7).

Cuadro 7. Coeficiente de Exportación Manufacturera[H-]

El auge de las exportaciones manufactureras empieza a inicios de los años setenta, disminuyendo su ritmo de crecimiento, debido al gran crecimiento de la demanda interna en el período 1978-1981. En el período 1970-1977, la rama alimentos, bebidas y tabaco experimenta la mayor participación relativa en las exportaciones manufactureras: 30.0% del total. Sin embargo, las exportaciones de mayor dinamismo son: la rama maquinaria y equipo (bienes de consumo duradero) que incrementa su participación relativa de 7.6% en 1970 a 25.5% en 1977, en el total de manufacturas exportadas (cuadro 6).

El dinamismo de las exportaciones manufactureras de 1982 a 1986 continúa dicha tendencia. Para 1986 las exportaciones de la rama alimentos, bebidas y tabaco sólo participan del 12% del total de las exportaciones manufactureras y las exportaciones de la rama maquinaria y equipo ocupan el 42.2% del total. En el período 1982-1986 todas las ramas manufactureras incrementaron su coeficiente de exportación (cuadro 8). [1] La

gran caída de la producción de la rama maquinaria y equipo, debido a la fuerte contracción del mercado interno, ha incrementado sus exportaciones alcanzando la mayor tasa de crecimiento y aumentado su coeficiente de exportación de 10.7% en 1982 a 30.6% en 1984.

Cuadro 8. Coeficiente de Exportación de la Industria Manufacturera[H-]

En 1986 las exportaciones de las ramas maquinaria y equipo y la química y derivados abarcan el 63.2% del total de las exportaciones manufactureras y corresponden a su vez al 50.6% del total de las exportaciones no petroleras y al 30.7% del total de las exportaciones de mercancías. [2]

En sólo cuatro años, de 1983 a 1986, las exportaciones manufactureras duplican su participación en el total de las exportaciones de mercancías, pasando de 24.4% en 1983 a 49.4% en 1986 (cuadro 9), lo cual es reflejo del dinamismo alcanzado por las exportaciones manufactureras y de la caída de las exportaciones petroleras.

Cuadro 9. Indicadores de Comercio Exterior de la Industria Manufacturera[H-]

A pesar del dinamismo de las exportaciones manufactureras no ha habido un impacto favorable sobre la balanza comercial externa, debido a que las importaciones de dicha industria están por arriba de las exportaciones, no obstante la contracción de la producción nacional. Con la aplicación de la política contraccionista en 1982-83 las importaciones tuvieron una fuerte caída, lo que configuró un menor coeficiente de importación de la industria manufacturera en 1982 y 1983 en relación al de 1981. [3] El continuo crecimiento de importaciones vuelve a aumentar el coeficiente de importaciones en el contexto recesivo, pero sin alcanzar los niveles de 1981 (cuadro 10). De hecho las importaciones de manufacturas en 1986 representan sólo el 48.8% de las importaciones de 1981 (cuadro 11). Las importaciones que sufren mayor caída son las de bienes para formación de capital. Estas en 1986 sólo representaban el 37.4% de las de 1981, reflejando ello la fuerte caída de la inversión nacional y en consecuencia de la capacidad productiva. Las importaciones que menos han caído son las de bienes de uso intermedio, ya que son imprescindibles para mantener la planta productiva. El hecho de que las importaciones de estos bienes en 1986 correspondan al 58.7% de las que se importaban en 1981, refleja los altos niveles de capacidad ociosa existentes en la economía y los consecuentes menores niveles de producción y consumo per cápita.

Cuadro 10. Coeficiente de Importación Manufacturera[H-]

Cuadro 11. Importaciones de la Industria Manufacturera por Tipo de Bien y Sector Económico de Origen. (Millones de Dólares)[H-]

A pesar del descenso en las importaciones, éstas han venido creciendo, de 1983 a 1986, más que las exportaciones manufactureras, por lo que el déficit comercial de 1986 es mayor al de 1983 (cuadro 9). A su vez, el déficit comercial externo manufacturero de 1986 es superior al de 1984. La producción manufacturera de 1986, en términos reales, es

inferior a la de 1984, lo que refleja un deterioro de la capacidad productiva interna para ahorrar divisas. Lo mismo se constata en el hecho de que la producción manufacturera de 1986 sea superior a la de 1983 en sólo 4.6% y en cambio el déficit comercial externo manufacturero es el doble, es decir, 102.3% mayor en 1986 respecto a 1983. El hecho de que las importaciones de la industria manufacturera para el período 1983-1986 hayan tenido mayor crecimiento que las exportaciones y que la producción nacional, condujo a un incremento de la participación del déficit comercial externo manufacturero en el total de la producción de tal industria, pasando de 3.8% en 1983 a 7.9% en 1986 (cuadro 9). Al verificarse esto en un contexto recesivo se evidencia el deterioro de la planta productiva interna para satisfacer la restringida demanda interna, con el consecuente proceso de desindustrialización de la economía.

La industria mexicana continúa manifestando ritmos crecientes de dependencia respecto al exterior. Las exportaciones más las importaciones en 1970 representaban el 38.0% de la producción manufacturera; en 1980 dicha relación era 47.9% y 58.6% en 1986 (cuadro 12), a su vez hubo un cambio en la participación creciente de las exportaciones en el total comerciado. En 1970 las exportaciones de manufacturas eran el 15.8% de las mercancías comerciadas con el exterior, por la industria manufacturera, en 1980 las exportaciones ya eran 17.5%, en 1983 pasaron a ser 45.0% y en 1986, 43.3% (cuadro 12). Ello no es resultado de un desarrollo de la capacidad productiva interna que refleje avance en el proceso de sustitución de importaciones y gran capacidad competitiva en el exterior, sino que es resultado de la fuerte caída de la producción y de la demanda interna que pasan a hacer más vulnerable a la producción manufacturera nacional respecto al exterior.

Cuadro 12. Grados de Comercialización Externa de la Industria Manufacturera[H-]

c) Productividad, empleo y remuneraciones

La caída de la producción manufacturera ha traído por consecuencia menor crecimiento de la productividad, mayor desempleo y fuerte caída de las remuneraciones del personal ocupado.

La producción manufacturera en términos reales por persona ocupada creció en 0.3% promedio anual de 1981 a 1984, a diferencia del crecimiento de 3.5% mostrado de 1970 a 1980. El personal ocupado en la manufactura decreció en -2.4% promedio anual de 1981 a 1984, y en cambio había crecido en 3.4%, promedio anual de 1970 a 1980. Por su parte las remuneraciones en la manufactura cayeron en -15.5% promedio anual de 1981 a 1984, a diferencia del crecimiento de 5.9% promedio anual de 1970-1980.

La disminución de los salarios reales y el reajuste de personal han permitido contrarrestar los bajos niveles de productividad y tener niveles de costo competitivos para incrementar exportaciones, así como para mantener condiciones financieras para evitar el mayor deterioro de la planta productiva. A nivel nacional el poder adquisitivo de las remuneraciones se ha detenido en 40.5% de 1982 a 1986, a diferencia de lo acontecido en el resto de países del subcontinente latinoamericano. Asimismo, la drástica caída de los

salarios reales ha llevado a una reducción de la participación de las remuneraciones en el PIB de 37.4% en 1981 a 25.3% en 1986.

De igual forma vemos las altas tasas de desempleo abierto que ha conllevado el proceso de reestructuración que la crisis y la política económica actual original.

De ser la tasa de desempleo 3.03% en 1981 pasó a 18.78% en 1986, evidenciándose la inviabilidad del sistema y de la política económica actual para generar empleo suficiente; al contrario, éste disminuye en aras de proteger las ganancias de los capitalistas.

La política económica actual y la industria manufacturera

Las políticas que han predominado desde 1983 para cumplir con los compromisos han sido, por un lado, la política contraccionista del gasto público y del crédito, para restringir la actividad económica y así las importaciones y por otro lado, la política devaluatoria y la disminución de salarios reales para incrementar exportaciones.

Proceder a restringir la actividad económica para disminuir importaciones evidencia la incapacidad del aparato productivo interno para avanzar en la sustitución de importaciones. La política aplicada para disminuir importaciones socava las bases reales del proceso de acumulación de capital ya que disminuye la capacidad productiva y atenta contra el proceso de sustitución de importaciones, por lo que persisten y tienden a agudizarse las presiones sobre el sector externo.

En aras de cumplir con las obligaciones financieras con el exterior, el Estado relega inversiones estratégicas y prioritarias indispensables para la dinámica económica. Procede a cerrar algunas empresas públicas, a vender otras y a reestructurar al resto, insertando dicho proceso en la llamada reconversión industrial. La inversión fija bruta del sector público ha tenido una caída acumulada de -47.4% en el período 1982-1986. Tales acciones reducen la capacidad productiva, lo que atenta no sólo contra la capacidad de crecimiento para el corto plazo, sino para el mediano y largo plazo.

A pesar de la disminución de la participación directa del Estado en la economía y del creciente predominio de los mecanismos del mercado en la regulación de la economía, no se ha dinamizado la inversión privada, ni se ha reducido la incertidumbre, lo cual refleja la inviabilidad de dichos mecanismos para lograr la estabilidad económica. En consecuencia, la política recesiva y la política de precios han actuado en detrimento de la inversión productiva. Así, la política contraccionista crea dificultades para la mayoría de las empresas, debido a que al restringir la demanda, se aumentan los niveles de capacidad ociosa, lo cual incide negativamente sobre la productividad y la rentabilidad de las empresas. Las presiones sobre la rentabilidad surgen también, por la política de restricción y encarecimiento del crédito, así como por la devaluación que encarece los costos de los insumos importados y los costos financieros derivados de la carga del servicio de la deuda de las empresas con pasivo en dólares. Ante ello, las empresas responden restringiendo su inversión productiva. De 1982 a 1986, la inversión bruta fija del sector privado tuvo un decrecimiento acumulado de -15.4%, a pesar de haber

incrementado sus precios, con ello se retroalimentó la restricción del mercado interno, el aumento de la tasa de interés y la devaluación del peso, reproduciéndose así la tasa recesiva e inflacionaria de la economía.

La política del alza de la tasa de interés y la política devaluatoria, así como la restricción del mercado interno han favorecido la canalización del excedente del sector privado a la esfera financiera y especulativa. Este proceso es retroalimentado por las consecuencias de la política de liberalización del comercio exterior. La liberalización del comercio genera un proceso competitivo internamente con importaciones que obligan a los productores nacionales a modernizar su aparato productivo para encarar dicho proceso.

En ello no participan todas las empresas pues no cuentan con los recursos necesarios para modernizarse, teniendo por lo tanto que optar por otras salidas de inversión rentable. Dicha política, junto con la política contraccionista y el resto de la política neoliberal, depuran exportaciones manufactureras, a costa de afectar la capacidad productiva, de retroceder en el proceso de industrialización, de disminuir drásticamente el empleo y los salarios reales, así como hacer más vulnerable la economía nacional respecto al acontecer internacional.

Por más que se incentiva la inversión a través de la liberalización de precios y de la disminución de los salarios reales, hay otros factores que actúan en su contra, como es la liberalización del comercio y la contracción del mercado interno. De alcanzarse un cierto crecimiento en la inversión, ésta continuará ubicándose en los sectores más rentables, prosiguiendo en consecuencia las características que configuraron la crisis, tales como escasa integración, entre otras. El predominio de los mecanismos del mercado en la conducción de la actividad económica hace que sigan prevaleciendo las características que impiden la conformación de una estructura productiva capaz de garantizar un crecimiento sostenido y menos vulnerable respecto al exterior.

Ante la escasez de divisas para impulsar la modernización del aparato productivo, la política económica se ha dirigido a incentivar el retorno de capitales a través del alza de la tasa de interés y de la política devaluatoria. El costo de la repatriación de algunos capitales ha pasado a ser muy alto, dadas las consecuencias que originan tales políticas. El alza de la tasa de interés aumenta los costos financieros tanto del sector público como del privado, por lo que restringe y encarece la inversión productiva. El mismo efecto ha tenido la devaluación del peso, dada la alta carga del servicio de la deuda externa. Dichos políticos, decíamos, han actuado a favor de la inversión financiera y especulativa, de ahí el gran auge de la Bolsa de Valores en 1986 y 1987.

Los escasos recursos que van a la esfera productiva se concentran sobre todo en las industrias con mayores posibilidades de modernización, por lo que tienden a agudizarse los desequilibrios inter e intrasectoriales de la economía.

Otra de las medidas que el gobierno está aplicando para incrementar la disponibilidad de recursos es el mayor endeudamiento externo, lo cual implica continuar engrandeciendo el

círculo vicioso de endeudamiento en el que hemos estado, con la consecuente subordinación a la banca internacional que ello implica.

Asimismo, se ha venido incentivando la entrada de inversión extranjera directa. De 1982 a 1986 ésta ha tenido una tasa acumulada de 27.7% de crecimiento. Otra política que sobresale es la conversión de pasivos de deuda externa en activos. Los acreedores externos pasan a formar parte de la propiedad de las empresas, para así disminuir los niveles de endeudamiento externo y la carga del servicio de la deuda. Un claro ejemplo es el grupo Alfa de Monterrey . A su vez, la disminución de salarios reales, la devaluación (y subvaluación del peso), el ingreso de México al GATT, la cercanía de nuestro país a Estados Unidos incentivan la entrada de empresas maquiladoras. Estas medidas incrementan la participación del capital extranjero en la conducción de la actividad, otorgándole al capital nacional un papel subordinado.

Por otra parte el incremento de exportaciones de manufacturas que se ha verificado, significa en sí un alto costo para la economía mexicana, debido a que ello ha sido resultado en gran medida de la política devaluatoria, como a la política de subsidios y facilidades crediticias (que relegan a otras ramas productivas) y a la disminución de los salarios reales, lo cual ha llevado a que incremente más el quantum exportado que el valor real de las exportaciones, reflejando ello la gran transferencia de recursos que se realiza al exterior. En aras de obtener divisas para cubrir el pago del servicio de la deuda externa, se empeoran las condiciones de vida de la mayoría de la población, se restringe el mercado interno, se margina el desarrollo de sectores prioritarios, se disminuye la capacidad productiva, se incentiva la entrada de más capital extranjero, todo lo cual evidencia el carácter que asume la estrategia de desarrollo actual.

A manera de conclusión

El presente sexenio está socavando las bases reales en que se sustenta la dinámica económica en aras de cubrir el pago del servicio de la deuda externa. Su política económica ha reducido la inversión bruta fija, la capacidad productiva, la generación de empleos, el nivel de vida de la mayoría de la población y ha traído por consecuencia mayores ganancias, un gran crecimiento de la inversión especulativa, así como mayor vulnerabilidad externa de la economía. En la industria manufacturera se ha observado además un retroceso en el proceso de sustitución de importaciones en los últimos años, una gran caída de su producción, así como un crecimiento de sus exportaciones. Se margina el crecimiento del mercado interno y se privilegia el crecimiento hacia el mercado externo, sin considerar las consecuencias que ello está implicando en lo referente a deterioro creciente de salarios reales, mayor desempleo, mayor extranjerización de la producción y del control de las exportaciones, mayores desequilibrios productivos (menor integración interna de los aparatos productivos y la consecuente mayor dependencia tecnológica del exterior), o atentando ello contra una dinámica sostenida y más independiente del exterior. Los objetivos nacionales, de salarios remuneradores, de empleo, de mayor desarrollo regional, de ampliación del mercado interno, de menor vulnerabilidad externa y de soberanía nacional, son relegados por la estrategia de desarrollo predominante en el presente sexenio. ¿Cuál será la

estrategia que impulsará el próximo gobierno? La correlación de fuerzas predominante hoy en día no apunta en una dirección diferente.

CITAS:

[1] Los cuadros 7, 8, 9 y 10 fueron elaborados utilizando fuentes distintas de información (Banco de México en lo referente a datos de comercio exterior y SPP en datos de producción), por lo que se incorporan los errores que ello implica. La fuerte devaluación del peso a partir de 1983, en un contexto en que ésta tiende a estar por arriba de la inflación, trae como consecuencia una sobrevaluación del monto comercializado internacionalmente. No obstante, ello no nulifica las tendencias de los datos.

[2] Banco de México, Informe anual de 1986 e Indicadores del sector externo.

[3] Coeficiente de importación es igual a la relación importaciones de la industria manufacturera, respecto a la producción manufacturera nacional.

NUMERO: 19

FECHA: Septiembre-Octubre 1987

TITULO DE LA REVISTA: México 1988-1994...

INDICE ANALITICO: Industria

AUTOR: Juan Castaingts Teillery

TITULO: El Reto de la Innovación Tecnológica

ABSTRACT:

La industria enfrenta problemas gigantescos: hay dificultades crecientes en lo que se refiere a relaciones interindustriales, formación de mercados, dependencia con el exterior, carencia de ramas dinámicas que jalen al resto, insuficiente generación de empleo y, el más importante, el rezago ante la revolución industrial en marcha.

TEXTO:

El trabajo de Arturo Huerta muestra con claridad la evolución y las principales causas de la crisis que vive actualmente la industria mexicana.

Este comentario tiene tres partes, la primera aporta algunos elementos que a nuestro juicio son importantes para caracterizar la crisis de la industria; la segunda presenta un comentario breve sobre el trabajo de Huerta y el de Boltvinik, que se expusieron en la misma sesión del ciclo sobre la sucesión presidencial organizado por EL Cotidiano, y que se encuentran relacionados a pesar de su temática diferente; la tercera parte ofrece una síntesis del reto a que hace frente la industria mexicana con relación a la revolución industrial, hecho que hace de la crisis industrial una crisis estructural de la cual la salida aún no está a la vista.

I. Características de la crisis industrial

Desde nuestro punto de vista algunas características que hay que destacar de la actual crisis industrial son las siguientes:

En primer lugar, contiene recordar que la interdependencia en que se llevan a cabo los flujos entre las diversas ramas de producción industrial, consiste en que el grueso de estas relaciones tienen como fundamento las ramas industriales "tradicionales" es decir, aquellas ramas que producen alimentos, bebidas, diversos textiles y otras. En estas ramas se otorga la mayor parte del empleo, se hace la mayor demanda de productos intermedios producidos nacionalmente y se producen una buena cantidad de productos intermedios que se consumen localmente. Estas industrias no han sido las que han crecido con mayor rapidez, pero han sido las que tienen la mayor capacidad de empuje y la mayor fuerza de arrastre; es decir, en ellas descansa la capacidad de movilización de la economía como conjunto.

El caso de las industrias de bienes de consumo duradero es distinto, ellas crecieron con mucha rapidez; sin embargo, son industrias que están poco integradas al conjunto del sector industrial mexicano y, al contrario de las "tradicionales", todo su crecimiento requiere de fuertes importaciones de materias primas, materiales e implementos. Su crecimiento está más relacionado con las ramas del exterior que con las del interior.

En segundo lugar, se debe aclarar que desde mediados de la década de los setenta, la industria "tradicional" había perdido fuerza, su presencia seguía siendo el sostén de la economía, pero había llegado a un límite en el cual su crecimiento era muy restringido. El crecimiento de la manufactura ya no podía tener como pilar a este tipo de industria, el relevo le correspondía a la industria de bienes de consumo duradero. Desgraciadamente este relevo nunca llegó a darse. La industria de bienes de consumo duradero, lejos de integrarse con mayor vigor en el conjunto de relaciones interindustriales mexicanas, se hizo más dependiente del exterior; además no se formó una industria productora de bienes de capital y materias primas que alimentara a esta industria. El crecimiento industrial entre 1976 y 1981 dependió por cierto, del petróleo y de un conjunto indiscriminado de importaciones; fue una industrialización que tendió a desarticular a la industria interna sin que, además, se pudiese avanzar en la nueva rama industrial que sustituye el papel de sostén y motor que con anterioridad había jugado la industria "tradicional".

La escasa integración de la industria de bienes durables durante el período 1976-1981, aunada a la carencia de bienes de capital producidos internamente, condujo a que todo crecimiento industrial se manifestara en una presión creciente en la balanza comercial cuyo déficit iba en aumento. Este es un hecho que contribuyó al crecimiento de la deuda externa. La deuda externa tuvo otros orígenes: fuga de capitales, especulación contra el peso, etc. Sin embargo, la dependencia de la industria es uno de los factores importantes que contribuyeron a su enorme crecimiento.

A los dos hechos anteriormente mencionados: la insuficiencia del relevo de la industria de bienes de consumo durable y la creciente dependencia de la industria a las importaciones de materias primas y bienes de capital, se debe agregar otro elemento que ha contribuido también a configurar la crisis actual; este es el estancamiento en la productividad.

En efecto, en la industria mexicana, la productividad ha crecido muy poco o nada desde hace varios años. Este hecho es uno de los factores más importantes del componente estructural de la crisis industrial. Incluso el auge de las inversiones que se dio entre 1977 y 1981, en el boom del petróleo, no condujo a un aumento importante en la productividad de la industria manufacturera. Es increíble pero la inversión más alta jamás registrada en la historia mexicana dejó prácticamente sin alteración a la productividad. Este es un hecho que se resalta con razón en el trabajo de Arturo Huerta.

No es el caso hacer un estudio meticuloso sobre las causas de la crisis industrial, sólo hemos querido resaltar tres elementos:

- a) La carencia de relevo en los sectores industriales de empuje y arrastre.
- b) La creciente dependencia hacia el exterior que se manifestó en una balanza comercial crecientemente deficitaria.
- c) El estancamiento en la productividad.

II. Pobreza y crisis industrial

El estudio que nos presenta Arturo Huerta indica con claridad la evolución reciente de la industria mexicana así como las condiciones en que se desarrolla la crisis.

Creemos que es importante resaltar la estrecha relación que tiene la industria con el sector externo. La crisis nos ha conducido a eliminar algunos excesos, pero no a salir del problema; así, según los datos de Huerta, el coeficiente de importaciones que mide la relación entre las importaciones de la industria manufacturera y el PIB manufacturero, llega a 29.1 en 1976; los absurdos del despilfarro de los recursos petroleros, hacen que en 1981 alcance 41.1; la carencia de divisas obliga a restringir importaciones hasta un nivel de 23.7 en 1984, sin embargo, el pequeño repunte que se da en 1985 conduce a que este coeficiente se eleve a 26 en 1985. Es decir, aun cuando hay una relativa mejoría, todo repunte en la economía conduce a un incremento importante en el coeficiente de importaciones de la industria manufacturera. En pocas palabras, todo repunte conduce a un desequilibrio externo que se impone como límite al mismo repunte.

El análisis que él hace de la productividad es pertinente y creemos, como ya lo señalamos, que éste es uno de los factores más importantes que han determinado la crisis industrial actual.

Consideramos justos sus análisis sobre la política económica actual en relación con la industria manufacturera, todo se ha puesto en función de las obligaciones financieras con el exterior y se ha relegado la reconversión industrial. Esta última ha sido motivo de muchos discursos, pero muy poco o nada se ha hecho en el terreno de la práctica de la ingeniería industrial, tal y como lo veremos en la siguiente sección de este artículo.

Es indudable que la política devaluatoria, las altas tasas de interés y la enorme restricción al mercado interno han sido factores que han coadyuvado a la propia crisis del sector industrial.

El trabajo de Julio Boltvinik es muy importante ya que nos muestra los graves niveles de miseria a que se ha llegado en México en los últimos años. El auge de las exportaciones manufactureras y la crisis industrial de que ha hablado Huerta, tienen una amplia relación con la miseria de los trabajadores a la que se refiere Boltvinik; creemos que los tres elementos están íntimamente relacionados.

La industria durante la presente crisis no se ha vuelto más eficiente, si puede exportar es por dos causas principales: la subvaluación del peso y la presencia de bajos salarios,

ambos elementos tienden a abaratar las mercancías mexicanas en el extranjero. Dada la carencia de tecnología, las mercancías mexicanas son baratas porque se pagan salarios de los más bajos del mundo, de ahí el primer elemento que liga el crecimiento de las exportaciones con los bajos niveles de vida.

Pero la subvaluación del peso también ha contribuido a ello, ya que provoca que las mercancías mexicanas se abaraten en términos de dólares. Sin embargo, la subvaluación sólo se mantiene por una rápida caída del peso frente al dólar, este hecho encarece las importaciones de bienes de capital, materias primas e implementos, con lo cual los costos de producción internos suben y así también la inflación. La cadena es clara: subvaluación, crecimiento de costos e inflación interna. Finalmente la inflación interna es uno de los elementos más fuertes que condicionan la miseria de la que habla Boltvinik; por eso es que hay una relación directa también entre la caída en los niveles de vida y el crecimiento en las exportaciones. No son fenómenos fortuitos y aislados sino fuertemente interrelacionados. Los análisis de Boltvinik y de Huerta se complementan.

III. La industria mexicana ante la Revolución Industrial

La crisis industrial y la miseria, así como el auge actual de las exportaciones manufactureras, son fenómenos relacionados. Lo peor de ello es que el aumento de la miseria es un precio fuerte, pero es dudoso que la política económica que la ha impulsado nos pueda conducir a una salida de la crisis.

La industria mexicana se enfrenta ante problemas gigantescos, no solamente hay dificultades crecientes en lo que se refiere a las relaciones interindustriales, a la formación del mercado interno, a su creciente dependencia hacia el exterior, a la carencia de ramas dinámicas que impulsen y que jalen al resto de la economía, a la insuficiente generación de empleos, etc.; debe hacer frente también a un problema que es quizá más importante que todos los anteriores, nos referimos al caso de la revolución industrial que actualmente esta en marcha en el mundo.

En un panorama rápido, los elementos que abarca esta revolución son los siguientes:

1. Microelectrónica

Los cambios en las posibilidades que ofrece la microelectrónica moderna se dan con una rapidez asombrosa; la capacidad de las máquinas crece al mismo tiempo en que se abaratan; las computadoras realizan operaciones lógicas cualitativas y cuantitativas con una capacidad inimaginable hasta hace unos cuantos años. Los lenguajes de máquina disponibles se hacen sencillos, manejables y poderosos. Los programas y sistemas permiten una amplia gama de trabajos que permiten procesamientos no sólo cuantitativos sino también de carácter cualitativo.

Todo esto influye ampliamente en los procesos industriales ya que permite sistemas de organización y control de la producción, de la calidad de los productos terminados, de los

sistemas de organización interna: clientes, ventas, manejo de flujos monetarios y de inventarios, etcétera.

No sólo las empresas productivas resienten este impacto, también lo hacen las empresas de servicios. Los servicios financieros, de contabilidad, de asesoría financiera, de asesoría técnica, se han transformado con mucha rapidez, crecen en cuanto a capacidad y cambian incluso en cuanto a su naturaleza.

2. Robotización e inteligencia artificial

Estos elementos no sólo están cambiando la productividad en el seno de la empresa sino que están provocando sensibles variaciones en los procesos de trabajo. La robotización crece con rapidez y aunque aún no es extensiva a todos los procesos industriales, algunos, como el ensamblaje de partes, están siendo profundamente afectados. En todo caso, ahí donde la robotización interviene, los costos de producción se reducen con fuerza e imponen un alto grado de competencia hacia aquellas empresas que no cuentan con estos modernos sistemas.

La inteligencia artificial no es un caso de ciencia ficción sino una realidad presente; los diseños de procesos denominados inteligentes que pueden ser regulados por una computadora, son cada día más numerosos; éstos abarcan desde diseños industriales, diagnósticos técnicos, control de procesos, sistemas administrativos, control de inventarios, etc.; todos ellos tendrán repercusiones importantes en los sistemas industriales.

3. Nuevos materiales

La ciencia moderna permite la producción de nuevos materiales que generarán transformaciones profundas en los sistemas económicos modernos. Se pueden hacer materiales resistentes que permiten reducir el peso y la estructura de los aviones, con lo cual aumentará la carga útil de los mismos al tiempo en que se ahorra combustible.

Para la construcción de motores se están diseñando nuevos materiales que permitan trabajar a más altas temperaturas y con ello elevar notablemente la eficiencia y el rendimiento de los mismos. Para el caso existen aceros de alta resistencia y se trabaja en metales de estructura direccional, en recubrimientos de barrera térmica, etcétera.

Existen tres áreas en las cuales se trabaja intensamente: cerámicas, materiales híbridos y semiconductores.

Hay que esperar nuevos productos y nuevos procesos tecnológicos que implicarán cambios importantes en costos, sistemas de comercialización, etcétera.

4. Ahorro de energía

Desde el crecimiento de los precios del petróleo en la primera mitad de los setenta, se ha implementado en los países desarrollados una serie de mecanismos ahorradores de energía. Estos sistemas han tenido una gran repercusión y el ahorro de energía logrado ha sido sustancial.

No solamente hay reducciones en el uso de energía por el calentamiento de casas y edificios en el invierno de los países industrializados, sino que también muchos procesos industriales como los sistemas de fundición se han hecho más eficientes y son ahorradores de energía.

Aun cuando los precios de la energía hayan bajado sensiblemente, es casi imposible el retorno al dispendio de energía anterior, los ahorros de divisas son ya una necesidad aun para los países desarrollados y ninguna empresa se puede dar el lujo de usar tecnologías que dilapiden energía en virtud de que sus competidores no lo hacen y, por tanto, hacerlo significaría quedar fuera de competencia.

5. Superconductores

Uno de los últimos grandes descubrimientos de los cuales la prensa ha dado amplia difusión, son los denominados superconductores "calientes". La superconductividad es la posibilidad de transmitir energía sin pérdidas, y aunque ésta se conocía desde hace muchas décadas, se necesitaban, sin embargo, materiales especiales y temperaturas muy bajas, cercanas al cero absoluto, para poder lograrla. Pero desde hace unos meses se han dado a conocer materiales superconductores mucho más fácilmente producibles y que trabajan a temperaturas mucho más elevadas que la del cero absoluto. El uso técnico de tales materias y de tales ventajas es ya una realidad próxima.

Los principales usos de estos superconductores son los siguientes:

a) La producción, transmisión y almacenamiento de energía eléctrica. Se podrán transmitir grandes cantidades de energía sin pérdidas; este hecho tiene dos repercusiones: disminución sustancial en los costos de la energía y ahorro importante de la misma. Las plantas generadoras de energía se harán mucho más eficientes. Al mismo tiempo, nos dicen los especialistas, será posible construir sistemas almacenadores de energía de vasta capacidad, eficientes y de costo moderado. Para hacer frente a las demandas pico de energía eléctrica, ya no será necesario poner las plantas productoras a trabajar a ese nivel, se podrá trabajar a otro nivel y almacenar la energía producida para satisfacer la demanda de las horas pico; esto supone eliminación de desperdicios, ahorro y eficiencia. En síntesis, los tres factores, producción, transmisión y almacenamiento, conducen a una reducción sustancial en los costos de la energía.

b) En la industria electrónica se podrán elaborar computadoras mucho más poderosas, eficientes y rápidas.

c) El transporte puede sufrir cambios increíbles, los trenes ultra rápidos de levitación magnética serán una realidad. El transporte por carretera se quedará en el pasado por

lento e ineficiente. El automóvil eléctrico tiene posibilidades enormes. Esto puede ser un cambio sustancial y definitivo para nosotros en la ciudad de México.

Desde el punto de vista económico el impacto más inmediato se tiene en los costos de la energía. Todos los procesos productivos serán afectados. Aquel país que no integre rápidamente la nueva tecnología quedará fuera de toda posibilidad de competencia internacional. El bajar los salarios, como lo hace México hoy día para mantenerse en el comercio mundial, no será suficiente; el cambio tecnológico será de magnitud tal que la baja en los salarios y la exportación de miseria, como hoy se hace, no podrá representar una salida viable.

6. Ingeniería genética

La manipulación genética permite aplicaciones que se extienden a distintos campos de la economía: la medicina, la agricultura, la química, la alimentación humana y animal, etcétera.

En la medicina hay nuevos productos que conducen a nuevas posibilidades en el tratamiento de las enfermedades. Pero los procesos de producción de los mismos son totalmente diferente a los existentes con anterioridad.

En la agricultura se tienen posibilidades de elaborar nuevas variedades más resistentes a plagas y enfermedades y mucho más productivas que las anteriores. Hay posibilidades, también, de fijar el nitrógeno del aire en el suelo, por medios de ingeniería genética. Eso ahorrará mucho dinero al agricultor y permitirá un manejo más adecuado de los suelos.

La producción de proteínas por métodos biogenéticos se está desarrollando con rapidez y es posible que en los próximos años asistamos a cambios muy importantes en los modos y costumbres alimenticias.

Conclusión

La breve presentación de la revolución industrial en marcha es suficiente para comprender los problemas a que hace frente la industria mexicana. De los seis apartados mencionados, la industria mexicana solamente participa parcialmente en algunos elementos de la ingeniería genética y en los superconductores. En este último caso se trata de los avances científicos logrados por algunos investigadores de punta, pero aún no se produce nada a nivel industrial.

La inversión industrial ha caído a niveles tan bajos que ya no es suficiente ni siquiera para reproducir el desgaste natural del equipo existente. Con niveles de inversión que no alcanzan para la reproducción es imposible hacer frente al reto de la revolución tecnológica que se tiene enfrente. No sólo hay una crisis interna, sino que el atraso relativo frente a los países de punta crece día a día. Europa, con volúmenes de inversión mucho más elevados, no puede hacer frente al reto japonés; los EUA se mantienen a la punta de muchos niveles tecnológicos, pero aun así Japón los supera en otros más. El

atraso relativo que estamos acumulando es mucho más grave que la crisis misma y requerirá de décadas de esfuerzo el poder superarlo.

La crisis industrial actual es un fenómeno profundo, las exportaciones actuales tienen su fundamento en los bajos niveles de vida y no constituyen un mecanismo que conduzca a superar los graves problemas que vivimos.

NUMERO: 19

FECHA: Septiembre-Octubre 1987

TITULO DE LA REVISTA: México 1988-1994...

INDICE ANALITICO: Mínimos de Bienestar

AUTOR: Julio Boltvinik

TITULO: Ciudadanos de la Pobreza y la Marginación

ABSTRACT:

La pobreza en México, aunque ancestral, cobra en nuestro tiempo un nuevo cariz. Como se muestra en la sección 2, a partir de 1968 el ingreso promedio familiar rebasa el necesario para que todas las familias satisfagan sus necesidades esenciales y en 1977 se llega a rebasar este ingreso en 50%. En 1963 el país en su conjunto era pobre, ya no lo es. En la sección 5 se muestra que en materia de espacio habitacional el país como un todo superó, en 1980, la situación de marginación. Algo semejante se había alcanzado desde 1975 en materia alimentaria. En 1987, a pesar de la prolongada crisis económica, el país en su conjunto es más rico que en 1977 y que en 1975. En opinión de quien esto escribe, el acento de aquí a fin de siglo debiera ponerse más en la mejor distribución del ingreso que generan los nacionales que en el incremento de dicho ingreso. Aunque el título de este ensayo sugiere que en todos los temas tratados se presenta un análisis de la evolución histórica y de la situación actual, las limitaciones de la información han impedido que esto se logre plenamente.

TEXTO:

1. Comparación entre los costos de dos canastas normativas de satisfactores esenciales (CNSE) y el ingreso mínimo legal.

En el cuadro 1 se presentan los resultados de haber aplicado los índices de precios al consumidor por objeto del gasto a los costos monetarios o de autoproducción de la canasta normativa de satisfactores esenciales de marzo de 1982, para obtener su costo a precios corrientes en diferentes momentos del período 1963-1987. El costo monetario de la CNSE se presenta por grupo de necesidades y, también, para el subtotal de alimentación, educación, salud y vivienda que constituye lo que hemos definido como canasta submínima (CSM). Dicho cuadro presenta también el ingreso mínimo legal anual, que se definió como el salario mínimo general del D.F. multiplicado por 390 días: lo que resulta de sumar a los 365 días del año 15 días de aguinaldo y una estimación - conservadora- de 10 días más por concepto de prima vacacional y reparto de utilidades.

Cuadro 1. Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales. (Costo Monetario o Autoproducción Para una Familia de 4.9 Miembros en el Medio Urbano). (Miles de Pesos Corrientes Anuales)[H-]

Al comparar los costos de la CNSE y de la CSM con el ingreso mínimo legal anual (IMA) se obtienen dos conceptos: 1) el número de perceptores de ingresos por familia

requeridos para adquirir la CNSE y la CSM; y 2) la brecha legal -diferencia entre el IMA y el costo de la CSM y de la CNSE-.

Al observar la primera de estas relaciones y su evolución en el tiempo se pueden delimitar, claramente, tres períodos (véase gráfica 1):

Gráfica 1. No. de Perceptores de Ingresos Necesarios Para Adquirir la CNSE y la CSM. México, 1963-1987[H-]

1) De 1963 a 1977 el número de perceptores del ingreso mínimo legal necesario para adquirir tanto la CNSE como la CSM disminuye aceleradamente. Durante este período el avance es notable: el número de perceptores necesarios (NPN) para adquirir ambas canastas se redujo -en sólo 14 años- a menos de la mitad: de 3.4 a 1.6 para la CNSE, y de 2.3 a 1.0 para la CSM.

2) De 1978 a 1982 el número de perceptores requeridos para la adquisición de ambas canastas se mantiene constante a un nivel ligeramente por arriba de su mínimo histórico. Así, se presenta un período de 5 años en el que el salario mínimo prácticamente fue equivalente al costo de la canasta submínima y en el que menos de dos salarios (de 1.6 a 1.8) permitieron la adquisición de la CNSE.

3) A partir de 1983 las curvas empiezan a ascender rápidamente. Para el 1° de enero de 1987 el número de perceptores necesarios para adquirir la CSM alcanzó 1.6, nivel idéntico al de 1968 y 60% superior al de 1977. El número de perceptores necesarios para adquirir la CNSE había aumentado hasta 2.7, nivel superior al de 1968 y casi 70% superior al de 1977. Note el lector que la relación IMA/CSM del 1° de enero de 1987 es igual a la relación IMA/CNSE del 1° de enero de 1977. En diez años (pero sobre todo en los últimos cuatro) los trabajadores de salario mínimo han perdido el equivalente del costo de transporte y comunicaciones, vestido y calzado, cultura y recreación, y presentación personal y otras necesidades. Si se hace el cálculo al 1° de marzo de 1987, el número de salarios mínimos requeridos para adquirir la CNSE se eleva hasta 3.3 y hasta 1.9 los necesarios para adquirir la CSM, acercándose a los niveles de 1963. El 1° de marzo de 1987 el ingreso mínimo legal no permite adquirir la porción alimentaria de la canasta: sólo cubre el 87%. La familia promedio con 1.43 perceptores de ingreso mínimo no podría adquirir la canasta submínima (CSM) -sólo cubriría el 74%- . Es más, no puede sufragar siquiera los costos de alimentación y vivienda -sólo alcanza a cubrir el 83% de éstos-.

La regresión histórica en el ingreso de los trabajadores [1] no es, simplemente, una vuelta al pasado. En 1963 el ingreso familiar promedio era inferior al costo de la CNSE. En 1987 el ingreso familiar promedio es sustancialmente superior al costo de la CNSE. La miseria parecía un costo necesario de la acumulación y el crecimiento en 1963. En 1987 ya no es así.

La brecha legal puede interpretarse en sentido estricto o en sentido flexible. La primera deriva de una interpretación del artículo 123 constitucional según la cual el salario

mínimo del jefe de familia debiera bastar para que ésta, sin ningún ingreso adicional, satisficiera sus necesidades. En este caso la brecha legal de marginación es igual al costo de la canasta submínima menos el ingreso mínimo legal. La interpretación flexible significa que, en un momento dado, el salario mínimo debiera bastar para que el número de perceptores de ingresos promedio por familia obtuviese un ingreso suficiente para adquirir la CSM o la CNSE. Esta interpretación, si se lleva al extremo, muestra inconsistencias. Por estas razones, la interpretación flexible sólo puede ser válida dentro de ciertos límites. La familia promedio nacional en 1980 estaba constituida por 4.9 personas de las cuales 2.77 eran adultos mayores de 15 años, 1.66 niños entre 3 y 14 años y 0.47 bebés. Con esta estructura parece claro que el máximo de miembros de la familia en la PEA compatible con las labores del hogar y la asistencia a la escuela de los menores, debiera andar por 1.77. Se podría suponer que -para los años de alrededor de 1982 (digamos 1976 a 1987)- los límites de la brecha legal estarían dados, en su máximo, por la interpretación estricta y en su mínimo por la diferencia entre el costo de la canasta y 1.77 salarios mínimos por familia.

Como puede apreciarse en la gráfica 2, la brecha estricta de marginación expresada como % respecto al costo de la CSM, que expresa el faltante por cubrir de la CSM por un ingreso mínimo legal, desciende rápidamente de más de 56% a casi el 3% en el período 1963-1977; después se mantiene relativamente estable (con fluctuaciones) un poco arriba del 10% en el período 78-82; a partir de 83 aumenta vertiginosamente acercándose al 50% para marzo de 1987, nivel cercano al de 1963 y superior al de 1968. El movimiento de la brecha relativa (estricta) de pobreza es similar al anterior aunque con un rango de variación porcentual menor. La brecha de pobreza alcanzó el lo. de marzo de 1987 un nivel igual al de 1963: 70%. Su mínimo histórico es el registrado en 1977: 38.3%. Este es el concepto de brecha legal estricta que constituye el nivel máximo de la misma.

Gráfica 2. Brechas Legales Estrictas de Marginación y de Pobreza. México 1963-1987. (% del Costo de la CSM y de las CNS)[H-]

Veamos ahora la brecha mínima calculada para el período 1976-1987. Si la familia promedio hubiese tenido en 1977, 1.77 perceptores de ingreso mínimo, hubiese recibido un ingreso monetario de 73,500 al año, 6,200 pesos más que el costo de la CNSE y 30,500 más que el de la CSM. Esta circunstancia, de brechas legales mínimas de marginación y de pobreza negativas se repite en 1976, 1978 y en 1982 aunque en montos más pequeños. La brecha de marginación mínima es negativa en todos los primeros de enero de los años del período, pero positiva al 1º de marzo de 1987 (como lo sería en marzo de 85 y 86). La gráfica 3 muestra la evolución de las brechas legales mínimas de pobreza y marginación en el período 1976-1987. Ahí se puede apreciar que durante el período enero 76 a enero 82 la brecha legal mínima de marginación se mantiene con valores inferiores a -50% indicando que nuestra familia promedio (ocupados los adultos a plena capacidad con salario mínimo) podría adquirir 1.5 o más veces la CSM. Igualmente, en ese período la brecha legal mínima de pobreza fluctúa alrededor de 0 (alcanzado en 1977 su valor mínimo -9.2%) indicando que el salario mínimo alcanzó en esos años un nivel tal que trabajando todos, 1.77 fuera de casa y 1 en casa, alcanzaba un nivel de satisfacción pleno. A partir de enero de 1983, sin embargo, ese nivel se pierde

rápido. En marzo de 1987 la familia promedio trabajando todos los adultos arduamente (uno en casa y 1.77 fuera del hogar percibiendo salarios mínimos) podría adquirir apenas un poco más de la mitad de la CNSE y no alcanzaría a adquirir la CSM.

Gráfica 3. Brechas Legales Mínimas de Pobreza y de Marginación. (% del Costo de la CNSE y de la CSM)[H-]

La experiencia alcanzada en todo el período enero 1976-enero 1982 muestra que es posible (en las condiciones actuales del país en cuanto a desarrollo económico y con la distribución del ingreso de esos años) la vigencia de un salario mínimo equivalente al rango inferior de la banda del requerido para cumplir la norma institucional.

Si el lector hubiese tenido algunas dudas respecto a la viabilidad de la CNSE para postularla como un derecho universal para todos los mexicanos, nos parece que lo antes presentado debe haberlas disipado.

2. Evolución de las líneas de marginación y de pobreza

En el cuadro 2 se muestra el cálculo del número de hogares pobres y marginados con los ajustes realizados a la información de las encuestas de ingresos y gastos por O. Altimir, y sin ajuste alguno. Con los ajustes, el porcentaje de hogares pobres disminuye de 80 a 70 y a 60 entre las encuestas de 1963, 1968 y 1977. Lamentablemente no se cuenta con un ajuste comparable para la de 1983. Los hogares marginados también disminuyen a lo largo de los tres años: de 70 a 60 y a 40%, respectivamente. De acuerdo a estos cálculos en el período 1963 a 1977 se redujo significativamente el porcentaje de los hogares pobres y marginados, duplicando (de 20 a 40%) el de los que sí pueden satisfacer sus necesidades esenciales. Además, el número absoluto de hogares marginados disminuye también.

Cuadro 2. Líneas de Pobreza y Marginación en Base a las Encuestas de Ingresos y Gasto, por Deciles. Cuadro Resumen. México, 1963, 1968, 1977, 1983[H-]

Con los datos disponibles no es posible estar seguros qué pasó entre 1977 y 1983. Si se toman los datos sin ajustar de las encuestas se observa un incremento en los niveles relativos y absolutos de pobreza entre ambos años: los hogares pobres habrían aumentado de 7.8 millones a 11.8 y del 70 al 80%; los hogares marginados -conservando su porcentaje del total- habrían pasado de 6.7 a 8.9 millones de hogares. La comparación entre ambas encuestas sería válida bajo el supuesto de que el grado de subestimación de los ingresos por hogar en los deciles intermedios -los que influyen en la definición de las líneas de pobreza y de marginación- fuera similar entre ambas encuestas.

Para analizar -de manera provisional- lo que pudo haber pasado con el grado de subestimación de la encuesta de 1983 en relación con la de 1977, se ha elaborado el cuadro 3 si el lector observa la evolución de los renglones 1 y 2 del cuadro 2, que expresan el ingreso familiar promedio de las encuestas de 1977 y 1983 sin ajustar en términos de la CNSE y de la CSM -lo que no son más que maneras especiales de

deflactar los ingresos corrientes- verá que éstos habrían disminuido en 20.1% entre ambos años. En el renglón 5 del cuadro 3 se presenta el concepto de ingresos potencialmente familiares que no es otra cosa que la suma de ingresos del trabajo y del capital nacional -es decir, han quedado excluidos solamente los ingresos del Estado- (tanto gobierno general como empresas públicas). Este concepto se utiliza, a falta de una estimación del ingreso familiar. Observando el comportamiento del ingreso potencialmente familiar por familia (renglones 8, 9 y 10) se observa que éste disminuyó entre 1977 y 1983 en 15.4%; que el correspondiente a ingresos del trabajo disminuyó en 27.6% y el correspondiente al capital sólo disminuyó en 4.8%. Si adicionalmente recordamos que las encuestas de ingresos y gastos subestiman en mucho mayor proporción los ingresos del capital que los del trabajo, podría pensarse que la disminución que se observa en las encuestas sin ajustar, equivalente al 20.1% en el ingreso promedio, es el resultado de la ponderación más que proporcional que las encuestas dan a los ingresos provenientes del trabajo y que, por tanto, ambas encuestas subestiman en similares proporciones los ingresos totales.

Cuadro 3. Evolución del Ingreso Percibido por los Nacionales. 1977-1983. (Miles de Millones de Pesos de 1970)[H-]

En este caso podríamos postular la hipótesis de que el porcentaje de familias pobres y marginadas aumentó entre 1977 y 1983. En ambos casos habría aumentado el número absoluto de hogares en esa condición. Es probable, pues, que los hogares pobres en 1983 sean de alrededor del 70% del total -más de 10 millones de hogares- y que los hogares marginados sean de alrededor de 50% (7.4 millones).

Estas hipótesis son coherentes con las conclusiones obtenidas en el inciso anterior sobre la relación entre ingreso mínimo legal y pobreza. Es más, las conclusiones ahí obtenidas apuntan en el sentido de que entre fines de 1983 y 1987 el número de hogares pobres -y marginados- haya seguido aumentando tanto en números absolutos como en relativos.

Para concluir este inciso vale la pena destacar un hecho: entre 1963 y 1977 la economía mexicana pasó de una situación de pobreza absoluta (véase renglón 7 del cuadro 2) en la que el ingreso familiar promedio era menor que el costo de la canasta, de tal manera que una distribución equitativa del ingreso hubiera significado que todas las familias fueran pobres (aunque ninguna marginada), a una situación en 1977 en la que el ingreso familiar promedio era casi 50% superior al costo de la canasta y en la que, por tanto, no podemos hablar ya de pobreza absoluta como país, sino de un país rico cuya distribución desigual del ingreso provoca que una proporción importante, 60% de los hogares, sigan siendo pobres y 40% marginados. En 1983 el país era aún más rico que en 1977 para cubrir con creces el costo de la CNSE para toda la población y tener un excedente sustancial para consumo suntuario y acumulación.

3. La marginación y la pobreza alimentaria

En base a la encuesta de ingresos y gastos realizada por el CENIET en 1975 se definieron en el volumen Alimentación de la Serie Necesidades Esenciales en México (Siglo XXI

editores, México, 1982), [2] los porcentajes de adecuación respecto a las normas nutricionales (para cada nutrimento) de la población nacional, urbana y rural por deciles (nacionales) de ingresos. A partir de los porcentajes de adecuación de los nutrimentos críticos (aquellos que algunos grupos satisfacen y otros no) se clasifica la población en tres grupos: 1) satisfechos, los que tienen el 100% o más de cobertura para el conjunto de nutrimentos críticos (calorías, proteínas y promedio de aminoácidos críticos); 2) pobres, los que tuvieron un porcentaje promedio de adecuación a estos nutrimentos críticos entre 90% y menos de 100% o que tuvieron menos de 100% en dos de los tres grupos y un promedio general entre 90 y menos de 95%; y 3) marginados, los que tuvieron carencia en los tres grupos, un promedio inferior a 90%, o carencia en dos grupos con un promedio inferior a 95%.

Al aplicar estos criterios en el medio urbano (localidades de 10,000 y más habitantes) se obtuvo 26% de marginados, 12% de pobres y 62% de satisfechos. En el medio rural la pirámide fue totalmente distinta: 56% de marginados, 38% de pobres y 6% de satisfechos. Al totalizar el medio urbano y el rural y obtener los totales nacionales, de casi 60 millones de habitantes del país, casi 40 millones (2/3 del total) no satisfacían sus requerimientos nutricionales y 20 millones sí lo hacían. De los 40 millones que no estaban adecuadamente nutridos, 25 son marginados, y 15 pobres. En síntesis, de 60 millones, 20 están satisfechos (33%) 15 son pobres (25%) y 25 son marginados (42%).

En base a una encuesta de nutrición rural realizada por el Instituto Nacional de Nutrición (INN) en 1979, se sabe que la situación de los grupos étnicos es muy grave. De 11 grupos considerados, 10 han quedado clasificados como marginados y uno como pobre. De los diez marginados, solo 3 están en el nivel 1 de marginación (entre 85 y 95% de adecuación), quedando 3 grupos en el nivel 2 (entre 80 y 85% de adecuación), 2 en el 3 (entre 70 y 80% de adecuación) y 2 en el 4 (menos de 70%). Aunque la información de la encuesta del INN no es directamente comparable con la de 1975 -por tratarse de metodologías distintas parecen desprenderse de ellas conclusiones similares-: la mayor parte de los habitantes del medio rural no satisfacen sus requerimientos nutricionales.

A diferencia de las encuestas a que se ha hecho referencia, que captan información suficiente para evaluar la ingesta de grupos de la población en términos de si cumplen o no con las normas nutricionales, los censos de población no obtienen cantidades consumidas por las personas, sino únicamente frecuencias de consumo de ciertos alimentos de origen animal. Al analizar los resultados de la encuesta de 1975 se aprecia, sin embargo, que existe una "asociación empírica" entre pobreza y marginación alimentaria, por un lado, y poca participación de los alimentos de origen animal en la dieta, por el otro. Los alimentos de origen animal son más caros que los de origen vegetal (particularmente que los cereales y leguminosas) y, por esta razón, las familias de escasos recursos no los pueden adquirir. Estas familias tampoco pueden adquirir, como hemos visto, una dieta balanceada. La asociación entre bajo consumo de alimentos de origen animal y malnutrición pasa por el nivel de ingresos de las familias. No es una relación necesaria. No significa que la norma deseable sea un alto consumo de dichos alimentos, lo que significa es que tomamos su consumo como un indicador indirecto de las condiciones nutricionales vigentes, porque así se da empíricamente.

Aprovechando un análisis del consumo simultáneo de los 4 alimentos de origen animal realizado por COPLAMAR para 1970 a partir de una muestra del 2% del censo de dicho año, y que en el censo de 1980 se presentan tabulaciones del consumo simultáneo de dichos alimentos, se diseñó un procedimiento de clasificación en satisfechos, pobres y marginados alimentarios de la población de 70 y de 80. El procedimiento consiste en partir de la asociación empírica de que quienes tienen un bajo consumo de proteínas animales generalmente no satisfacen sus requerimientos nutricionales.

La información de la muestra censal de 1970 se refiere a la frecuencia semanal de consumo (por hogar) de 4 alimentos de origen animal pero, al haberse dispuesto de la cinta con los datos de cada cuestionario, fue posible determinar la frecuencia total de consumo de alimentos de origen animal en cada hogar, sumando las de carne o pollo, huevo, leche y pescado. El total posible se convierte, así, en 28 días. Se definió como frecuencia mínima para que un hogar satisficiera sus requerimientos nutricionales, 14 días de consumo de alimentos de origen animal o, dicho de otra manera, dos al día. A las viviendas y personas en esta condición se les consideró satisfechas. De un alimento de origen animal al día (frecuencia semanal 7) hasta una frecuencia de 13 a la semana se consideró la categoría de pobre. Menos de un alimento de origen animal al día se consideró marginado. Los resultados muestran que las viviendas satisfechas (con alta frecuencia de consumo de alimentos de origen animal) eran 2.520 millones en 1970 (30.4% del total de viviendas) y un total de 5.77 millones de viviendas se encontraban por debajo del mínimo (69.6%). Estas se repartían en 2.468 millones de viviendas pobres (con frecuencias medias de consumo) y 3.302 millones de viviendas marginadas (con frecuencias bajas) que representaban 29.8 y 39.8%, respectivamente, del total de viviendas. En términos de las personas que habitaban en ellas los porcentajes son muy similares.

En el medio urbano y el rural la situación era muy diferente. Mientras en el primero el porcentaje de viviendas y personas clasificadas como satisfechas en materia nutricional era de casi el 43%, en el medio rural era menos de 14%. En consecuencia el complemento -personas y viviendas bajo el mínimo alimentario- era de 57% en el medio urbano y 87% en el rural. Aun al interior de estas poblaciones el contraste era agudo: mientras en el medio urbano era mayor el número de viviendas clasificadas como pobres que las clasificadas como marginadas, en el medio rural los marginados eran 2.2 veces el número de pobres. La pirámide satisfechos-pobres-marginados en el medio urbano era de más o menos: 43%-32%-25%; en el rural era al revés: 13%-26%-61%. Como resultado de estos contrastes, en el medio rural vivían casi dos de cada tres marginados (63%) y el 51% de la población total bajo el mínimo.

Entre 1970 y 1980 aumentó fuertemente el consumo de alimentos de origen animal. Una comparación plena con los datos anteriores no se puede realizar excepto teniendo acceso a las cintas o a una muestra de ellas. Sin embargo, las publicaciones del censo de 1980 permiten obtener para los menores de 5 años ab lactados frecuencias de consumo de alimentos equivalentes a las que se obtuvieron de la cinta de 1970 para las viviendas. A

partir de ahí se diseñó un sistema de clasificación que intenta ser equivalente al utilizado para 1970.

Al aplicar este sistema de clasificación, se encontró que, de 7.896 millones de niños de 0 a 5 años ab lactados para los que el censo especifica las frecuencias de consumo de los cuatro grupos de alimentos de origen animal, 4.874 millones (el 61.7%) consumieron con frecuencias altas, quedando clasificados como satisfechos nutricionalmente hablando. Además, 22.7% tuvieron frecuencias muy altas en, al menos, 3 de los 4 alimentos. En el otro extremo, 337 mil niños (4.3% del total) no consumieron ninguno de los cuatro alimentos y 625 mil tuvieron frecuencias muy bajas. Sumando ambos grupos se obtiene un total de 962 mil niños marginados que representan el 12.2% del total. Los niños pobres -baja frecuencia- son 2.060 millones (26.1% del total). La suma de pobres y marginados arroja 3.022 millones (38.3% del total). La imagen que estas cifras muestran es muy diferente de la que describimos para 1970. En este último año sólo el 30% satisfacía los requerimientos nutricionales. En 1980, en cambio, parece ser arriba del 60% o, lo que es lo mismo, más del doble.

Del total de niños del grupo en edad y condición de ab lactación que habitaban el medio rural en 1980, 1.678 millones se encontraban bajo el mínimo y 1.053 sobre el mínimo (61.5% y 38.5%, respectivamente). De los que estaban bajo el mínimo más de la mitad, 60%, eran pobres y 40% eran marginados. En síntesis la pirámide satisfechos-pobres-marginados rurales era de 38.5%-37.0%-24.2%, mucho mejor que la obtenida para 1980 de 13%-26%-60%; de hecho, una inversión en la forma de la pirámide. En el medio urbano la pirámide satisfechos-pobres-marginados en 1980 resulta 74-20-6, mucho mejor también que la de 1970.

Qué proporción de estas diferencias refleja un cambio real y qué proporción se debe a las diferencias de naturaleza y de manejo estadístico entre las cifras de ambos años, resulta muy difícil de precisar. Baste aquí señalar que las cifras de 1980 muestran una dieta con fuerte contenido de origen animal. Podemos postular la hipótesis de que entre 1970 y 1980 hubo una muy importante mejoría en la nutrición de la población mexicana, tanto en el medio urbano como en el rural.

Aunque la evidencia empírica es insuficiente y está plagada de problemas de diverso orden, podemos concluir que, en materia alimentaria: 1) la inmensa mayoría de la población de localidades de menos de 10,000 habitantes y cerca del 40% de la de localidades de 10,000 y más estaba subnutrida en 1975; 2) que la situación de algunas regiones rurales y de casi todos los grupos étnicos en 1979 era grave; 3) que entre 1970 y 1980 hubo un incremento sustancial en el consumo de alimentos de origen animal tanto en el medio urbano como en el rural lo que probablemente se tradujo en una mejoría sustancial en los niveles nutricionales en ambos medios.

Aunque la escasa y dispersa evidencia empírica referente a lo ocurrido de 1980 a la fecha y, sobre todo, a partir de mediados de 1982 no ha sido analizada aquí, [3] se puede afirmar que la crisis ha significado un cambio importante en la dieta popular lo que, muy

probablemente, se ha traducido en aumentos en las carencias nutricionales de capas importantes de la población, menoscabando los avances logrados en el decenio anterior.

4. Marginación y pobreza educativas

Entre 1940 y 1980 la población adulta (15 años y más) del país se multiplicó por 3.3, pasando de 11.5 a 37.9 millones. En ese mismo período, el número de mexicanos analfabetos permaneció prácticamente constante fluctuando en alrededor de los 6.5 millones, lo que ha significado que el porcentaje de analfabetismo disminuyera rápidamente. En efecto, en 1940 cerca de las dos terceras partes de la población adulta (61.7%) era analfabeta. En 1980 era un poco más de la sexta parte (17%). En el cuadro 4 puede verse la continuidad del decrecimiento, tanto del porcentaje de analfabetos como del de la población sin instrucción que constituyen dos maneras de definir la población en situación educacional de marginación extrema.

Cuadro 4. Escolaridad de la Población de 15 Años y más. México, 1940-1980. (Miles de Personas)[H-]

Sumando la población sin instrucción y la población con primaria incompleta se obtiene el total de marginados o población sin primaria. Esta población (columna 5, cuadro 4) crece en números absolutos de 1940 a 1970 a una tasa media anual de 2% pasando de 10.3 millones en 1940 a 18.3 en 1970 y entre 1970 y 1980 prácticamente se mantiene constante (tasa de 0.07% anual). En términos relativos (porcentaje de la población adulta total) los marginados disminuyen más rápidamente en la década 60-70 (de 80.3% a 70.5%) y caen dramáticamente en la última década (de 70.5 a 48.3). Note el lector que en la última década los marginados disminuyen más puntos porcentuales (22.2) que en las tres décadas anteriores juntas (18.4).

Como contrapartida de lo anterior, la población adulta que tenía la primaria completa o más, que aumentó a tasas altas en las primeras tres décadas (5.6, 7.0 y 8.0), lo hace a una tasa explosiva en la década 1970-1980 (11.1%), con lo cual en un decenio aumentan los adultos con primaria completa en 12.07 millones, 1.6 veces más que el total alcanzado en 1970: 7.65 millones. Es decir, la población adulta con primaria completa o más (en nuestro esquema los no marginados) se multiplicó por 2.6 en 10 años, alcanzando una cifra cercana a los 20 millones.

En la gráfica 4 se presenta la estructura completa de la escolaridad de la población adulta, desde la categoría de sin instrucción hasta la de posgrado. La línea de pobreza educativa divide la población adulta en dos segmentos: los que tienen la secundaria completa y los que no la tienen.

Gráfica 4. Estructura de la Escolaridad. México, 1970 y 1980[H-]

Entre 1970 y 1980 el número de adultos con secundaria completa o más -los satisfechos en materia educativa- aumentaron de 2.304 a 9.018 millones, esto es, se multiplicaron por casi cuatro. O lo que es otra manera de ver esta espectacular modificación, de cada cien

"nuevos" adultos, el sistema fue capaz de dotar de secundaria a 56, esto es, más de la mitad, cuando en 1970 sólo tenían secundaria 9 de cada cien.

El cambio porcentual que también es impresionante: los satisfechos ganaron 14.9 puntos porcentuales pasando de 8.9% a 23.8%. Otra manera de apreciar la radical transformación del perfil educativo de México es notando que en 1980 había más adultos con secundaria completa (9.018 millones) que los que en 1970 tenían la primera completa (7.649 millones).

En los niveles superiores, el cambio es aún más espectacular. En 1970 había en el país 79 mil personas con nivel máximo de instrucción de preparatoria completa. Para 1980 esta cifra se había transformado en 524 mil. Una multiplicación por casi siete. También se multiplican muy rápidamente los que tienen estudios profesionales completos y los que tienen estudios de posgrado. Los primeros pasan de 280 mil a 846 mil (3 veces). Los segundos rompen todos los récords al pasar de 2.1 miles a 161.6 miles (77 veces).

Si se comparan las estructuras de 1970 y 1980 se aprecia un cambio radical. Para visualizar integralmente el cambio ocurrido, en la gráfica 4 se presentan ambas estructuras. Por ejemplo, mirando los extremos de la gráfica vemos que en 1970 la población muy marginada era 3.5 veces mayor que la población satisfecha. En 1980 las proporciones eran totalmente diferentes, la población satisfecha era 1.5 veces más que la muy marginada. Para alcanzar el 91.1% de pobres (sin secundaria) que había en 1970, en 1980 habría que añadir a la población sin secundaria (76.2%), la que tenía preparatoria incompleta, la que tenía preparatoria completa solamente y la mitad de la que tenía estudios subprofesionales. Es decir, en 1980 se alcanzaría el mismo nivel de satisfacción que en 1970 si hubiésemos subido el límite de pobreza de secundaria a la mitad de subprofesional.

Aunque se dispone de información anual de la población que asiste al sistema escolar (público y privado) en todos los niveles educativos, no es posible, en el momento actual, evaluar la evolución de los niveles educativos de la población, ni la atención a la demanda, en el período 1980-1986 por las siguientes razones:

1) La matrícula de educación primaria está sobreestimada. Esta sobreestimación se había señalado ya en 1968. En Educación (vol. 2 de la Serie Necesidades Esenciales en México -véanse las pp. 32 a 36-) se estimó en cerca de dos millones la sobrenumeración de la matrícula de primaria. Existen evidencias más recientes que confirman que la sobrenumeración continúa. Por ejemplo, si se suman los niños de 6 años matriculados en preescolar con los matriculados en primaria se obtiene un total, en 1985-86, de alrededor de 3 millones de niños de 6 años cuando, según CONAPO e INEGI, el total de niños en esa edad es de alrededor de 2 millones. Aún más, los cálculos oficiales de la SEP estiman que, a partir del ciclo escolar 84-85, se atiende al 98% de la demanda de educación primaria (esto es, que sólo 300,000 niños están fuera de la escuela), cuando con las mismas cifras se puede mostrar que el número de desertores en primaria -niños inscritos en un ciclo escolar y que debieran aparecer también en el siguiente- es de alrededor de 700,000 anualmente. (Estas cifras no se muestran por falta de espacio.) Esta

inconsistencia interna de las cifras de matrícula hace innecesario aportar pruebas adicionales.

2) Aunque la mayor parte de la sobrenumeración parece estar en el 1er. grado, lo cual daría mucha mayor confianza a cifras como la del número de egresados de primaria, no se dispone de las edades de los egresados, lo que impide un cálculo adecuado del número actual de adultos adicionales con primaria completa.

3) Por último, no es fácil discernir -como resultado de lo apuntado antes- qué proporción de la disminución en la matrícula primaria que se ha observado a partir del ciclo escolar 83-84 se explica por: a) la disminución en las cohortes de edad que las menores tasas de natalidad están generando; b) por una tendencia a disminuir la sobrenumeración; y c) por posibles efectos de la crisis que aumentarían la presión familiar para hacer trabajar a los menores, eludir los costos asociados a la educación, así como (consecuencia posible de la caída en los salarios reales) a disminuir las expectativas de beneficios derivados de la educación.

Como, al parecer, la matrícula de secundaria no tiene este grave problema, la matrícula de este nivel puede ser utilizada para analizar los posibles efectos de la crisis en materia educativa. Un indicador interesante es la evolución de los coeficientes de absorción de los egresados de primaria a secundaria (porcentaje de los egresados de primaria en un ciclo escolar que se inscriben en secundaria al siguiente). Entre 1970 y 1981 este coeficiente aumentó de 62.2 a 87.5%. Sin embargo, a partir del ciclo escolar 82-83 se estanca y desciende hasta 82.1% en el ciclo 84-85. En los dos últimos ciclos escolares -según cifras preliminares incluidas en el Cuarto Informe del presidente Miguel de la Madrid- se habrían recuperado los niveles de 1981. Aun cuando esta recuperación se mantenga en las cifras definitivas, estaríamos asistiendo a un estancamiento del indicador en contraste agudo con su rápido aumento en el período 1970-1981. Ello mostraría que, en materia de educación secundaria, la crisis estaría afectando los niveles de bienestar de la población. Se requiere de un mayor análisis para determinar si son restricciones de la oferta o una variación en la demanda las que han producido este cambio de tendencia.

5. Marginación y pobreza habitacionales

En 1970 el 38.5% de las viviendas cumplía, en materia de espacio habitacional por ocupante (definido como la relación persona-cuartos habitables), con el mínimo de marginación. El mínimo de marginación se define como 2 ocupantes o menos por cuarto habitable (dormitorios y estancia) en el medio urbano y 2.5 en el rural. (El mínimo de pobreza definido con los mismos indicadores pero sin contar la estancia, no se calculó para este ensayo.) En estas viviendas no marginadas habitaba el 25.6% de la población. Las otras tres cuartas partes de la población (74.4%) vivían hacinadas en el 61.4% de las viviendas (cuadro 5). Entre 1960 y 1970 la situación empeora. Las viviendas con el mínimo disminuyen a 34% en las que habitaba el 21.7% de la población. El resto, 78.3%, vivía hacinada en el 66% de las viviendas. En números absolutos, el incremento en las viviendas con espacio suficiente para sus ocupantes sólo fue de 379 mil. En cambio, entre 1970 y 1980 las viviendas con el mínimo de espacio aumentan del 34 al 51.3% y los

ocupantes de ellas del 21.7 al 39%. En números absolutos (sin considerar 403 mil viviendas no especificadas) las viviendas en esta condición pasan de 2.848 millones a 5 991 millones, un incremento de 3.144 millones que supera las existencias en 1970 y que, por tanto, significa haber más que duplicado las viviendas en esta condición en sólo diez años. En cambio las viviendas sobreocupadas (hacinadas) sólo aumentaron en 161 mil y las personas que las habitaban disminuyeron en más de dos millones. Aun suponiendo que aproximadamente la mitad de las viviendas que no especificaron número de cuartos estuvieran hacinadas (204 mil viviendas con una media de 5.2 personas daría 1.01 millones de personas), el número absoluto de personas hacinadas en 1980 seguiría siendo menor que el de 1970.

Cuadro 5. Hacinamiento Global de las Viviendas. Total Nacional Areas Urbana y Rural. México, 1960, 1970 y 1980. (Opción que Considera la Estancia Como Area Apta Para Dormir)[H-]

En el manejo de la información de 1980 existe un problema no resuelto que puede afectar los resultados de una manera importante: en las viviendas con 9 y más ocupantes se supuso que éstos eran siempre 9. Como resultado, existen 3 millones de habitantes -la mayor parte de ellos hacinados- de estas viviendas de 9 y más ocupantes que no han sido considerados, además de otros 2 millones en números redondos que viven en viviendas con número de cuartos sin especificar.

Los resultados a nivel nacional son, simplemente, un agregado del medio urbano y del medio rural. En este caso la evolución fue semejante en ambos medios. En el urbano, las viviendas con el mínimo disminuyeron de 44.5% a 40.5% entre 1960 y 1970 para después repuntar fuertemente hasta 56.2% en 1980. En el medio rural la evolución fue 32.8, 24.8 y 40.6% en 69, 70 y 80, respectivamente. A pesar de que la curva de descenso y ascenso es similar en ambos medios los niveles no lo son. En el medio rural las personas en viviendas hacinadas se mantienen como una altísima proporción del total: 78, 86 y 72 son los porcentajes de marginación en materia de espacio habitacional en el medio rural en los tres censos. Un descenso de sólo 6 puntos porcentuales en 20 años. En el medio urbano los porcentajes de personas marginadas en este aspecto son 71, 73 y 56.

En 1960 y 1970 el espacio habitacional existente no alcanzaba para alojar a todos los habitantes del país -incluso permitiendo que se durmiera en las estancias de las casas-. Esto es, el país era absolutamente marginado. En 1960 la carencia absoluta [4] fue de 22.1% y para 1970 disminuyó a 20.5%. Entre 1970 y 1980 hubo un cambio radical que arroja un superávit absoluto de capacidad habitacional. Si se considera, empero, lo señalado dos párrafos arriba, lo más probable es que el país esté muy cercano a un punto de equilibrio en cuanto al espacio habitacional. En todo caso se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que en 1980 el país superó la marginación absoluta en materia de espacio habitacional.

En 1970 el 31.1% de las viviendas contaban con los tres servicios de agua entubada al interior, drenaje conectado a drenaje público o a fosa séptica y electricidad. Para 1980 el porcentaje aumentó al 39.7%, (cuadro 6). Las viviendas pobres, las que contaban con dos

servicios o menos, rubro que en el cuadro se llama total de deficitarias, pasaron de 68.90/o al 60.3%. Las que tienen dos servicios constituyen las pobres no marginadas. En 1970 eran 12.8% del total y aumentaron al 20.8%. Con un servicio y sin ninguno constituyen el universo de viviendas marginadas. Estas eran el 56.2% en 1970 y disminuyeron al 39.5%. Es decir, el cambio logrado es importante y tiene dos componentes: una disminución importante del universo de viviendas marginadas (16.7 puntos porcentuales) y un aumento en el porcentaje de viviendas satisfactorias (8.6 puntos porcentuales).

Cuadro 6. Categorías del Déficit de los Servicios Básicos de la Vivienda. Total Nacional Areas Urbana y Rural. México, 1970 y 1980. (Número de Viviendas)[H-]

6. Salud y seguridad social

En 1965 sólo 8.6 millones de personas, el 20% de la población nacional, estaban inscritas como derechohabientes de la seguridad social. Para 1970 eran el 24.4%. A partir de 1973 se acelera el crecimiento de la población cubierta, crecimiento acelerado que se mantiene hasta 1981, año en el que alcanza el 47% de la población nacional. En 1982 y 1983 retrocede al 46.1 y 45.4% y en 1984 y 1985 gana 5.4 puntos para alcanzar su máximo histórico 50.8%. En 1986, con cifras estimadas en el Cuarto Informe de Gobierno de Miguel de la Madrid H., desciende a 50.6%. Para fines de seguridad social, los porcentajes citados pueden considerarse porcentajes de satisfacción. Como puede ver el lector en la gráfica 5 el crecimiento de la población derechohabiente ha sido muy acelerado. Entre 1965 y 1986 la población derechohabiente casi se multiplicó por 5 (el índice 1975 = 100 llegó a 469.2), pasando de 8.6 millones a 40.2 millones. En el período podemos distinguir tres subperíodos en términos de la velocidad de expansión en relación a la población nacional, lo que se expresa en el movimiento del porcentaje de población cubierta: a) el primer subperíodo, de 1965 a 1973 en el que se avanza en 8.7 puntos y en el que la población derechohabiente casi se duplica (de 8.6 a 16.1 millones); de 1973 a 1981 en el que se avanzan 18.3 puntos porcentuales y en el que la población derechohabiente más que se duplica (de 16.1 a 33.5 millones); por último, de 1981 a 1986 en el que se ganan 3.5 puntos porcentuales y en el que la población derechohabiente aumenta en 20%. Al primer período lo podríamos caracterizar como crecimiento rápido, al segundo como crecimiento muy rápido y al tercero como de crecimiento lento. Esto por lo que se refiere a la cobertura nominal de salud y cobertura real de seguridad social.

Gráfica 5. Evolución de la Población Derechohabiente de la Seguridad Social[H-]

En materia de salud no basta analizar la cobertura nominal. En realidad, las cifras de cobertura nominal (derechohabientes) -en el caso del IMSS- son una estimación burda basada en el número de personas por hogar en hogares con un solo perceptor de ingresos a nivel de entidad federativa, obtenidas del Censo de Población de 1970. Una segunda aproximación de la cobertura nominal de salud estaría dada por la población adscrita a alguna unidad médica. Esta es, derechohabientes estimados en el período 1980-1986, alrededor de 8 millones menor que los derechohabientes. Esta diferencia significa alrededor del 10% de la población nacional, lo que haría que la cobertura nominal de

salud de las instituciones de atención a población cerrada estuviera 10 puntos abajo de la cobertura en materia de seguridad social: 40 y 50% respectivamente. Este cálculo sólo incluye el cambio en el IMSS. En las demás instituciones desconocemos el procedimiento de cálculo de los derechohabientes.

Además, es necesario calcular la capacidad de cobertura que tienen las instituciones. Esto depende fundamentalmente de los recursos de que disponen. Basándome en la metodología desarrollada en Salud (vol. 4 de la Serie Necesidades Esenciales en México) y en los indicadores utilizados en esta fuente, he calculado para 1980-1986 la capacidad de cobertura potencial de los servicios de salud del sector público añadiendo, como año base, 1978, dato que fue calculado en la fuente citada. Considerando los montos de 6 recursos: médicos, enfermeras, camas censables, quirófanos, gabinetes radiológicos y laboratorios clínicos que reportan las instituciones del sector público en esos años, multiplicando dicho monto por la población que con cada uno se puede atender - indicador tomado de la fuente citada- se obtiene la población que se puede atender adecuadamente con cada recurso. El promedio aritmético simple de los 6 totales resultantes es la capacidad de cobertura potencial.

En el cuadro 7 se presentan los elementos para analizar estos resultados. Expresada la población potencialmente cubierta por el sector público como porcentaje de la población nacional se observa que éste aumenta entre 1978 y 1982 relativamente rápido, pasa de 39.1% a 48.9% ganando casi 10 puntos (9.8); en 1983 y 1984 se estanca: en ambos años aumenta apenas 0.6 puntos y llega a 49.5%; en 1985 disminuye a 48% y cierra el período de análisis en 48.2%, nivel inferior al de 1982. Si se ven las cifras absolutas se observa que la capacidad de atención del sector público creció en casi 10 millones de habitantes entre 1978 y 1982 y en sólo 2.7 millones entre 1982 y 1986.

Cuadro 7. Capacidad de Cobertura Potencial de los Servicios de Salud del Sector Público por Tipo de Servicio y Principales Instituciones. México, 1978-1986. (Miles de Habitantes)[H-]

Las instituciones que prestan servicio a población abierta empiezan con una capacidad de atención a 13% de la población nacional, que crece hasta el 18.1% en 1982 y luego fluctúa en alrededor de 18% para cerrar en 1986 con 17.7%, por debajo del nivel de 1982.

En las instituciones de seguridad social interesa relacionar su capacidad de cobertura con dos cifras: con la población nacional y con su población derechohabiente. En cuanto a la primera, la seguridad social podía atender en 1978 el 26% de la población; para 1981 este porcentaje llegó a 31. Entre 1981 y 1984 fluctúa alrededor de esa cifra. Baja en 1985 a 29.9% (probable efecto del sismo) y cierra el período en 30.5%, nivel similar al de 1980. Sin embargo, las instituciones de seguridad social atienden a un universo cerrado. La población derechohabiente de la seguridad social pasó de 24.7 a 40.2 millones de personas (incremento de 15.5 millones). Entretanto, la capacidad de atención de las propias instituciones aumentó de 17.1 millones a 24.3 millones (incremento de 7.2 millones). Como consecuencia, el porcentaje de la población derechohabiente que puede atender las instituciones de seguridad social bajó del 69.1% en 1978 a sólo 60.5% en

1986 Si en 1978 la seguridad social no podía atender a 7.7 millones de sus propios derechohabientes, en 1986 no pudo atender adecuadamente a 15.9 millones. (Esta última cifra bajaría a 7.9 millones si sólo se considera como población demandante de servicios de salud a la adscrita a una unidad médica.) La parte sustancial de este deterioro se produce entre 1983 y 1986, tres años en los que disminuye de 69.5 a 60.5%. Ello se explica porque casi no crece la capacidad de cobertura y en cambio (gráfica 5) la población derechohabiente (estancada entre 1981 y 1983) vuelve a crecer rápidamente entre 1984 y 1986.

La dramática transformación lograda en las condiciones de vida de la mayoría de la población nacional se muestra a través de uno de los indicadores más sensibles, a mediano y largo plazos: la tasa de mortalidad infantil. Si analizamos las últimas cuatro décadas vemos las siguientes tendencias en esta tasa: 1940: 123.8; 1950: 100.5; 1960: 72.9; 1970 :66.1; 1980:38.8. Si expresamos la mortalidad de cada uno de estos años como porcentaje de la de diez años atrás, obtenemos: 1950: 81.2%; 1960: 72.5%; 1970: 90.7% y 1980: 58.7%. Claramente en ningún otro decenio se había reducido tan aceleradamente la mortalidad infantil como en 1970-1980. Y claramente en ningún otro se había reducido tan poco como en el de 1960-70. La reducción lograda entre 1970 y 1980 es muy cercana a la lograda en los 30 años de 1940 a 1970 y superior a la de 1950 a 1970. El ritmo de reducción 70-80 continúa hasta 1983, último año para el que se cuenta con información disponible en el que la tasa fue de 30.4 por cada 1,000 n.v.r. Es decir que ahora mueren, antes de cumplir el año, 3 de cada 100 niños, diez veces menos que en los primeros años del siglo.

Sin embargo, esta tasa de mortalidad infantil es excesivamente alta en términos internacionales: en Japón la tasa de 1982 fue de 6.6 por cada 1 000. Exactamente ¡cinco veces menos! que la de México. Otros países europeos tienen tasas de menos de 10. Costa Rica tiene una de 18 y Cuba de 16.8. Entre un grupo de 44 países de diversas partes del mundo, México ocupa el lugar 21 de menor a mayor mortalidad infantil. El lugar que ocupa el país en materia de esperanza de vida al nacer (EVN) es similar: el número 23 y 24 en mujeres y hombres, respectivamente, de mayor a menor EVN. La esperanza de vida entre 1975 y 1980 fue de 62.2 años para el sexo masculino y 68.3 para el femenino. Los datos para Japón son 74.2 para hombres y 79.7 para mujeres. Una diferencia de 12 años en hombres y 11.4 años en mujeres.

Partiendo de la mortalidad por grupo de edad de 1980, 1981, 1982 y 1983 estandarizadas a la pirámide y monto absoluto de población de 1974, se obtienen las tasas generales de mortalidad estandarizadas para esos años. Los montos absolutos de muertes así calculadas son las que hubiera habido en México de 1980 a 1983 con las tasas por grupos de edad registradas en esos años pero aplicadas a la población de 1974.

A partir de esta información se realizaron los cálculos de muertes evitables e inevitables. Las muertes inevitables son las que hubieran ocurrido aun si el país garantizara a todos sus habitantes la satisfacción de sus necesidades esenciales y se calculan aplicando a cada grupo de edad de 1974 las tasas de mortalidad promedio de los 14 países seleccionados; el total de muertes se obtiene por suma. Estas muertes inevitables son iguales para todos

los años. Las evitables que se presentan en cada año en el cuadro 8, columna 4 se obtienen por diferencia entre las muertes estandarizadas y las inevitables.

Cuadro 8. Muertes Evitables con y sin Crecimiento Demográfico. 1974, 1980-83[H-]

En 1974 las muertes evitables eran el 42.6% del total. Entre este año y 1980 hay una mejoría notable: las muertes evitables bajan a 36.9%. La mejoría se mantiene y acelera a lo largo del período 1980-1983: las muertes evitables bajan al 33.4% en 1981, al 29.4% en 1982 y al 27.8% en 1983. En números absolutos -previa estandarización del tamaño de la población nacional- la mejoría es aún más notable. De 184 mil muertes disminuyen a 96 mil, casi la mitad. Esto sin duda alguna está relacionado con los avances -a veces espectaculares- alcanzados en alimentación, educación, vivienda y en atención a la salud. Además, una proporción más baja de estas muertes evitables es de menores de un año: en 1974 era el 42%, para 1983 bajó al 29.9%. En este grupo de edad el 63.4% de las muertes de menores de un año era evitable, en 1983 este porcentaje se redujo a 39.1%. El porcentaje más alto de muertes evitables sigue presentándose entre los preescolares: 64.5% en 1983, contra 80.5% en 1974.

Para redimensionar los absolutos y conocer cuántas fueron las muertes evitables en 1980, 1981, 1982 y 1983, basta con aplicar el porcentaje de muertes evitables en 1980, 1981, 1982 y 1983, basta con aplicar el porcentaje de muertes evitables al total de defunciones registradas en dichos años. Esto se presenta en la columna 3 del mismo cuadro 8. A pesar del crecimiento poblacional, el número absoluto de muertes evitables disminuyó de 184 mil en 1974 a 115 mil en 1983.

La tasa excedente de mortalidad expresa la brecha de tasa de mortalidad general del país. Si en 1974 esta brecha era de 3.2, en 1983 es exactamente la mitad (1.6). Es cierto que no hemos actualizado las tasas de mortalidad de los 14 países seleccionados, pero aun así el logro es impresionante. En materia de mortalidad infantil la tasa excedente era 38.3 en 1974 y bajó a 14.2 en 1983, una reducción de 2.7 veces.

No es posible, por ahora, conocer lo acontecido en materia de mortalidad evitable entre 1983 y 1986, por no disponer de información de mortalidad por grupo de edad. Las cifras de mortalidad general disponibles no proporcionan signos de cambio en la tendencia a la disminución. Los efectos de la crisis no han sido tan severos como para que se manifiesten en cambio en las tendencias de mortalidad. Sin embargo, de continuar el deterioro en los niveles de satisfacción de las necesidades esenciales de la población, ello podría empezar a ocurrir. La mortalidad es sensible en los cambios -a la baja- sólo en el mediano plazo.

CITAS:

[1] Según datos del IMSS el 37.8% de los asegurados -trabajadores del llamado sector formal- percibió salario mínimo o menos en 1985.

[2] Aunque me baso en los resultados de la fuente citada, mi interpretación de los resultados difiere de la adoptada ahí. Igualmente, introduzco la triple clasificación: satisfechos, pobres, marginados, mientras que en alimentación sólo se clasificó en satisfechos e insatisfechos.

[3] Véase la sección 1 de este ensayo así como Raúl Livas "Ni pan, ni techo, ni abrigo" El Cotidiano. No. 18, julio-agosto de 1987, pp. 250-255.

[4] La carencia absoluta está expresada en número de personas, y es equivalente a la población que no podría alojarse en el total de cuartos disponibles, suponiendo distribución equitativa.

NUMERO: 19

FECHA: Septiembre-Octubre 1987

TITULO DE LA REVISTA: México 1988-1994...

SECCION FIJA: Análisis de Coyuntura

TITULO: El Retorno de la Polaca

TEXTO:

En el número 18 de EL Cotidiano, correspondiente a los meses de julio-agosto, nos referimos al irresistible impulso en la sociedad mexicana -cada vez que hay una elección presidencial- de especular con base en rumores, más o menos sofisticados, sobre el futuro presidente. Esta actitud, a la cual EL Cotidiano no es ajeno -ni mucho menos-, se comprende como consecuencia de la práctica inaugurada por los gobiernos post-revolucionarios, desde la fundación del PRI, de dejar en las manos de una estrecha cúpula o de un hombre la decisión de la nominación del candidato a la presidencia. En estas circunstancias, el "misterio" sólo puede ser despejado con la información confidencial. Pareciera que la realidad política no presenta resquicios para el observador normal y el cientista político no tuviese otra posibilidad que convertirse en detective o espía.

Sin embargo, no es sólo el hecho de no estar en el secreto, y lejos del lugar donde se toma la decisión, lo que hace que el rumor aparezca como el mejor vehículo del análisis. También ayudan la reticencia al examen de las condiciones materiales y de las formas establecidas y sustancializadas del ejercicio de dominación, como fundamentos y límites de la acción política y, por tanto, como condición del análisis de la realidad actual.

Varios mitos impiden también el recurso a este procedimiento: la creencia de que la contradicción principal reside en la antítesis entre la sociedad civil y el Estado; la división maniquea entre burocracia corrupta-dictatorial y sociedad buena-nación-mexicanidad; el desprecio y el rechazo a suponer que las condiciones materiales determinan la conciencia y la estructura jurídico-política y no al revés; considerar, paradójicamente, que el Partido Revolucionario Institucional es ineficaz, improvisador, ignorante y reconocer, al mismo tiempo, su absoluta hegemonía e imposición sin contrapeso en la sociedad; el construir una historia -en el caso del sector oficial- que permanentemente niega o rehace su pasado, al calor de las conveniencias del presente; en el caso de la izquierda, la incapacidad de distinguir la contradicción al interior del Partido-Estado; la reiterada concepción oficial de una historia de personajes, prácticamente sin contradicciones entre ellos, y por parte de la izquierda, la esperanza de encontrar también sus héroes y reivindicar la verdadera historia, la de los trabajadores, como si éstos no estuvieran incluidos, por la razón o la fuerza, desde hace mucho tiempo y fundamentalmente, al interior del aparato del Estado.

EL Cotidiano realizó el esfuerzo de reflexión de las condiciones materiales de la próxima sucesión presidencial. Gran parte de este análisis constituye el contenido del presente número. Dejamos a los lectores que hagan el balance -con base en la lectura de este número- de los límites materiales en que deberá desarrollarse la acción política del

próximo sexenio. Mientras tanto, quisiéramos referirnos a los límites de la actividad política y a cómo se manifiestan éstos en la presente coyuntura.

Los límites de la política

Con la consolidación del Estado surgido de la Revolución se creó una determinada forma de hacer política que ha permanecido en forma constante hasta el presente. El carácter popular de la Revolución y la esencia capitalista del subsecuente proceso, unido a la derrota o el desplazamiento y cooptación de organizaciones políticas revolucionarias vinculadas a las experiencias internacionales -entre otros factores- determinó que, aun aceptando que la contradicción esencial sigue siendo la existente entre los poseedores de los medios de producción y los trabajadores -por el carácter del proceso de reproducción política del Estado y la sociedad mexicana-, la contradicción se expresara a través de múltiples y complejas mediaciones.

De todas formas y aunque sea difícil reconocerlo, sobre todo para los actuales sectores de izquierda, la contradicción quedó encerrada en los límites de los gobiernos post-revolucionarios, los cuales fueron generando, en el curso del tiempo, lazos cada vez más profundos con el resto de la sociedad o con los que podían controlarla. La permanencia política del control de los gobiernos post-revolucionarios y, por tanto, la solidez del Estado mexicano han hecho parecer o bien que la contradicción no existe en la sociedad mexicana o que ésta se confunda con la marginalidad, y también, muchas veces, que la contradicción no haya querido ser vista más que como conflictos personales, egoísmo, sicologismo, etcétera.

En realidad, la contradicción siempre ha existido y ha representado, de una forma u otra, los anhelos que se expresaron en la Constitución del 17 o los intereses de los grupos emergentes ligados a las nuevas formas de reproducción del capital. Sin embargo, la fortaleza del Estado mexicano no ha permitido que éstos se expresen claramente, en una forma permanente. Más bien se ha dado una cierta regularidad en su aparición, previa a las elecciones presidenciales que, a la vez, gira en torno de ciertas constantes. Estas son: el carácter del presidencialismo y su forma de elección. La existencia o no de un programa de gobierno y a quién le corresponde realizarlo. El contenido de dicho programa, que siempre fluctúa entre los apegados a la Constitución y los sectores más conservadores de la familia revolucionaria. Y, finalmente, el carácter de las disidencias que surgen frente a las tres cuestiones anteriores.

La Corriente Democrática expresa hoy la disidencia del presente. Busca la democracia en la elección del presidente, propone un programa progresista y fluctúa peligrosamente, como otros en el pasado, entre permanecer o no al interior del partido.

La gran disidencia

La disidencia y la contradicción en el Partido Institucional se han expresado -desde los tiempos de Calles- a través de personalidades políticas: la corriente representada por Mújica (1940); el almanismo (1940); el padillismo (1946) y el henriquismo (1952).

La sucesión presidencial de 1934 tuvo como preámbulo una intensa lucha por la designación del candidato del Partido Nacional Revolucionario, que se centraba entre Manuel Pérez Treviño (favorito de Calles) y el Gral. Cárdenas. Hubo una gran contienda nacional, con la formación de grupos al interior del PNR que se inclinaban por uno u otro candidato. El triunfo de Cárdenas como candidato y posteriormente su liderazgo como presidente de la República abrieron paso a lo que podemos llamar, metafóricamente, la primera gran disidencia", con la derrota política de Calles y su expulsión del país.

"Entre los problemas que suscita la sucesión presidencial, que habrá de consumarse en el año de 1934, aparece de manera prominente el de la elaboración de un plan de gobierno que ofrezca al pueblo el desarrollo de una política social, económica y administrativa capaz de traducir en hechos los postulados que se proclamaron en los años de la lucha armada, y de dar cauce a las corrientes renovadoras que, dentro y fuera del país, engendra el afán de las colectividades contemporáneas por hacer justa la vida de relación entre los hombres". [*]

"...fue el fundador y jefe nato del Partido, el C. Gral. Plutarco Elías Calles, quien dio la señal y el llamado diciendo: "...Ya es hora de formar un programa minucioso de acción que cubra los seis años del próximo período presidencial; programa que debe estar basado en el calculo, en la estadística, en las lecciones de la experiencia". [*]

El Plan Sexenal fue discutido y aprobado por la II Convención Nacional del PNR, que postuló como candidato presidencial a Cárdenas. Este Plan fue el programa del gobierno cardenista y su contenido medular fue el intervencionismo de Estado.

En 1939, la lucha por la sucesión presidencial se inicia en torno de la figura del general Mújica, presunto favorito del general Cárdenas. Sin embargo, el candidato oficial fue, al final de cuentas, el general Manuel Avila Camacho. Frente a éste y apoyado por la burguesía de Nuevo León, los sinarquistas y el PAN, surge la candidatura de Juan Andrews Almazán, miembro prominente del PRM, quien se escinde del partido para participar en las elecciones como candidato del Partido Revolucionario de Unificación Nacional. Como corriente disidente, al interior del PRI, Mújica ejercerá su influencia política hasta los años cincuenta. El gobierno de Avila Camacho, todavía estará sujeto a un segundo Plan Sexenal de gobierno, el cual también será elaborado por el partido.

En 1945 siendo secretario de Relaciones Exteriores del gabinete de Avila Camacho, Ezequiel Padilla renuncia al cargo al conocer la candidatura de Miguel Alemán y participa como opositor, por el Partido Demócrata Cristiano. En esta sucesión el PRI salió fortalecido al eliminar la disidencia de su seno. El PAN no presentó candidato; se derrotó a los padillistas y se dividió a los sinarquistas.

Gobierno sin programa

Recién formado el PRI, en 1946, el candidato oficial, Miguel Alemán, tuvo como principales opositores en el momento de las precandidaturas a sus compañeros de partido:

Javier Rojo Gómez y Miguel Henríquez Guzmán; ambos declinan en favor del primero. Sin embargo, en este momento se gesta la disidencia del partido expresada en la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM), encabezada por Henríquez Guzmán, que rompió con el PRI y creó una nueva corriente al exterior del partido. Por su parte, Alemán no hará un plan sexenal, contentándose con un plan de gobierno, elaborado en medio de su campaña como candidato del PRI.

En 1952, el candidato oficial fue el Lic. Adolfo Ruiz Cortínez. El programa de la FPPM estaba inspirado en los principios que fueron plasmados en el Plan de San Luis Potosí y en la Constitución de 1917. Miguel Henríquez Guzmán resurge como candidato presidencial de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano, apoyado en esta ocasión por cardenistas y familiares de Cárdenas. Los henriquistas fueron reprimidos durante las elecciones de 1952; posteriormente algunos de ellos se reincorporaron al PRI. Otros intentaron seguir en la lucha política por su cuenta, por lo que en 1955 terminaron encarcelados. Ruiz Cortínez elabora su plan de gobierno siguiendo la experiencia de Miguel Alemán.

En 1958, en la sucesión de Adolfo López Mateos, el cardenismo, a través del Bloque Liberal Revolucionario, presenta el denominado "Manifiesto Cardenista", un programa de gobierno que impugna la ausencia de éste en los últimos dos períodos de campañas presidenciales. Este bloque se integró con 126 miembros del PRI que cuestionaban básicamente los métodos de la designación del sucesor y la ausencia de mecanismos democráticos al interior del PRI. El programa no fue aceptado por la dirigencia priísta, y una vez más el candidato oficial, Adolfo López Mateos, elaboró su programa de gobierno como resultado de su campaña; sin embargo a pesar de la ausencia de un plan sexenal se llevaron a cabo acciones tan importantes como las ejecutadas en el gobierno del general Cárdenas.

En 1964, Carlos Madrazo como presidente del PRI intenta llevar a cabo una profunda democratización del partido. Su propósito afecta fuertes intereses. A pesar de que nadie manifestó su desacuerdo, las viejas prácticas de la época caudillista, como el hostigamiento y la insidia, le obligaron a renunciar a su cargo. Esta corriente disidente deja prácticamente de expresarse después de la muerte de Madrazo en un accidente aéreo.

En junio de 1975, en vísperas de la postulación como candidato a la presidencia de la República de José López Portillo, Jesús Reyes Heróles, en su calidad de presidente del CEN del PRI, reivindica la necesidad de que sea el partido quien presente un Plan Básico de Gobierno al futuro candidato. Sin embargo, antes de que finalizaran la elaboración del plan, la CTM destapa a José López Portillo, lo que significa una derrota a la corriente "disidente" de Reyes Heróles. Es conocida la anécdota de que al presentar Reyes Heróles el Plan Básico de Gobierno 1976-1982 al candidato, éste le responde que el Plan de Gobierno corresponde elaborarlo al propio gobierno.

Los soslayos de la izquierda

La sucesión presidencial debería obligar a los partidos de izquierda a identificar, con extrema claridad y precisión, las condiciones materiales y políticas en que se enmarcaba la realidad a fin de que se propusieran opciones instrumentales en ambos sentidos.

No obstante, el PMS, organización política de izquierda con mayor impacto en la opinión pública y espacio en las relaciones de poder, ha permanecido en la crítica aislada de tal o cual instrumento de la política del gobierno, encerrado en la lógica de un diagnóstico político del Estado mexicano y excedido por una carga ideológica contestataria y defensiva.

Más allá de su política electoral, el PMS no ha tenido la capacidad de construir un proyecto alternativo de país, que sea la plataforma de propuesta para una nueva cultura política, que refleje la dialéctica entre la correcta apreciación de las condiciones materiales y las raíces histórico-políticas de un Estado mexicano cuya fuerza original reside en la ideología del nacionalismo revolucionario.

El empeño de aplicar una amplia democracia interna -aún no muy transparente- en la designación de su candidato a la presidencia y su voluntad autocrítica de un pasado estalinista -hechos, ambos, loables- denotan, sin embargo, que lo importante: el proyecto político de nación y la estrategia de poder han sido pospuestos. Este camino significa ceder la oportunidad de propuesta y conducción, precisamente, ante quien se constituye en una opción real: el PRI, organismo político, partido de gobierno, que se encuentra en el umbral del cambio.

Las modificaciones constitucionales realizadas por Miguel de la Madrid, en los inicios de su gobierno, establecen la obligación, por parte del Estado, de organizar un Sistema de Planeación Democrática con participación de todos los sectores sociales que componen la nación. La ley especifica, por primera vez en la historia del país, el imperativo de que el Ejecutivo presente un Plan Nacional de Desarrollo durante los primeros seis meses de su mandato, a la consideración y aprobación final del Congreso de la Unión. Con esta decisión se sella una de las demandas más constantes dentro del proceso político del Estado mexicano. Al mismo tiempo, y en el período del presidente De la Madrid, los estatutos del PRI sufrieron modificaciones importantes, durante la celebración de su XIII Asamblea Nacional (mismos que se conocieron en su redacción final cinco meses después). Uno de los principales cambios fue en lo referente a las tareas delegadas al IEPES. Anteriormente, era el encargado de elaborar el anteproyecto de Plan Básico de Gobierno. La nueva redacción le confiere la elaboración de una Plataforma Electoral Básica, que cumple con lo especificado en el artículo 32, fracción V, del Nuevo Código Federal Electoral.

Las modificaciones a la Constitución y a los reglamentos del partido -en un gobierno más bien conservador- pueden explicarse por la presencia, en el gobierno del presidente De la Madrid, de una cierta expresión de las "disidencias históricas del partido", en este caso la representada en gran medida por Reyes Heróles. Esta concesión de admitir las reformas constitucionales, así como las disposiciones reglamentarias del Partido Institucional han permitido, por una parte, combatir con mayor facilidad a las "disidencias", pero por otra

parte han generado un proceso de modernización del aparato político mexicano de importantes consecuencias.

Los cambios jurídicos efectuados por la presente administración, han permitido esclarecer las reglas del juego en lo referente a quién es el sujeto que debe encargarse de la elaboración de documentos que marquen la pauta de la planificación a nivel nacional y, al mismo tiempo, sirven de argumento -a una fracción del PRI- para saldar una vieja discusión interna, que pone en el centro del debate el tipo de documento con el que debe presentarse el partido a elecciones presidenciales.

Las drásticas determinaciones materiales a las cuales deberá afrontar el próximo presidente, aunadas a un proceso político que, si bien repite viejas fórmulas, se ve obligado a modernizarse -aunque no sea como consecuencia de las bases- hacen que en el próximo sexenio puedan esperarse cambios importantes en el sistema de dominación. Si no sucede así seguiremos, esforzada y porfiadamente, tratando de encontrar una coyuntura.

CITAS:

[*] PRI, Historia Documental, T.2: 1933, I Cap. México. 1981, p. 76.

NUMERO: 19

FECHA: Septiembre-Octubre 1987

TITULO DE LA REVISTA: México 1988-1994...

INDICE ANALITICO: Finanzas

AUTOR: Alejandro Dávila Flores []**

TITULO: La Naturaleza de la Inflación Mexicana [*]

ABSTRACT:

La inflación es alimentada, fundamentalmente, por dos factores: el incremento en el costo de los insumos nacionales y el margen de utilidades brutas. De hecho, los aumentos de los costos de producción solamente justifica un 55.4% de la inflación registrada en el período.

TEXTO:

La lucha por controlar la inflación, no obstante ser un objetivo prioritario de la estrategia de reordenación económica impulsada por la presente administración pública federal, ha sido un gran fracaso para el interés nacional y pingüe negocio para un reducido grupo.

La aplicación pertinaz de una política neo-liberal ha calado hondo en la estructura económica nacional y no ha logrado contener "el proceso de crecimiento, diferenciado y autosostenido del nivel general de los precios". [1] En efecto, desde julio de 1985 la inflación repuntó con intensidad hasta alcanzar, en mayo de 1987, tasas anuales del 125%, cifra sin precedente en la época post-revolucionaria (véase el cuadro 1).

Cuadro 1. México: Ritmo de Inflación Anual por mes. (Porcentaje de Incremento Anual) % [H-]

Diagnóstico oficial de la inflación

El diagnóstico que se formula en el Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988 (PND) indica que el incremento de la inflación en 1982 fue resultado de una demanda agregada superior a la capacidad de respuesta del aparato productivo interno (oferta), desequilibrio engendrado por una fuerte expansión del gasto público y privado, así como los ingresos por exportaciones de petróleo. [2]

Esta concepción del fenómeno inflacionario, así como de la forma de combatirlo, es perfectamente compatible con el esquema analítico de la teoría monetarista.

De acuerdo con las ideas neo-liberales, éstas son las variables que determinan la inflación: a) una oferta monetaria excesiva; b) un exagerado intervencionismo del Estado en la actividad económica, lo que genera un alto nivel del gasto público, de los impuestos y del déficit presupuestal; c) el incremento en los costos salariales y, d) los obstáculos al libre funcionamiento de las fuerzas del mercado.

Políticas y resultados

Sobre la base de estas ideas se estructuró la política anti-inflacionaria. Así, los agregados monetarios de base (billetes de curso legal, monedas y cuentas de cheques en moneda nacional) tuvieron una contracción importante, al pasar de 10.54% del PIB en 1982 a 7.31 % en 1986; se liquidaron, vendieron o fusionaron dos terceras partes de las empresas paraestatales y se contrajo sensiblemente el gasto de inversión pública (10.91% del PIB en 1982 y 7.06% en 1986); los salarios mínimos reales perdieron parte importante de su poder adquisitivo (se estima una caída del 50% en los salarios mínimos reales entre 1981 y 1986), y fue liberado el comercio exterior, a la vez que se restringían al mínimo los artículos nacionales sujetos al control de precios.

El costo económico y social de la política de ajuste ha sido enorme: a fines de 1986, el PIB nacional fue inferior en cerca de 4%, en términos reales, al de 1981; el producto por habitantes se desplomó en 14.1%, con el agravante de que esta reducción se produjo en el contexto de un profundo retroceso en materia de distribución del ingreso; el desempleo abierto se estimó en alrededor del 14.4% de la población económicamente activa, a fines de 1986. [3]

Sin embargo, como se señaló la inflación repuntó con gran intensidad desde el segundo semestre de 1985. Lo mismo sucedió con el déficit financiero del sector público consolidado, que sufrió un nuevo incremento.

A finales de 1986, nos encontrábamos prácticamente en el punto de partida de 1982 en materia de inflación (98.87% en 1982 contra 105.75% en 1986) y de finanzas públicas (en 1982 el déficit financiero fue equivalente al 17.58% del PIB; en 1986 alcanzó el 16.31%; véase el cuadro 2).

Cuadro 2. México: Indicadores de las Finanzas Públicas del Sector Público Consolidado. (1982-1986). (Porcentaje del PIB)[H-]

El tributo cobrado por la inflación ha sido alto. Entre las consecuencias más negativas se pueden señalar las siguientes:

- Cambios bruscos en la estructura de precios relativos.
- Mayor concentración del ingreso.
- Profundización del desequilibrio de las finanzas públicas.
- Desviación de los recursos productivos a la especulación financiera.

Estructura de la inflación en México

Quienes, siguiendo la tradición neoclásica, han investigado los fenómenos monetarios, tienen una visión muy optimista sobre el dinero, que se expresa en la llamada hipótesis de la neutralidad de la moneda. Esta hipótesis señala que la moneda es neutra cuando una variación de la oferta monetaria (M) no modifica los resultados obtenidos en la situación de equilibrio inicial. En síntesis, se sostiene que el cambio de M no genera ningún efecto en la distribución de los llamados bienes "reales".

El presente trabajo se ubica en oposición a esta concepción. Aquí se postula que la gestión de la moneda así como de las instituciones encargadas de regularla tienen un profundo impacto en la distribución del excedente entre los distintos agentes que conforman la estructura económica.

Con esta finalidad se realizaron las siguientes indagaciones para el período comprendido entre noviembre de 1982 y diciembre de 1986:

- a) Un examen del comportamiento del índice de precios productor de 61 ramas de actividad económica en México.
- b) Un estudio sobre el impacto de la inflación en la estructura de costos de producción y en la distribución del valor agregado.
- c) Un análisis de la sensibilidad de los precios ante aumentos proporcionales en los salarios y en las utilidades brutas.

En el primer caso, los resultados se presentan en el cuadro No. 3. Se aprecian ritmos altamente diferentes de crecimiento en los precios, que han repercutido claramente en la evolución de los términos de intercambio. Como hipótesis se puede plantear que esta heterogeneidad en el ritmo inflacionario ocurre en función del grado de concentración de la producción industrial y de las características específicas de su demanda. La evaluación de esta hipótesis tendrá que esperar la publicación de los resultados del censo económico efectuado en 1986.

Cuadro 3. México: Evolución del índice de Precios Productor y de los Términos de Intercambio por Rama Económica. (Diciembre de 1986/Noviembre de 1982)[H-]

Para el segundo punto se procedió de la siguiente forma: de la matriz de coeficientes técnicos de producción (que son en realidad coeficientes de gasto) se tomaron las funciones de producción de 61 ramas de actividad económica en México. Posteriormente, se evaluó el impacto del incremento en los precios de cada uno de sus insumos sobre su estructura de costos y sobre las variables de la distribución del valor agregado. Los resultados para la economía en su conjunto se presentan en la gráfica 1.

Gráfica 1. México: Estructura de la Inflación[H-]

Se aprecia que, contra lo que se afirma comúnmente, el aumento en los costos salariales y en los insumos importados no ha tenido un impacto determinante en la dinámica de la

inflación en el período de estudio. Asimismo, se puede observar que la inflación es alimentada, fundamentalmente, por dos factores: el incremento en el costo de los insumos nacionales y el margen de utilidades brutas. De hecho, los aumentos en los costos de producción solamente justifican un 55.4% de la inflación registrada en el período.

El cuadro 4 nos muestra la variación de las tasas de utilidad bruta registradas entre noviembre de 1982 y diciembre de 1986 para cada rama económica. Esta información permite identificar cuáles han sido las ramas de actividad beneficiadas o penalizadas por la evolución de los precios.

Cuadro 4. México: Tasa de Cambio del Margen de Utilidad Bruta. (Diciembre de 1986/Noviembre de 1982)[H-]

Es evidente que la heterogeneidad de la distribución del valor agregado también se observa en los distintos tipos de agentes económicos: asalariados, propietarios y gobierno (véanse gráficas 2 y 3). Mientras que los asalariados perdieron el 40% de su participación en el valor agregado (35.8% en 1982, 21.6% en 1986), el margen de utilidades brutas repuntó en un 27.1%, al pasar de 54.3% en 1982 a 69% en 1987.

Gráfica 2. Distribución del Valor Agregado. México, 1982[H-]

Gráfica 3. Distribución del Valor Agregado. México, Diciembre de 1986[H-]

Finalmente, los resultados del análisis de sensibilidad de los precios ante incrementos proporcionales en los salarios y en las utilidades brutas, realizado para una división de la economía nacional en 18 sectores, se ilustran en el cuadro 5. Se aprecia que, salvo en el caso de tres sectores (13, 14 y 18), los precios son más sensibles al aumento en los márgenes de utilidad que a las alzas salariales.

Cuadro 5. México: Sensibilidad de los Precios Ante un Aumento Proporcional de Salarios y Utilidades Brutas. (Porcentaje de Incremento)[H-]

Propuesta de política

Tanto el fracaso de la política neoliberal como los resultados del análisis efectuado en el inciso anterior, permiten concluir que la dinámica de crecimiento de los precios en la actual coyuntura económica está determinada por comportamientos de tipo especulativo. A lo largo de la profunda recesión económica que ha sufrido nuestro país durante el último lustro, la lucha por el excedente se ha enfocado en la capacidad de los agentes económicos para imponer a la sociedad el mayor nivel de precios posible.

"Cuando se intenta explicar el origen de las presiones inflacionarias, normalmente se acude al expediente de una demanda agregada, excesiva en relación con la capacidad productiva de la economía o, en el mejor de los casos, al efecto que sobre los precios provoca un aumento en los costos de producción. En pocas ocasiones se señala el impacto que tienen los márgenes de utilidad sobre la evolución de los precios.

"En efecto, desde el punto de vista de la economía en su conjunto, el margen de utilidad de las empresas representa un costo social que se incluye, al igual que los costos de producción, en el precio de las mercancías. Cuando un consumidor adquiere un producto, paga la parte equivalente a su costo de producción y, adicionalmente, la ganancia del productor.

"En el marco de una política de liberalización de precios, y ante la expectativa de un contexto inflacionario pronunciado, la respuesta de las empresas para conservar o incrementar sus márgenes de utilidad ha sido el aumento en los precios unitarios. Es evidente que, en las actuales condiciones de la economía nacional, existe un alto componente especulativo en la determinación de los precios, que exige una mayor regulación del Estado en esa materia." [4]

Es urgente la utilización de la política de precios como lo que realmente es: un instrumento activo y privilegiado de distribución del excedente económico. Debe existir una presencia decidida del Estado en la política de precios que frene las conductas especulativas e impulse una orientación sectorial de la economía mexicana, que permita recuperar un sendero de crecimiento económico sostenido, que deberá estar fincado en el interés mayoritario de la nación.

Es importante marcar la diferencia entre una política de regulación de precios y otra de congelamiento de precios. En este último caso, se trata de una política de aplicación general que intenta fijar los precios en un determinado nivel, sin importar mucho la situación previa de los precios relativos. Esta ha sido la política aplicada en Brasil y Argentina recientemente, donde, después de un período inicial en que se logró frenar sensiblemente la inflación, aparecieron problemas de desabastecimiento y mercado negro que terminaron por desbordar los controles de precios.

Por su parte, la regulación de precios implicaría un ajuste activo en la estructura de precios relativos que ha sido severamente distorsionada después de casi cinco años de una guerra de precios generalizada. En este caso, la intervención estatal sería selectiva, aplicándose en aquellas ramas en donde se identifiquen prácticas especulativas.

México cuenta con la experiencia administrativa y con los requerimientos de información necesarios para impulsar una política activa de regulación de precios. Hace falta voluntad política para anteponer el interés general de la nación a los intereses de grupos que han hecho de la inflación y de la especulación un negocio redondo.

CITAS:

[*] Versión preliminar de un ensayo más amplio que se publicará próximamente en la colección "Testimonios de la crisis: deuda y reconversión, coeditado por la FCPS-UNAM y la editorial Siglo XXI.

[**] Maestro investigador de la UAAAN y de la UAM-I. Ex becario del CONACYT.

[1] Abraham Frois, Gilbert, *Eléments de dynamique économique*, Ed. Dalloz, 3e. édition, Paris, 1977, p. 309.

[2] Poder Ejecutivo Federal; *Plan Nacional de Desarrollo 1988-1988. Talleres Gráficos de la Nación*, México, D.F., junio de 1983, p. 101.

[3] Dávila, Alejandro; "Política de alternativa de financiamiento de la inversión en México", *El Economista Mexicano*, No. 3/4. Colegio Nacional de Economistas, A.C., abril de 1987, p. 23.

[4] Dávila, Alejandro; "Política de alternativa de financiamiento de la inversión en México", *El Economista Mexicano*, No. 3/4. Colegio Nacional de Economistas, A.C., abril de 1987, p. 29.

NUMERO: 19

FECHA: Septiembre-Octubre 1987

TITULO DE LA REVISTA: México 1988-1994...

INDICE ANALITICO: Finanzas

AUTOR: León Bendesky

TITULO: Deuda Externa: Entre el Mercado y el Conflicto

ABSTRACT:

La evolución de la economía internacional y los problemas de cooperación entre los países industrializados no propician las condiciones mínimas para una solución del problema de la deuda.

TEXTO:

Generalmente la deuda externa ha sido tratada como un problema al que tienen que proponerse posibles soluciones. Estas soluciones son referidas de manera preferente al funcionamiento de los mercados financieros. De tal forma, han sido expuestas una serie creciente de alternativas para enfrentar la deuda, ya sea por organismos multilaterales, representantes de gobiernos o integrantes del medio académico. El recurso al que comúnmente se apela es al de la operación de los mecanismos del mercado para conformar las condiciones que permitan el restablecimiento de los flujos financieros en una situación de normalidad. Esto significa recrear las condiciones en las que los países latinoamericanos pueden acceder de nueva cuenta al mercado crediticio.

En busca del mercado perdido

El estado en el que se encuentra el proceso de la administración del endeudamiento puede expresarse, de manera figurada, como el establecimiento de una tregua en la que aun cuando los mercados no funcionan totalmente, se pretende generar las condiciones para que lo hagan otra vez. Esta posibilidad descansa en el ajuste que se impone sobre las economías deudoras y en el mismo proceso de renegociación.

Hacia 1980, el pago de intereses sobre la deuda latinoamericana superaba ya a las amortizaciones sobre el principal; además, esos intereses pasaron de una proporción de 18% de las exportaciones en 1979, a 41% en 1982. En su conjunto la región (en distintos momentos) redujo su acceso a las divisas en un período en que los costos de la deuda se incrementaban. De ahí el paso siguiente era necesariamente el de la renegociación con los acreedores en condiciones muy poco favorables.

Los términos de esa renegociación de los créditos se establecen bajo condiciones en las que los deudores requieren de un mínimo de recursos para cumplir con las obligaciones financieras y promover al mismo tiempo la actividad económica, en tanto que los acreedores tienen que comprometer un determinado (visto por ellos como un máximo) volumen de créditos que posibilite la recuperación de parte de la deuda y mantener

activas las corrientes financieras. Esto significa que los intereses y las necesidades de los deudores no son convergentes con las de los acreedores, estableciéndose, por tanto, una relación conflictual entre ambas partes. No se está, pues, en un punto de convergencia entre la demanda y la oferta de créditos, y lo que resulta es una curva de contratos que implica el establecimiento de la negociación misma que se realiza en función del poder relativo de las partes que se contraponen.

Una relación simbiótica

Los intereses respectivos de deudores y acreedores están en conflicto, pero existen también relaciones de interdependencia entre ambos. Esta vinculación no es neutral, sino que tiene un carácter desigual, es asimétrica. Un reconocimiento explícito de esta situación de dependencia mutua se aprecia en las propuestas para el tratamiento de la deuda elaboradas por el secretario del Tesoro Baker y por el senador Bradley. De forma implícita, la realidad de la vinculación entre deudores y acreedores, ya sean bancos o gobiernos, se desprende de las modalidades adoptadas por la renegociación. La administración establecida para lidiar con la deuda pone de manifiesto los elementos de conflicto y de interdependencia y de ello se derivan las diversas formas de cooperación que pueden observarse en el transcurso del proceso. De dicha cooperación no se desprenden, por supuesto, resultados similares para los distintos participantes.

En la administración del endeudamiento externo de América Latina desde 1982 se observa, además de las acciones adoptadas por los bancos comerciales, una activa participación del Fondo Monetario Internacional y de diversas agencias gubernamentales de los países industrializados, así como la reciente incorporación del Banco Mundial en la promoción del ajuste estructural de estas economías. Uno de los resultados de la intervención de estos agentes ha sido el de la modificación de las pautas de la condicionalidad para el acceso a los recursos de los organismos financieros multilaterales. Los esquemas recientes que se han instrumentado se han incluso denominado como 'condicionalidad cruzada' por la naturaleza de la vinculación de los diversos requisitos que deben cumplirse para proseguir la renegociación y allegarse recursos frescos.

La estrategia para enfrentar la deuda externa ha consistido en evitar una agudización del conflicto y un posible rompimiento de las corrientes financieras y comerciales, con sus consiguientes repercusiones adversas. De esta forma, estamos caracterizando el proceso de renegociación de la deuda externa como un conflicto y no como una relación que se determina solamente en el ámbito del mercado. Una de las cuestiones que se desprende de este planteamiento es la necesaria indagación de las formas por medio de las cuales se promueve la cooperación, aun en el marco de los antagonismos prevalecientes en el campo de las finanzas internacionales.

Cuadro 1. Ajuste Externo. 1980-1986[H-]

Entre la moratoria y la cesación de créditos

Las dificultades para promover la cooperación entre deudores y acreedores no son triviales, puesto que se mantienen las relaciones en el marco de un fuerte antagonismo. Debe haber pues una serie de mediaciones que permitan evitar el rompimiento en la forma de una moratoria unilateral por el lado de los gobiernos, o de una cesación total de créditos, por el lado de los bancos. En el espacio creado entre estas dos opciones extremas es en el que se realiza la negociación, y en el que se ejercen también los poderes relativos de ambas partes en conjunto con las acciones de mediación que desempeñan organismos internacionales y agencias gubernamentales.

En esta presentación se puede hacer referencia a las partes en conflicto refiriéndose solamente a los gobiernos deudores y a los bancos acreedores; podría, sin embargo, ampliarse la consideración de la deuda externa con una mayor diferenciación de los actores participantes. En todo caso, la estrategia de los deudores para enfrentar la crisis ha significado la instrumentación de toda una serie de medidas de política económica para alcanzar un ajuste interno y externo. Esta cuestión ha significado, como es sabido grandes dificultades para recrear un proceso de crecimiento sostenible, y en algunos casos ha propiciado una severa recesión productiva. La gestión de las finanzas públicas se ha visto fuertemente complicada y se asocia de manera estrecha con las fuertes presiones inflacionarias. En términos generales la relación entre el endeudamiento externo y el ajuste ha propiciado amplios procesos de inestabilidad financiera que repercuten negativamente en los patrones de consumo y de la distribución del ingreso en estos países.

La estrategia bancaria puede describirse básicamente como un esfuerzo para mantener los flujos financieros. Al mismo tiempo se apoya la capacidad de estas empresas para el reconocimiento que finalmente se habrá de imponer con respecto al carácter de los préstamos soberanos hacia la región. Esto es lo que se observa durante los últimos meses, mediante las acciones de los bancos, por ejemplo, para reconvertir deuda por activos o con la provisión de recursos para reservas por malos préstamos. En ambos casos, tanto en lo que se refiere a la estrategia de los deudores como a la de los acreedores, el tiempo es una dimensión importante que parece favorecer a estos últimos actores.

La cooperación resulta un ejercicio difícil en el contexto económico y político internacional vigente. El establecimiento de formas eficientes de cooperación rebasa el ámbito de las relaciones entre bancos y países deudores y se aprecia, por ejemplo, en los problemas que surgen para coordinar las políticas entre los países de la OCDE, cuestión que es relevante para América Latina ya que el comportamiento de dichas economías incide fuertemente sobre la dinámica de los mercados mundiales.

Conflicto y cooperación

La renegociación de la deuda externa queda inserta en un proceso marcado por el conflicto pero en el que se requiere promover la cooperación. El proceso de renegociar las obligaciones de la deuda es un reconocimiento expreso de que la actividad de préstamo internacional entre deudores soberanos y bancos privados, llevada a los niveles que se registraron hacia principios de los años ochenta, derivó en una confrontación que

puso incluso en entredicho la estabilidad del sistema financiero. Podemos ahora tan sólo recordar algunas cuestiones que han sido ampliamente documentadas. Además de la intervención directa de algunos bancos centrales y gobiernos de los países acreedores, así como de la ya mencionada mediación que han hecho el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, se han producido una serie de importantes innovaciones en el terreno propiamente de la reestructuración de los créditos. Los vencimientos han sido ordenados de forma multianual, ampliándose los períodos de gracia y afectándose los márgenes sobre las tasas de interés de referencia, así como las comisiones cobradas por los bancos. Se han sustituido las tasas a las que se documentaron los créditos y también las monedas de su denominación, todo ello en un intento por aminorar la carga del servicio de la deuda. En recientes negociaciones se han incluido también las denominadas cláusulas de contingencia, por medio de las que se introducen vías de financiamiento compensatorio ligadas a la evolución de ciertos indicadores de comportamiento macroeconómico, o bien del precio de algunos productos básicos de exportación.

Cuadro 2. América Latina: Reprogramación de la Deuda Externa con la Banca Privada. (Millones de Dólares)[H-]

Las innovaciones financieras de este tipo que se han incorporado en las sucesivas rondas de renegociación, no garantizan, hasta ahora, una disminución significativa de las cargas de la deuda. Tampoco previenen los retrasos originados en la convocatoria a la participación de los bancos acreedores que, debido a las modalidades de los créditos mancomunados, representan en algunos casos cientos de ellos para un país individual. Estos constituyen otra faceta del conflicto al que hemos hecho referencia y dificultan una cooperación más fluida.

Como si el mercado existiera

Esta breve referencia al asunto de la renegociación permite señalar una cuestión de relevancia para el análisis de la deuda: la manera como se ha administrado este problema implica la búsqueda de soluciones de mercado; es decir, se pretende que el mercado sea el mecanismo mediante el cual se resuelva la situación de endeudamiento. Pero estas soluciones que han sido promovidas por todos los agentes involucrados representan solamente una simulación de éstas operando en el marco del mercado. Por otro lado, han surgido también otras propuestas de índole administrativa, entre las cuales las más notorias resultan las mencionadas propuestas Baker y Bradley y que hasta ahora no han encontrado un ámbito propio para ser instrumentadas.

En última instancia, ambas posturas ven en el funcionamiento de las fuerzas del mercado la única opción para enfrentar el problema de la deuda. El mercado provee, desde este ángulo, la forma más eficiente para la asignación de los recursos que permiten sostener las corrientes financieras. Si bien teórica y políticamente esta postura ha sido mantenida durante el curso de la renegociación, los bancos acreedores se han visto obligados a adoptar medidas que reconocen el estado real de los préstamos concedidos a la región.

Y sin embargo... ¡el conflicto!

De manera alternativa, nos podemos aproximar al fenómeno del endeudamiento tratándolo como un conflicto, y así incorporar en el análisis los elementos de confrontación que existen entre los poderes relativos de deudores y acreedores. Nos encontramos de esta forma con una situación de desigualdad que se constata en las sucesivas rondas de negociación. Esto nos lleva a la consideración de la estrategia seguida para administrar el endeudamiento latinoamericano y nos sitúa nuevamente en el cuestionamiento acerca de las formas observables de cooperación que han surgido.

La estrategia de deudores y acreedores ha consistido en evitar el rompimiento en las relaciones; la negociación y el conflicto adquieren, por ello, el carácter de un proceso. En éste, las partes que se enfrentan tienen que delimitar sus posturas de manera constante pero con variaciones que pueden ser tácticamente muy importantes en distintos momentos. La delimitación de las posiciones de los diversos agentes involucrados se realiza de acuerdo al poder relativo que pueden desplegar, lo que ocurre en el marco de relaciones de interdependencia asimétrica.

Esta distinción entre mercado y conflicto que se ha propuesto no significa, sin embargo, que no se reconozcan los tránsitos que existen entre una y otra de estas dos dimensiones. Hay puntos de conexión entre ambos, coexisten realmente, y la separación analítica que se propone persigue el objetivo de no considerar al conflicto simplemente como una anomalía del mercado. El conflicto representa una condición diferente a la prevaleciente en el mercado, no expresa una imperfección del mismo. De tal forma, el desenvolvimiento del endeudamiento externo de América Latina en los últimos quince años puede apreciarse como distintas maneras de expresión de situaciones de conflicto en la economía internacional.

Cuadro 3. América Latina: Condiciones de la Reprogramación de la Deuda Externa con la Banca Privada[H-]

Cada conflicto requiere su estrategia

No es suficiente añadir a la construcción teórica del mercado un marco institucional determinado que permita interpretar por qué surgen los problemas de la negociación en el mercado. Hay que salirse de la lógica económica del mercado para abordar el fenómeno de la deuda externa y ubicarse en el terreno del conflicto. Esto no significa que los mercados no funcionen, pero los países deudores participan en ellos en términos conflictivos por su menor capacidad de imponer condiciones. La lógica del conflicto requiere de la consideración explícita de las estrategias, o sea, del conjunto de acciones que son posibles en cada coyuntura. Es decir, lo que era posible para los deudores en 1982 tal vez no lo es ya en 1987; pero lo que no era posible para los bancos en el estallido de la "crisis de la deuda", sí lo es en las condiciones actuales. Van cambiando las oportunidades estratégicas del conflicto y con ellas las acciones de los participantes.

Situados en el campo del mercado se tienen que buscar soluciones en términos de precios y cantidades (aun con modificaciones administrativas). En el campo del conflicto las

referencias son a la estrategia y a las ocasiones que en ella se presentan para actuar. Una de las cuestiones que de esto se desprenden es que, como tal, el conflicto no tiene necesariamente una solución; es, en cambio, un proceso que se va transformando de acuerdo a la evolución de los poderes relativos de las partes que se enfrentan. La tarea analítica consiste en delimitar las posibilidades estratégicas así como los factores que permiten el surgimiento de la cooperación por cuanto existe una mutua dependencia en la relación establecida en torno a la deuda. Con estas consideraciones nos situamos en el terreno de los denominados juegos de estrategia.

La estrategia que adopta el deudor depende de aquella que despliega el acreedor y viceversa. En el desenvolvimiento del conflicto emergen oportunidades para establecer acciones que repercuten sobre las condiciones en las que tiene que actuar la otra parte, y que incluso determinan dichos actos. El caso reciente de algunos de los grandes bancos acreedores que han incrementado sus provisiones de reservas para cubrir los préstamos riesgosos, es una expresión patente de los cambios que ocurren en el proceso del conflicto y que alteran las posiciones relativas de los actores.

La renegociación de la deuda que ocurre en el seno del conflicto adopta los rasgos de un problema de acción colectiva. Para prevenir la exacerbación del conflicto se necesita un conjunto de reglas que limiten las conductas en el ejercicio de los diversos poderes. De ahí surgen diversas formas de cooperación a las que continuamente se hace referencia en las reseñas sobre las características de la gestión de la deuda externa regional. Las pautas de esta cooperación han demostrado una participación activa, y en ocasiones de agudización del conflicto, incluso flexible, de los diversos agentes que participan en la administración del endeudamiento. No obstante, una de las características del proceso de renegociación ha sido el que los costos que resultan de esta relación conflictiva son adjudicados de manera muy desigual. Esto es aparente en la evolución de diversos indicadores con respecto a la situación económica de los países deudores, así como en la capacidad de reacción de los bancos acreedores. Los efectos multiplicadores de la recesión no son asimilables a los resultados que muestran los balances bancarios, constituyen órdenes distintos, a pesar de que la dimensión del conflicto parece quedar planteada en los términos de la relación entre entidades soberanas y empresas privadas.

La evolución de la economía internacional y los problemas de cooperación entre los países industrializados, no propician las condiciones mínimas para una solución del problema de la deuda. Parecen, en cambio, mantener las dificultades para hacer compatible el necesario ajuste externo con una evolución favorable en el ámbito interno. Políticamente el reto del conflicto de la deuda se enmarca en los criterios implícitos que determinan el necesario descuento al que se está calculando el valor futuro de los resultados de la estrategia de mantenerse en el esquema de renegociación y pago de la deuda.

México, julio 7 de 1987.

NUMERO: 19

FECHA: Septiembre-Octubre 1987

TITULO DE LA REVISTA: México 1988-1994...

INDICE ANALITICO: Comercio Exterior

AUTOR: Fernando Calzada Falcón [*], Abelardo Aníbal Gutiérrez Lara []**

TITULO: Perspectiva y Límites de la Apertura Comercial

ABSTRACT:

En los marcos de una inflación inercial, los agentes económicos tratan de adelantarse a la inflación (...) Seguir por el mismo camino sugiere que para vender más al exterior estaremos condenados a vivir en un clima de estancamiento e inflación, lo cual implica menos empleos remuneraciones también menores.

TEXTO:

De cara a la próxima década, la economía internacional deberá de terminar de definir las estructuras y las modalidades que perfila el actual proceso de reordenación de las relaciones capitalistas modernas. Es en ese contexto donde el esfuerzo productivo de México, vía la modernización y el esfuerzo exportador hoy propuestos, habrán o no de fructificar.

Las transformaciones de la economía mundial

A raíz de la crisis monetaria de los años 70, acompañada de la combinación estancamiento-inflación, los análisis de política económica se centraron en la búsqueda de las fallas en su instrumentación, o bien en la polémica y el enfrentamiento entre las más importantes corrientes del pensamiento económico de la posguerra: la teoría keynesiana y la teoría neoclásica.

No obstante, a 20 años de la devaluación que sufrió la libra esterlina, primera manifestación del "período de crisis", el comportamiento de la economía internacional nos lleva a considerar que la crisis monetaria no fue más que el preludio de toda una fase de transición.

En estos últimos años no ha habido período de estabilidad y crecimiento sostenido de las economías; más bien lo característico ha sido que los cada vez más breves períodos de recuperación culminan con depresiones prolongadas y profundas.

En estas condiciones, se asiste a un fortalecimiento de las tendencias proteccionistas, al manejo más liberal de los tipos de cambio y a una creciente competencia por los mercados del exterior.

Al mismo tiempo, como otra expresión de lo que se denomina agotamiento del patrón de acumulación, se observa que los mercados típicos del auge de la posguerra han sufrido un fuerte deterioro.

Nuevos sectores y productos toman el relevo. Ejemplo de ello es la expansión de la tecnología nuclear, la electrónica, las telecomunicaciones, los sistemas, la automatización, etc. Sin embargo, el acceso a estas áreas ha sido limitado y desigual.

Las potencias industriales intermedias son desplazadas del proceso. Profundas modificaciones estructurales de la economía mundial han deteriorado los términos comerciales de intercambio de las economías exportadoras de productos primarios y semielaborados. La explicación del colapso de estos mercados, se encuentra en la sustitución de materiales como resultado de innovaciones en los procesos productivos.

Para superar esta contingencia, prácticamente todas las economías intermedias se han abocado a la exportación masiva de manufacturas de corte tradicional, en otros términos incorporan los procesos productivos que actualmente desechan los centros industriales; por lo mismo, el esfuerzo exportador se orienta hacia productos que en unos años serán considerados secundarios u obsoletos.

En forma simultánea la economía mundial padece una crisis de liderazgo o hegemonía internacional. A diferencia del pasado, falta una nación que lidere el crecimiento y que actúe como "locomotora" en relación con las demás economías.

Hoy, no se puede hablar de una sólida posición económica de Estados Unidos. En 1950, el PIB estadounidense representó 38.1% del PIB mundial; veinte años después el 32.6% y en 1982 sólo el 27.7%. Por su parte, Japón logró incrementar su participación del 1.5% en 1950 a casi el 10% en 1985, en tanto que en 1983 concentró el 8.1% de la exportación mundial. Esta posición contribuyó a que la nación asiática alcanzara un enorme superávit comercial, invadiese los mercados europeos y estadounidenses y contara con un volumen de activos bancarios internacionales superior al norteamericano. [1]

El tercero en discordia es Alemania Federal, país que ha fortalecido su posición clave en la Comunidad Económica Europea.

Como contrapartida al deterioro de la economía estadounidense, ni a Japón ni a Alemania les interesa convertirse en elementos de arrastre, pues ello les significaría reducir o eliminar los respectivos superávits y transferir grandes cantidades de recursos a las economías en desarrollo. Esto ha determinado un largo período de inestabilidad. El hecho adquiere características de una transición tecnológica, en la que no todos los países participan de manera ventajosa.

Ello obliga a pensar en la inserción de América Latina en la economía mundial, a través de modalidades alejadas de los patrones tradicionales. Su principal desventaja es el profundo proceso de "desindustrialización" y descapitalización en la región. Deuda y recesión impiden la adopción de una estrategia ventajosa de transformación económica.

Escasas son, por ende, las posibilidades de crear capacidad competitiva y sectores de punta en estas economías. El hecho de que en algunos países se avance en la instalación de una planta manufacturera tradicional, no garantiza que al cabo de unos cuantos años no surjan los consabidos problemas técnicos, de costos, de mercados y de empleo.

Del mismo modo, se delimitan los nuevos materiales, equipos y productos sobre los que se basará el crecimiento económico de finales de siglo, elementos de los cuales se encuentran bastante alejadas nuestras economías.

Por todas estas razones, lo más probable es que continúe imperando la inestabilidad en el contexto internacional. Lo importante es, sin embargo, entender que este período dará lugar a nuevas relaciones productivas y financieras que tal vez permitan una fase de expansión económica. Lo grave es que América Latina y México pueden acrecentar su rezago económico, alejándose así de los factores que impulsarán el crecimiento y el desarrollo futuro.

Los retos para el mediano plazo

Conforme a lo dicho, México enfrenta el reto de consumir una incorporación modernizada a la economía internacional. La estrategia comercial, a este respecto, se orienta hacia la exportación manufacturera. En este proceso juega un importante papel la capacidad de negociación.

Por una parte, el problema de la deuda externa y las restricciones financieras internacionales plantean una permanente renegociación que, a cambio del compromiso de no interrumpir el servicio, implique continuar dentro de los respectivos mercados.

A esta postura se agrega la política de liberalización comercial, cuyo objeto es generar divisas para cubrir los compromisos de la deuda y contar con un mínimo crecimiento. La incorporación al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio forma parte de esta estrategia global.

En estas condiciones, por la forma de operación del GATT, el país entra en una etapa de negociaciones multilaterales, para la cual, en ciertos renglones, tiene gran desventaja.

México, como parte contratante, logró el reconocimiento de "nación en desarrollo", motivo por el cual cuenta con alguna flexibilidad en su política industrial y comercial. Aun así, en algunos puntos tienen que someterse -en última instancia- a las reglas del Acuerdo General. Estos puntos son: la soberanía en el manejo de los recursos naturales, el papel del sector público y sus empresas en la economía, los subsidios agrícolas y la política arancelaria.

Con respecto al primer punto, se reconoció el derecho soberano del país, pero lo cierto es que el margen del manejo flexible deberá darse de acuerdo con las normas del GATT, quedando en entredicho cuáles son los límites reales.

El siguiente tema es uno de los más debatidos, pues se cuestiona la política comercial y de precios y tarifas de las empresas públicas, vitales para el desarrollo nacional. Asimismo, se ha comenzado a argumentar que estas empresas y las del Sector Central tendrán que ceñirse, en sus compras, a las reglas del mercado, lo cual restringe la posibilidad de estimular la producción nacional por esa vía.

En cuanto a los subsidios agrícolas (13 productos básicos), el GATT no acepta ningún tipo de estímulos a la agricultura, con lo cual el sector puede encontrar trabas en su política de alcanzar la autosuficiencia alimentaria.

En lo que se refiere a los aranceles, las políticas internas de "racionalización de la protección" fueron más allá de las normas del Acuerdo General. El problema es que, después de este paso, difícilmente se podrá dar marcha atrás, con todos los inconvenientes que esto supone para una política industrial diferente.

Aunados a esta problemática de la negociación multilateral, se incorporan otros temas igualmente trascendentes para la inserción mexicana en la economía mundial: los servicios, la inversión extranjera, la conversión de deuda en capital y el acuerdo bilateral con Estado Unidos.

En materia de servicios, la actividad más importante de la economía internacional actualmente, México no cuenta con ninguna posibilidad de competir con las grandes potencias. Es más, en México ni siquiera existe un registro confiable de las transacciones de servicios.

Otro punto en el que se exige mucho, es el de la inversión extranjera, cuestión que va ligada a la conversión de deuda en activos. En este sentido es necesario puntualizar hasta dónde puede ser válida la entrada de inversiones, cuáles deben ser sus metas y como se compatibilizan con los objetivos nacionales de desarrollo.

Finalmente, es conocida la revisión y conformación de los acuerdos bilaterales de comercio con Estados Unidos y las desventajosas condiciones en que negocia México.

Esta situación es expresión de una inequitativa relación comercial: es nuestro principal mercado y lo que importamos de allá es vital para que funcione la economía, en tanto que nuestras exportaciones solamente le representan un 5% de su comercio exterior y lo que nos compra son productos que fácilmente puede sustituir o que encuentra en otros mercados. El único bien estratégico que le vendemos a esa economía es el petróleo, producto que en los próximos años seguirá teniendo un comportamiento muy inestable.

La negociación, en este caso, suele dar paso al enfrentamiento; periódicamente las autoridades estadounidenses imponen sanciones y restricciones a nuestros productos de exportación, o bien, exigen tratos más liberales y favorables a sus empresas, tal como aconteció con la industria automotriz y la farmacéutica.

En relación con estos retos de mediano plazo, habrá que pensar en la creación de un sustento industrial y social básico, para salir airoso en la siempre complicada negociación internacional.

Los retos de la estrategia comercial

Se han cifrado muchas esperanzas en el comportamiento reciente de las exportaciones de mercancías. Parecería ser que se apuesta a su constante incremento para encontrar salidas al estancamiento financiero. El período de gracia de siete años, estipulado en la última renegociación con la banca privada internacional, sería, por decirlo de alguna manera, un lapso en el que definitivamente se consumará la transformación de México en un país sumamente exportador.

Estructura del Comercio Exterior de México. 1979-1986. Miles de Millones de Dólares[H-]

Desde 1982, las cifras indicadoras de las ventas al exterior, con excepción de 1986 por la caída de los precios internacionales del petróleo, muestran un avance notable. En aquel año, el valor de las exportaciones sumaba 20 mil 230 millones de dólares. En 1984, alcanzó la elevada cifra de más de 24 millones de dólares. Durante el año siguiente, debido a la disminución de las exportaciones de manufacturas y también a las producciones de los petro-precios, el valor de las ventas se situó en 21 mil 866 millones de dólares. La situación se volvió angustiosa en 1986. Durante el tercer trimestre de ese año, el crudo tuvo un precio menor a los ocho dólares por barril. La baja en los precios y en los volúmenes de exportación de petróleo le significaron al país una cuantiosa pérdida de divisas. Pese al incremento considerable de las exportaciones no petroleras, las exportaciones totales apenas sumaron 15 mil 775 millones de dólares.

No obstante que para el pasado mes de junio, el precio del petróleo había rebasado los 20 dólares por barril en los mercados libres, resulta improbable que el total de las ventas, en el presente y el próximo años, siquiera alcancen el ingreso de divisas que por este concepto hubo en 1982.

Lo que sí ha cambiado en este período, en comparación con el de 1978-1981, es la estructura de las exportaciones. El peso de las no petroleras ha aumentado y se espera que, aunque a un ritmo menor del que se ha observado en estos años, siga con la misma tendencia ascendente. Vale la pena señalar que en 1982 este rubro era de 4 mil 753 millones de dólares, valor que en 1986 se había duplicado (9 mil 468 millones) y para 1988 se prevé que superará los 11 mil millones.

Esta dinámica exportadora ha sido consecuencia, fundamentalmente, de la evolución de las ventas de manufacturas que en 1982 eran de 3 mil 18 millones de dólares y que para 1988, casi con seguridad, rebasarán los 8 mil 500 millones: un aumento superior al 280%. En este sentido, sí es posible hablar de un cambio estructural.

Las exportaciones agropecuarias, en cambio, se han visto afectadas por las disminuciones de precios en el mercado internacional. Cada vez hay que exportar más para, por lo menos, obtener el mismo monto de divisas. Esta desfavorable situación, que no variará significativamente en el corto y mediano plazo, queda patente en el hecho de que en 1982 las exportaciones agropecuarias eran de mil 233 millones de dólares. Para 1988 difícilmente superarán los mil 800 millones de dólares. El café y el algodón, entre otros muchos productos, han visto caer su precio en el exterior.

En resumen, los eventuales mayores recursos provenientes de ventas de mercancías al exterior, no alcanzarán la magnitud suficiente como para dar lugar a un crecimiento sostenido de la actividad económica. Si bien en el corto plazo las perspectivas del mercado petrolero no son tan pesimistas, en el mediano y largo plazos no se vislumbra una recuperación de los precios a niveles similares de los que tenían los hidrocarburos, por ejemplo, en 1981. Para obtener más divisas, el único mecanismo factible, que como veremos tiene sus asegunes, es el crecimiento de las exportaciones de manufacturas.

Sin embargo, los instrumentos utilizados para ampliar las ventas de manufacturas plantean dudas acerca de lo positivo que resultaría continuar por ese sendero. En efecto, dos cuestiones han sido claves en el referido incremento: por una parte, los bajos niveles de actividad económica existentes, lo cual se refleja en que, a precios de 1970, el producto en 1986 y aun el de 1987 serán menores que el de 1981; por otra parte, el deslizamiento del tipo de cambio que ha introducido una crónica inestabilidad en la economía mexicana.

De acuerdo con lo sucedido en los últimos años: mientras más descienden los niveles del producto interno bruto, mayores son las exportaciones de manufacturas. Ello se debe a que como no hay suficiente demanda interna, se busca colocar los productos en el mercado internacional. En 1983 y 1986, años de grave contracción económica, fue cuando más crecieron las ventas de este tipo de mercancías.

El tipo de cambio, cuya evolución registra una impresionante devaluación de la moneda nacional desde 1982, ha vuelto sumamente rentable la exportación. El pero de esta política se encuentra en sus efectos desestabilizadores. En algunos círculos, sobre todo académicos, se ha convertido en un lugar común, desde 1982, mencionar que la política cambiaria genera fuertes presiones inflacionarias. Así lo reconoció, implícitamente, el Informe anual del Banco de México para 1986 y los Criterios generales de política económica hicieron explícita la aceptación de eso para 1987.

Una parte importante de la inflación en nuestro país obedece a lo que se ha hecho en materia de tipo de cambio. De sobra es sabido que el impacto inflacionario perturba las cuentas públicas, los salarios reales de los trabajadores, los circuitos financieros, y en general, todo el entorno macroeconómico.

El principal problema que subyace en esto no son, necesariamente, los efectos inflacionarios, pues podría pensarse que una parada brusca en el ritmo de deslizamiento corregiría los problemas. Ello no es así. Lo más complicado del deslizamiento es que ha

convertido a la inflación mexicana en una inflación de tipo inercial, que ya no responde a la evolución de los costos, sean financieros o reales, ni tampoco a presiones de demanda, sean provenientes de supuestos altos salarios o de abultados déficit en los presupuestos federales. En los marcos de una inflación inercial, los agentes económicos tratan de adelantarse a la inflación. Lo hacen así porque piensan que si en el pasado han aumentado los precios, así lo harán también en el futuro. Las expectativas ya no se forman con base en los costos en los que incurrió la empresa, sino en los que se supone -por la evolución de la tasa de interés, el tipo de cambio y de los precios y tarifas del sector público- que incurrirá en los tiempos próximos.

Seguir por el mismo camino, sugiere que para vender más al exterior estaremos condenados a vivir en un clima de estancamiento e inflación, lo cual implica menos empleos y remuneraciones también menores.

En el otro lado de la balanza, las importaciones han reflejado lo profundo de la recesión. Tanto en 1982 como en 1983, las compras del país al exterior se contrajeron dramáticamente; en cada uno de estos años disminuyeron, con respecto al anterior, en alrededor de un 40%. El total de importaciones (CIF), que en 1981 había llegado a 25 mil 54 millones de dólares, fue en 1982 de 15 mil 57 millones, y en 1983, de alrededor de 9 mil millones de dólares. Para 1986, con crecimiento negativo del producto, las importaciones cayeron de nueva cuenta, pues pasaron de los 14 mil millones de dólares a casi 12 mil millones. En el comportamiento de las importaciones el tipo de cambio ha tenido poca influencia, salvo volverlas más caras.

La explicada evolución de las ventas y compras de mercancías determinó que en 1982 hubiese el primer saldo positivo en la balanza comercial desde finales de la década del cincuenta. Para 1983 el superávit se duplicó y llegó a 13 mil 761 millones de dólares y fue equivalente al 9.6% del producto interno bruto. Desde entonces, año tras año el superávit ha registrado una tendencia declinante, hasta llegar en 1986 a poco más de 4 mil millones de dólares, que en términos del producto interno bruto significó el 3.4%. Se prevé que en 1987 el saldo positivo siga disminuyendo, y que a partir de 1988 recobre su tendencia al alza.

De lo dicho se desprende que pese a los esfuerzos productivos, la inserción comercial no ha dado muestras mayores de mejoría. Si acaso, habrá un resultado positivo y nada despreciable: que la economía mexicana ya no depende tanto de las exportaciones tradicionales.

Como se recordará los objetivos de la actual administración, en el frente comercial externo, fueron aumentar las exportaciones no tradicionales e instrumentar una sustitución eficiente de las importaciones, aspecto éste que quedó un tanto olvidado. Y es que el grupo gobernante considera que los problemas de inserción en la economía mundial se deben a que los productos mexicanos son numéricamente pocos y escasamente competitivos. En realidad, la poca ventajosa inserción tiene que ver más bien con las importaciones y sus determinantes.

Vivimos una situación en la que se requiere que la economía crezca a tasas altas para, por lo menos, absorber el incremento anual de la población económicamente activa. En el sector formal de la economía, la tasa de desempleo abierta podría llegar, en 1988, a casi el 22% de la PEA (en 1982 fue de 7.2%). Ello significa que la población sin trabajo llegaría en 1988 a más de cinco y medio millones.

Por lo anterior, habría que preguntar cuál es la estrategia que permitirá encontrar ocupación al millón de mexicanos que anualmente se incorporan al mercado de trabajo. Un crecimiento del PIB menor al 5% no es solución. Sin embargo, estamos lejos, muy lejos, de alcanzar un crecimiento de esa magnitud, porque la cúpula gubernamental ha querido, y nada indica que pudiera cambiar en el cercano futuro previsible, cumplir puntualmente con los compromisos financieros, y porque además, se quiere cumplirlos tan sólo exportando más. Si bien es cierto que hay que pugnar por cada día vender más, el acento habría que ponerlo en la dinámica de las importaciones.

En estas condiciones, si se insiste en la actual estrategia económica, continuará el proceso de empequeñecimiento del producto por habitante y el número de desempleados aumentará en cifras exorbitantes, con la consecuente concentración del ingreso.

CITAS:

[*] Coordinador del Centro de Estudios del Desarrollo Económico de México (CEDEM) de la Facultad de Economía, UNAM.

[**] Secretario técnico del CEDEM.

[1] Véase Sánchez Arnou, J.C., "Las perspectivas de la economía internacional y el futuro de América Latina y el Caribe".

NUMERO: 19

FECHA: Septiembre-Octubre 1987

TITULO DE LA REVISTA: México 1988-1994...

INDICE ANALITICO: Sucesión y Presidencialismo

AUTOR: Carlos Ramírez [*]

TITULO: La Coartada del Sistema

ABSTRACT:

Roto el consenso nacional histórico, no hay uno nuevo que permita el equilibrio de fuerzas y el cumplimiento de los compromisos sociales y populares del Estado. Ahora se entiende que la dimensión del Estado no fue producto de una decisión del gabinete económico de Obregón, Calles o Cárdenas, sino de una lucha social entre las clases determinantes que salieron fortalecidas del movimiento revolucionario de 1910.

TEXTO:

La sucesión presidencial de 1988 se resolverá en medio de una contradicción básica: la aplicación del rancio juego del tapado en el contexto de un modelo económico en plena modernización. La asimetría resulta de excepcional importancia para apreciar, desde todos los ángulos, la imposibilidad práctica de una y de otra cuando se asumen fuera de la negociación, el consenso y el pacto social. Más aún: el adelgazamiento del Estado, como nueva conceptualización política e ideológica de la rectoría económica estatal lleva implícito su adelgazamiento político.

Sin embargo, la reforma nacional del presidente Miguel de la Madrid quedó trunca. El relanzamiento económico del Estado, entendido como un redimensionamiento de sus alcances, no tocó a las actividades políticas. En una economía abierta, en camino a la reprivatización, el presidente de la República desea una sucesión con tapados, juegos de apariencias, dedazo y cargada, en una acción que -contradictoriamente- reafirma el presidencialismo como último reducto de la inmadurez política, pero al mismo tiempo como la única garantía de un sistema económico reconvertido que no se atreve a decir su nombre.

Cinco años de gestión económica minaron el consenso político histórico. Ahora, en un tiempo político que exhibe la verdadera correlación de fuerzas políticas nacionales, el presidencialismo aparece deteriorado, sin liderazgo, cargado de un enorme complejo de culpa, lleno de agujeros. Muy tarde se dieron cuenta en el gobierno que el Estado es algo más que el consejo de administración del Grupo Industrial Los Pinos -como lo llama graciosamente Gabriel Zaid en su libro La economía presidencial-.

Tarde también, se entiende -cuando se lleva perdida la batalla política de la semántica- que la dimensión del Estado no fue producto de una decisión del gabinete económico de Obregón, Calles, Cárdenas sino producto de una lucha social entre las clases determinantes que salieron fortalecidas del movimiento revolucionario de 1910.

¿Cómo hacer compatible el GATT con el dedazo? ¿Cómo hacer recíproca la relación entre democracia económica y democracia política.

¿Podrá cohabitar un tapado con una bolsa de valores en pleno boom? ¿Será inevitable el tránsito del Partido Revolucionario Institucional al Partido de la Reversión Institucionalizada? ¿Será cierto que el Estado es una institución no estratégica ni prioritaria? ¿Un presidencialismo más fuerte no es necesariamente un presidencialismo más grande?

En un enfoque audaz pero válido, la verdadera disputa por la nación -en esta coyuntura- no se dará en relación con el modelo económico -que, por lo demás, ya ha sido encarrilado con un programa neoliberal cubierto por la piel de cordero-, su terreno no será otro sino el político. Si la batalla económica del Estado ya se perdió en las justificaciones de un fatalismo como eje de la política económica, la batalla política se pondrá a prueba en el juego de la sucesión que quiere otorgarle, democráticamente, el poder de decisión al dedo de un solo hombre.

El sistema político mexicano arriba a la oportunidad de redimensionamiento sin haber pasado por una crisis política. Junto con la imposibilidad del viejo Estado populista, la crisis económica exhibió la posibilidad de caminos diferentes al del Estado como agente económico. Al margen de concepciones que añoran el Estado-mito, el Estado tiene derechos y obligaciones políticas, ideológicas y sociales, que le dan consistencia como expresión de una sociedad.

El énfasis en la problemática económica política, por la presente administración, recogerá, en los próximos meses, su cosecha de decepciones y desencantos.

El anquilosamiento del PRI y la asimilación del Plan Nacional de Desarrollo, del Programa Inmediato de Reordenación Económica, del Programa de Aliento y Crecimiento y de las cartas de México con el Fondo Monetario Internacional como su programa de acción, indican apenas la contradicción fundamental de un aparato productivo más abierto, con una sociedad política más cerrada. El escenario posible no es sino el absurdo: la visión de Carlos Fuentes, en su novela *Cristóbal Nonato*, de un presidente panista que gobierna con el aparato del PRI.

Las razones no son difíciles de encontrar: el sistema político no se tomó del brazo del modelo económico. Desde el poder se pensó que los cambios en éste influirían sobre aquél. Sin embargo, es una ciencia inexacta: la apertura de uno provocó la cerrazón del otro. A lo largo de casi cinco años, la sobrevivencia del Estado como un saldo económico se consiguió a costa de un déficit crónico en las relaciones políticas internas del sistema. En la coyuntura sucesoria sólo cabrá apelar a la disciplina y el autoritarismo como bases del consenso. A la larga, los compromisos para reprivatizar la economía pública derivarán en la privatización de la acción política del Estado. Ya hay algo de eso: el Consejo Coordinador Empresarial y el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios

tienen más influencia en el presidente de la República que el PRI; la Bolsa de Valores comienza a ser el termómetro de la sensibilidad social.

De cara a la sucesión presidencial, cuatro hechos resultan indispensables para el análisis racional:

1. El modelo político resulta incompatible con los nuevos objetivos económicos nacionales. O bien se moderniza, reconvierte, redimensiona el sistema político, para ajustarlo a la nueva economía, o bien ésta se subordina al nuevo consenso social que se hace indispensable para cuajar proyectos y recuperar espacios de maniobra. A esos dos escenarios en que se debaten los posibles precandidatos, se agrega un tercero: una Corriente Democratizadora que no propicie su expulsión del PRI o una izquierda lo suficientemente fuerte, audaz y valiente como para enterrar viejos mitos y recuperar banderas.

La disfuncionalidad entre economía y política podrá convertirse, a la vuelta de la esquina, en un obstáculo para los planes de modernización. Si hubo la valentía de virar la pesada nave del Estado hacia otros rumbos, pese a las amenazas de motín a bordo y sólo a la voz de orden del capitán, ¿por qué se dejó la misma tripulación y se le dijo que la brújula mentía, no obstante las evidencias aportadas por la posición de las estrellas? ¿Para qué crear la ilusión de que el PRI, como el Arca de Noé, va a transitar por el Gran Diluvio, si la verdadera negociación se da en otras instancias y con otros sectores? Si fue consciente la maniobra, el riesgo será alto; si resultó de un imperdonable olvido, de todos modos habrá que volver a comenzar por un pacto social cuyo espacio de concertación no es el gabinete económico sino la negociación y los compromisos de los grandes sectores.

2. La modernización económica tendrá que ubicarse en una disputa abierta por el proyecto nacional de desarrollo. Al final de cuentas, disminuir el tamaño del Estado, someter a las clases mayoritarias, abrir la economía y reprivatizar el concepto de nación implica un proyecto de país muy concreto. La continuación de este esquema neoliberal tendrá que negociarse con los sectores políticos del sistema. Si se apela a la disciplina o al verticalismo presidencialista, entonces no habrá garantías de una transición pacífica de sexenios ni de una continuidad económica. Pero una negociación con los sectores que han perdido hegemonía, necesariamente someterá el proyecto modernizador a una calendarización paulatina.

3. Según puede preverse, el próximo gobierno tendrá menos espacio de maniobra para imponer desde arriba su proyecto de nación. El problema será, entonces, de apoyo, liderazgo y movilización. Lo que no quiso negociarse con las fuerzas del sistema se pactó con los empresarios. Pero el voto empresarial en tiempos de sucesión presidencial se cotiza, como el tipo de cambio, a 1,400 lealtades del sistema contra una señal de asentimiento de un empresario, más el deslizamiento diario. Una modernización sobreprotegida beneficiará a los empresarios -se reconvertirán al amparo del Estado-, pero condenará a los trabajadores a perder, definitivamente, no sólo el salario y el nivel de vida, sino su influencia política y poder de veto.

4. El problema político central de esta sucesión presidencial se localiza, no obstante, en el saldo de la política económica. Este será un sexenio perdido en términos productivos y distributivos. El PIB real de 1988 coincidirá con el de 1982; el PIB por habitante de 1988 equivaldrá, en términos reales, al de 1976.

La reordenación económica y el cambio estructural han ido de la mano. Así, la modernización económica es función directa del deterioro del poder adquisitivo, el empleo y el nivel de vida de la mayoría de los mexicanos. ¿Cuáles serán los límites de la caída del salario real? ¿Cuántos desempleados aguantará la nación sin que se adviertan signos de descomposición social? ¿Cuántos escalones sociales más estarán dispuestas a bajar los mexicanos? ¿Cuántos de ellos quedaron definitivamente fuera de la piel de zapa?

Después de los cambios ocurridos en el presente período, nada podrá ser igual. Ni el próximo presidente impondrá estrategias con tanta facilidad ni habrá retorno al viejo modelo de economía y Estado. En el limbo político de estos meses podrán ocurrir muchas cosas, pero en caso alguno se podrá revivir el pasado.

El sistema político mexicano nace del acuerdo entre facciones, grupos, clases y caudillos que ganan la revolución. Al faltar éstos, la opción es la institucionalización. Siguiendo a Daniel Cosío Villegas, el sistema se sustenta en tres pilares: el presidente de la República, el PRI y el avance económico. Mal que bien, este acuerdo funcionó mientras el sistema tenía como dinámica la negociación, la pluralidad y el acuerdo respecto a objetivos nacionales.

El deterioro del avance económico echó todo a perder, en medio de situaciones políticas tan convulsivas como los movimientos ferrocarrilero, médico, estudiantil, guerrillero, pudo sostenerse porque la economía crecía a un ritmo promedio anual de 6 por ciento. Los problemas económicos se transformaron en asuntos políticos y éstos derivaron en mayor crisis económica. ¿Podría algún presidente de la República ejercer un liderazgo político si la crisis le atribuyera el protagonismo de los desajustes? La atonía económica se convirtió, a la postre, en plebiscito.

Los sucesivos tropiezos profundizaron el deterioro económico y éstos minaron la legitimidad del presidente de la República y del PRI. El primero se devaluó con la devaluación y el segundo dejó de servir como cámara de despresurización. El presidencialismo se situó en el ojo del huracán y el PRI pasó al furgón de cola.

El presidente de la República ha dejado de ser la instancia superior y se mete al debate y a la pelea con los sectores. Las últimas transiciones vieron a presidentes entrantes que cuestionaban a los presidentes salientes para consolidar su propia credibilidad personal, aun a costa del deterioro de la institución presidencial.

El PRI se transformó en el brazo político del presidente en turno -no del presidencialismo o del sistema- y se hizo excluyente por definición. En el sexenio actual, el PRI operó como la Subsecretaría de Programación y Presupuesto encargada de disciplinar a la clase

política; la subordinación del PRI llegó al extremo de someter la ideología plural, diversa, propia de una gran coalición de grupos y pensamientos a los dictados del programa económico neoliberal. Soberbio colofón: los documentos básicos del PRI -ya de por sí lavados de sus profesiones revolucionarias de otros tiempos- fueron sustituidos por los Criterios Generales de Política Económica.

Frente al agotamiento del viejo esquema político la crisis no ha podido dar a luz a otro adecuado a las circunstancias. Al contrario, se advierte el surgimiento de contrapesos políticos en el sistema que pudieran concretarse en la definición de un cuarto pilar del sistema: los grupos de presión, encarnados por protagonistas de la vida nacional anteriormente excluidos o autoexcluidos del sistema, pero ahora dispuestos a meterse en él para defender privilegios y protagonismos en esta hora de las redefiniciones.

El problema no es que surja este cuarto sector invisible pero con voz y veto del sistema, sino que se convierta en factor decisivo. A este nuevo sector pertenecen el PAN, Estados Unidos, la Iglesia, los empresarios, las clases medias apolíticas, los inversionistas, los políticos con intereses económicos y financieros importantes y la comunidad acreedora.

En la contienda política que se avecina, se conocerán los nuevos límites del presidencialismo, la verdadera dimensión del PRI, los topes del crecimiento económico y la capacidad de persuasión e imposición de los grupos de poder que se colaron finalmente al sistema.

En este amplio esbozo, los problemas políticos de esta sucesión presidencial son fácilmente identificables:

1. La economía se entiende como el problema político primordial. La crisis económica se encamina hacia una crisis política en el liderazgo nacional y en una crisis social que le resta capacidad de maniobra al presidente y a su política económica. Los enfrentamientos por los aumentos salariales han orillado a la huelga al Congreso del Trabajo. El apoyo indispensable que requiere el presidente para su juego del tapado lo obligará a negociar posiciones y a hacerle concesiones a los sindicatos, aun a costa de la viabilidad del proyecto modernizador en una economía sobrecalentada.

2. La continuidad del nuevo proyecto nacional enfrentará los compromisos de la negociación antes señalada. Ya desde ahora se observan intentos desesperados por convencer a sus aliados -que finalmente lo son- de que la modernización no es reprivatización y de que el adelgazamiento del Estado no es abjuración ideológica o política. Pero las concesiones previsibles retardarán los intentos modernizadores, si no es que pronto se convertirán en un lastre y hasta en un obstáculo.

3. La presión social de los marginados del proyecto modernizador -en términos de salarios, riqueza, empleo y beneficios- será un factor determinante para influir en la velocidad del proceso modernizador, convertido en prioridad básica en la selección del próximo presidente de la República.

4. Los afanes democratizadores de sectores fundamentales de la sociedad, dentro y fuera de las instituciones gubernamentales, más aun, la democratización, constituyen variables fundamentales de cualquier proceso de modernización económica. La democracia es, ya, una demanda nacional y será bandera de fuerzas del PRI, del PAN y de la izquierda aglutinada en el Partido Mexicano Socialista.

5. La vieja clase política también buscará lo suyo. Ya obligó al presidente De la Madrid a devolverles algunos espacios del PRI y del gobierno, al grado de rehabilitar a algunos políticos que estaban coqueteando con fuerzas disidentes del gobierno. De cara a la incapacidad de crear una nueva clase política o una nueva forma de hacer política, el gobierno del presidente De la Madrid tendrá que caer en las manos de los viejos dinosaurios del sistema.

El problema no será, realmente, ese sino otro: que la vieja clase política sustenta su corporeidad en la capacidad de sobrevivencia vía la negociación, no sólo de parcelas de poder sino de principios.

6. El PRI será el problema político básico en esta sucesión presidencial. ¿Qué se va a hacer con él? Ya se decoloró, se le lavó el rostro, se le hizo abjurar de su pasado revolucionario, y sin embargo se mueve. Pese al rechazo que provocan en muchos priístas las personalidades de Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, lo cierto es que sus planteamientos les resultan similares. En medio del proceso de modernización, el PRI resulta un lastre y una institución destinada al museo de los horrores del populismo arqueológico. Pero, paradójicamente, es indispensable como cámara de compensación: mientras se discuten en el PRI los posibles rumbos de la nación y los costos políticos de la modernización, el gobierno se despacha con la cuchara grande y aplica, a pasos acelerados, un esquema neoliberal.

7. El Estado es también un problema político. Su adelgazamiento político lleva, sin duda, a su flacura política e ideológica y esto es una contradicción, porque sólo un Estado fuerte podría llevar a cabo un proceso modernizador desde arriba. Además de ello, resulta que muchas fuerzas políticas están persuadidas de que el adelgazamiento económico del Estado deberá llevar, de modo natural, a su fortaleza política. Y eso resulta una contradicción cuya solución tendrá que encontrarse en la política.

8. Frente al deterioro del sistema político tradicional, el proceso modernizador tendrá que negociar con los grupos de presión. Y ello significará un problema político del tamaño de los interlocutores. Si se piensa que la solución será casuística, buenas experiencias existen para confirmar la sospecha de que existe un sólido frente amplio de centro-derecha, que será una presión fenomenal sobre un gobierno y un sistema dividido y anquilosado.

Al final de cuentas, la contradicción básica de un país más moderno en lo económico y viciado en el juego del tapado tan sólo será la comprobación de que un sistema político no se puede cambiar con modificaciones en el sistema económico y de que, en el fondo, se hace necesario un nuevo pacto social y un nuevo consenso nacional para dar ese gran

salto hacia adelante. El camino no es otro sino la democracia en su máxima expresión. Elemento que tanto ha escaseado en los casi cinco años del actual gobierno.

CITAS:

[*] Periodista de El Financiero

NUMERO: 19

FECHA: Septiembre-Octubre 1987

TITULO DE LA REVISTA: México 1988-1994...

INDICE ANALITICO: Sucesión y Presidencialismo

AUTOR: Adolfo Gilly

TITULO: Las Fricciones de la Sucesión Presidencial

ABSTRACT:

En el juego de variantes posibles, la tentación permanente para la izquierda, acostumbrada a ser atraída y entrelazada por el Estado desde los tiempos de la revolución y del cardenismo, sería tratar de pesar en favor de la salida "más progresista" o "más favorable".

TEXTO:

Cuatro zonas principales de fricción parecen presentarse en la coyuntura política de la sucesión presidencial:

1) La fricción entre el curso de la modernización económica, o de la reestructuración del capitalismo mexicano (incluida la llamada "reconversión industrial"), ya en camino pese a sus limitaciones, obstáculos y desigualdades por ramas, por empresas y por regiones; y el arcaísmo del régimen político semicorporativo en que todavía se sustenta la dominación política del PRI, sus innumerables lazos y dependencias clientelares con su cauda de indisciplina e ineficiencia burocrática y de desestímulo a la productividad del trabajo. Y allí, en el débil incremento anual de la productividad del trabajo y en la ausencia de un nivel social suficiente de disciplina industrial, reside el obstáculo mayor a los planes de modernización, eficiencia y exportación.

2) La fricción entre el proyecto exportador de manufacturas y el atraso, la heterogeneidad y la débil integración interna de la industria mexicana. Esta contradicción lleva a acentuar la integración externa (con la economía estadounidense) de los sectores más modernos y a ensanchar la brecha con los más retrasados. Pero lleva también a una forma de integración subordinada, limitada a la exportación de partes o de productos de baja especialización, que tenderá a acentuarse debido a que los bajos salarios -uno de los principales componentes del proyecto exportador supuestamente competitivo- restringen aun más el mercado interno y aumentan los obstáculos para la integración interior.

3) Fricción entre los cambios y transformaciones que, pese a todo, el país está atravesando en la crisis y que el Estado quiere favorecer con sus planes y su política; y la falta de audacia y de espíritu de riesgo en la mentalidad económico-política de la burguesía mexicana, crecida bajo la protección estatal, el disfrute de un mercado interno cautivo, el usufructo de la renta agraria primero y de la renta petrolera después, más limitada ahora pero en modo alguno abolida (a las cuales convendría agregar esa nada despreciable "renta informal" o "subterránea" que de un modo u otro deja la droga).

4) Fricción entre el fuerte proceso de transformación y recomposición de la fuerza de trabajo (procesos de descalificación/recalificación, desocupación, innovaciones tecnológicas con nuevos oficios y conocimientos, migraciones internas y externas, urbanización, extensión de la relación de dependencia salarial o semisalarial incluido el trabajo femenino y el infantil, etcétera); y la lentitud o la parálisis en la transformación del obsoleto sistema de organización y control sindical estrechamente entrelazado con el aparato político-estatal, que impide al mismo tiempo el surgimiento, aun paulatino, de alternativas o soluciones de recambio representativas.

Esta constelación de contradicciones complementarias surge con nitidez de la lectura del ensayo de Maxime Durand "Las perspectivas de la economía mexicana", del cual estos apuntes no quieren ser más que una lectura política. Pero si bien, como constata el mismo ensayo en coincidencia con otros economistas y analistas, lo tardío del proyecto exportador mexicano con relación a otros países semindustriales (Brasil, Corea, Taiwán, etc.) acentúa sus debilidades, contradicciones y forzaduras, la burguesía mexicana, y en particular el sector dominante de los grandes grupos económicos asociados con el capital extranjero, no tiene otra salida que la exportadora de manufacturas.

Quienquiera sea el próximo presidente, estará obligado a llevar adelante el proyecto ya encaminado. Podrá introducir sus propios matices -y en esto no es indiferente su figura posible-, pero no podrá ni se propondrá revertirlo. La cuestión crucial parece residir en si la prolongación prevista de la austeridad salarial llevará a un régimen más autoritario y a un mayor desmantelamiento del "Estado social"; y si en consecuencia aumentarán las tensiones en el interior de las fuerzas del trabajo y entre éstas y el gobierno y las tensiones en el aparato político-estatal educado y alimentado por las mediaciones y conciliaciones del "Estado social". La segunda cuestión se ubica en el manejo de la fricción entre el personal político estatal y los representantes directos de los empresarios, variable de crisis que no es independiente de la anterior. Y la tercera concierne al turbulento medio económico internacional, en el cual la posibilidad de una recesión mayor en Estados Unidos amenaza los fundamentos mismos del proyecto exportador subordinado mexicano.

Sin embargo, si se logran eludir las amenazas más pesadas que gravitan sobre el proyecto exportador y si -como en una de las variantes consideradas posibles por Durand- se logra en los años próximos equilibrar los egresos por intereses de la deuda externa con los ingresos por renta petrolera, entonces el "Estado social" mexicano -nacido de la revolución de 1910-1920, no lo olvidemos, como Estado "social" constitucional mucho antes que el New Deal rooseveltiano y sus similares en otros países-, podría ensayar prolongarse, atenuado, como la forma de dominación consustancial a la forma específica de desarrollo del capitalismo mexicano. En otras palabras, podría ensayar, adelgazándose, atravesar el desfiladero de la crisis sin tener que sufrir un desmantelamiento total (sin un régimen de fuerza como en Brasil, Argentina o Chile).

Nada de esto es seguro. Pero quienquiera sea el elegido en la sucesión presidencial, es posible que lo intente a menos que los acontecimientos internos y externos, las amenazas

y las acechanzas, se precipiten en el intermedio. Puede preverse que funcionará aquí, una vez más, como factor en definitiva favorable a la "estabilidad" mexicana, la cercanía con Estados Unidos. La revolución mexicana es también una memoria arrasadora para la clase dirigente estadounidense y no quiere arriesgar conmociones que la evoquen. Ayudó en aquel tiempo a Madero, no volverá a hacerlo ni en sueños. Esto aumenta la capacidad de presión -o de extorsión legítima, si es que ambos términos pueden conjugarse- de quien gobierne México sobre quien suceda a Reagan en la Casa Blanca.

La integración económica prolonga, cambiando sus formas, la subordinación mexicana: es una subordinación en el desarrollo, no un incremento del subdesarrollo. Pero da al mismo tiempo elementos para el lobbying mexicano en Estados Unidos, sobre la negociación del pago de la deuda, sobre la venta de petróleo, sobre la exportación de fuerza de trabajo (la más cruel de todas, pero que rinde dólares a México), sobre otros espacios conflictivos.

El conflicto mayor, como bien prevé Durand en sus conclusiones, se establecerá sólidamente en el ámbito interno. El proyecto de modernización excluyente con desmantelamiento parcial -hasta dónde, es cuestión abierta- del "Estado social", presumiblemente compartido por cualquiera de los eventuales candidatos presidenciales del PRI, tiene como complemento la expectativa en el ascenso de una nueva base social emergente para el régimen, un sector minoritario pero consistente beneficiario de la reestructuración en la crisis, supuesto equivalente mexicano de los sostenedores de Reagan o -más cercanamente- de los sectores emergentes brasileños.

Las variantes posibles serían, en tal caso, un régimen más autoritario en la austeridad salarial y en lo político-social, complementado con una democratización selectiva para los sectores emergentes; un eventual autoritarismo populista de centro-derecha; o, lo más improbable, una modernización parcialmente incluyente que requeriría un cambio sustancial en el aparato sindical y en sus mediaciones y un éxito más claro que lo hasta ahora logrado en el proyecto exportador. Esta tercera variante podría ser presentada políticamente como una especie de "cardenismo atenuado y tardío", pero sus bases en la realidad aparecen por el momento extremadamente endebles. Basta ver la violenta reacción contra el auténtico y atenuado "cardenismo tardío" de Cuauhtémoc Cárdenas.

En este juego de variantes posibles, la tentación permanente para la izquierda, acostumbrada a ser atraída y entrelazada por el Estado desde los tiempos de la revolución y del cardenismo, sería tratar de pesar a favor de la salida "más progresista" o "más favorable"; es decir, entrar una vez más, y ahora en un país inconfundiblemente capitalista y con una clase dirigente sutil y experta en política como es México, en el viejo y estéril juego de apoyar a una fracción burguesa contra otra.

Sería dejar pasar la crisis y sus transformaciones como una de las ocasiones más propicias para la construcción de una política y una organización fuerte e independiente de la izquierda socialista. Esa fuerza no puede construirse sólidamente fundándola sobre una de las formas coyunturales de la contradicción externa, el abrumador peso de la

deuda externa, sin ir a fondo en su forma estructural y en progresión histórica, la integración económica subordinada del desarrollo capitalista mexicano.

Sin embargo, sin negar el peso de dichas contradicciones exteriores, serán verosímilmente las contradicciones internas (entre el gobierno y los trabajadores urbanos y rurales, entre el gobierno y la burguesía, entre diversas fracciones burguesas nacionales y regionales y entre el capital y el trabajo), como apunta Durand, las que ocuparán el primer plano. La clase dirigente y su personal político se preparan para esa eventualidad en cualquiera de sus posibles candidatos.

La modernización o la actualización en la crisis es también necesaria para el pensamiento, las políticas y las formas organizativas de la izquierda socialista. Es preciso preparar con calma y tiempo una alternativa propia, posterior en el tiempo e independiente en su fondo, a cualquiera de las posibles políticas que presentará el candidato oficial a la sucesión presidencial.

En la resistencia al curso de la política y la economía nacionales que el futuro régimen, quienquiera sea su designado, tendrá que llevar adelante, podrán construirse en la realidad social, cuyas mayores turbulencias ya han tenido sus primeros síntomas precursores, las fuerzas materiales de aquella política alternativa de los trabajadores para cambiar el país a su favor y desde abajo.

Tres temas dominan en estos tiempos las preocupaciones, las convergencias y las divergencias de la izquierda: la lucha contra los efectos de la reestructuración capitalista y por la reorganización de las filas de los trabajadores y los pobres de México; la lucha contra el autoritarismo y por la ampliación de los espacios democráticos; la lucha contra el pago de la deuda externa y por la independencia nacional.

Ninguna corriente de la izquierda, a nuestro conocimiento, niega la importancia y la interdependencia de estos temas. La diferencia reside en el acento que se coloca sobre cada uno de ellos y en cuál se considera aquél en torno al cual se articulan los restantes. Al respecto, nuestra respuesta es inequívoca: la reestructuración del capitalismo en la crisis rige al conjunto de las políticas de la clase dirigente y será determinante en sus decisiones sobre la sucesión presidencial.

NUMERO: 19

FECHA: Septiembre-Octubre 1987

TITULO DE LA REVISTA: México 1988-1994...

INDICE ANALITICO: Sucesión y Presidencialismo

AUTOR: Rolando Cordera Campos

TITULO: Crisis y Liderazgo. Una Nota Sobre la Sucesión

ABSTRACT:

Las condiciones políticas de la sucesión presidencial que empezará a resolverse el próximo otoño están impregnadas de Crisis pero no se han despejado de sus genes netamente políticos. Hacer caso justo de ambas dimensiones no es fácil, pero puede ser útil mantenerlo al menos como una ambición metodológica promisoría en un momento en que precisamente la tensión entre economía y política define los ritmos y los rumbos del futuro. Esta nota quiere inscribirse en esa orientación.

TEXTO:

Sin duda, ésta como cualquier otra decisión del poder tiene lugar en un cierto marco estructural, que a su vez recoge vertientes y dinámicas internas y externas, de mediano y largo plazo, que al combinarse y dar lugar a contradicciones pueden "signar" la sucesión e imprimirle una determinada coloración. Empero, ni siquiera ahora en que parece evidente el peso de la estructura en la política a través de la crisis económica, es recomendable tratar de dilucidar la política de la sucesión por medio de un ejercicio de derivación que nos llevara de la identificación de las necesidades de la acumulación, por ejemplo, a la identificación del candidato.

De otra parte, siempre es obligado asumir en México el peso desproporcionado que en las decisiones políticas tiene el presidente de la República. De hecho, el presidente ha sido eje y motor de los relevos en los mandos estatales y, para muchos, la clave indiscutible de la estabilidad política nacional.

Sin embargo, tampoco se antoja aconsejable, en especial en este tiempo de fin de épocas mexicanas (que también atañe a la política), reducir la sucesión presidencial a un acto individual, de apogeo autoritario, sin correspondencia alguna con las lecturas que el propio poder hace de la realidad ni con las exigencias e interpelaciones provenientes de las fuerzas sociales, los agrupamientos políticos y las más variadas roscas y mafias que conforman los núcleos duros de la sociedad civil mexicana realmente existente.

Encontrar una combinación, como se dijo, parece lo más deseable, aunque habrá que reconocer de inmediato que no es ni lo más viable ni prometedor, si de lo que se trata es de producir "luz" sobre los resultados concretos y personales de esta sucesión, o delinear algunos panoramas respecto de las políticas y estrategias del gobierno que empezará su conformación a partir del próximo otoño. La "cumbre" del autoritarismo mexicano todavía parece capaz de gestar sorpresas y propiciar giros, aunque el margen se haya

angostado y los campamentos de sitio de la ciudadela presidencial hayan adquirido fuerza, confianza y apoyos externos inusitados.

Empecemos pues por la crisis. Hoy, como desde fines de 1982, la crisis ya no es expectativa ni nubarrón que presagia tormenta, sino realidad económica sumida en el estancamiento productivo, la inflación corrosiva y la especulación sin fin. Frente a los datos y las cifras del presente, el futuro de modernización integrada merced a la apertura externa sobre todo por la vía del comercio, no constituye una perspectiva sólida sino para unos cuantos. Ni la virulencia financiera ha terminado, ni se puede cantar victoria en lo tocante a las cuentas externas: el que vaya a vivirse una recuperación del crecimiento apoyada en la reserva y la mejoría del mercado petrolero, no permite afirmar que se ha entrado en un nuevo ciclo dominado por la expansión; más bien, todo indica que a través de los propios movimientos del sector externo, o bien directamente decidido por el gobierno, seguirá presente una tendencia de lento crecimiento con declinaciones marcadas y subidas poco significativas, lo cual arreciará los impactos sobre la existencia social que hasta ahora han podido postergarse o diluirse en el tiempo y en el territorio.

Si esto se convertirá en "política" durante la sucesión, abiertamente protagonizada por los grupos más afectados o administrada por cúpulas corporativas y partidistas, no parece remoto, aunque el afán y el interés por mantener bajo llave cualquier signo de "ruptura" entre el gobierno que se va y el que se estará formando parece también manifiesto y seguramente será un sentimiento dominante durante todo el arco sucesorio. Luego los múltiples candados que se han puesto en estos años para de una vez por todas domar al presidencialismo mexicano, tendrán que encarar las pruebas fuertes de la cerrajería corporativa y la necesidad del propio nuevo grupo gobernante de redefinir senderos de legitimación que, precisamente por los efectos ya operados de la crisis, implican contenidos de acción social bien tangibles. Crisis y sucesión se encontrarán, así no sólo en el escenario tan buscado y tan esquivo de una modernización nunca bien definida, sino en el cruzamiento preciso y precisable de una demanda colectiva no sólo insatisfecha sino sacrificada en demasía por el sobreajuste.

Se afirma, no sin razón, que la capacidad de decidir por sí la mantuvo, o la recuperó según algunos, el presidente. Por ello, se asegura, ésta será una sucesión como las otras. Sí y no; porque aparte de la crisis, que ya no se puede poner aparte, las condiciones histórico-políticas básicas de la sucesión presidencialista se han desgastado profundamente y los mecanismos centrales del ejercicio supremo del poder sucesorio se muestran oxidados.

En efecto, ni la movilización social ni el activismo generalizado de la clase política que han acompañado y precedido a la designación del presidente por el Presidente, están hoy presentes. Estos han sido, valga la pena mencionarlo, los mecanismos primordiales de la legitimación autoritaria; a esta legitimación sigue, pero no antecede, el acto ratificadorio de las elecciones, que en todo caso forma parte de un "paquete" de legitimación que no admite sustituciones parciales de corte modular. En esta perspectiva, y habida cuenta del clima democratizante que priva sobre todo en los sectores activos de la opinión pública, la abstención se volverá, quizás por primera vez en la historia de las sucesiones

presidenciales mexicanas, un factor político de primer orden que le impondrá al arco sucesorio, que concluye después de las elecciones de julio próximo, modalidades nuevas y complicadas para el poder presidencial.

Son muchos los deslizamientos que han ocurrido en la cordillera política mexicana de la postrevolución y que hoy se conjugan en una especie de alud que parece tener como blanco principal al presidencialismo. Para los fines de esta comunicación, convendría apuntar dos ironías que hoy se han vuelto realidades políticas hostiles a la forma de operar de la presidencia mexicana.

La primera de ellas tiene que ver con el hecho de que la fiebre anticorporativa del actual gobierno, inscrita en un proyecto mayor de redefinición estatal, no parece haber traído consigo en el corto plazo sino el deterioro acelerado de la plataforma corporativa tradicional (la de Fidel Velázquez), un sostén por definición del presidencialismo, en favor de lo peor-corporativo. condensado en las poderosas mafias político-negociantes que controlan algunos grandes sindicatos como el petrolero y el de los trabajadores de la educación. Nada de esto le da al tránsito político un perfil más moderno o transparente, pero sí le impone cuotas serias al ejercicio del poder desde la soledad de la cumbre.

La otra ironía es, por decirlo de algún modo, más "estructural" y se refiere al cuestionamiento cada vez más abierto que ha sufrido la presidencia por parte del empresariado, sobre todo en su papel de Gran Ordenador de la economía mixta. El apoyo público al "sistema" y a la sucesión presidencialista, otorgado por las cúpulas patronales, no debería verse como una corrección fundamental a este curso adoptado por los agrupamientos empresariales hace varios años. Se trata, en todo caso, de un paréntesis táctico que se cerrará pronto y que dejará de nuevo el paso a planteamientos cada vez más agresivamente antipresidencialistas por parte de los propietarios. Lo mismo habrá que decir de la "variable externa", hoy apenas contenida por el ala "sutil" del intervencionismo estadounidense.

La sucesión se inscribe en una crisis que sólo tiene sentido como un proceso largo que no parece contener soluciones o quiebres repentinos. En la agenda, tanto de la crisis como de la sucesión, hay temas y problemas centrales para la continuidad del sistema político-económico de México, así como para una perspectiva de transiciones sin Ruptura, aunque con "rupturas".

La cuestión de la economía mixta y su posible contrapartida concertadora en lo político-social, la redefinición en los términos de la contradicción entre mercado y política de desarrollo, hasta ahora dominada por fundamentalismos que sólo dan lugar en la práctica a especulación y desperdicio del excedente; el imperativo de recuperar el crecimiento pero asegurando desde el principio que esta recuperación pueda romper el ciclo recesivo imperante, son algunas de estas cuestiones centrales del momento y de la sucesión, de la economía, la crisis y la política. Pero todo ello, junto con otra redefinición básica como es la que se refiere a nuestra relación con el mundo, cada vez más claramente parece confluir en la cuestión central que ha hecho surgir la crisis: la cuestión del liderazgo; de cómo construirlo o resanarlo; de cómo reencauzar una nueva oleada de articulaciones

políticas y sociales, de negociación, concertación y conflicto, al calor de la cual se pueda crear el tejido de un nuevo modelo de desarrollo. Aquí también en el foro elevado de la política de Estado y de los problemas estratégicos de la conducción social y nacional, se cruzan sucesión y crisis.

NUMERO: 19

FECHA: Septiembre-Octubre 1987

TITULO DE LA REVISTA: México 1988-1994...

INDICE ANALITICO: Salarios

AUTOR: Augusto Bolívar E., Rafael Sánchez Ch.

TITULO: Los Salarios del Miedo [*]

TEXTO:

Los salarios mínimos reales considerados en períodos largos, además de estimar la pérdida o ganancia relativa de los trabajadores, son un buen indicador en México para medir -en forma gruesa- la evolución política del país. [**] En septiembre de 1985 afirmábamos que, a pesar del brusco decremento que habían experimentado los salarios, cerca del 20% -desde enero de 1983 (73.7) hasta agosto de 1985 (59.0)-, [***] existía la posibilidad real de que respondiendo a la lógica política de ese momento éstos continuaran descendiendo, no obstante la incredulidad de algunos sectores de la izquierda.

Cuadro 1. Salario Mínimo General Mensual Nominal y Real. 1934-1984[H-]

En esa época se afirmaba que "hoy día por supuesto no se trata de que, mecánicamente, se intente llegar al bajo nivel de salario real de fines de los cuarentas". [*4] En septiembre de 1987, según los datos estimados en función del incremento inflacionario previsto oficial y tomando en cuenta los reajustes posibles, el índice del salario mínimo real llegará, aproximadamente a (46.30), es decir, un decremento de poco más de 37.18% respecto de enero de 1983. No se ha llegado a los años cuarenta pero si a los correspondientes al año 1959.

Para fines del presente año, el índice llegará a (45.6) y el deterioro salarial será del 46.21%, respecto de 1977. Esto significa que después de 1985 -a pesar del gran deterioro salarial que hasta ese momento se había sufrido- se continuaron implementando políticas de reducción de los salarios, las que sobrepasan las expectativas negativas que se habían previsto en ese momento.

El salario real registrado, sólo en el mes de junio del presente año, si bien no alcanza los niveles de fines de los años cuarenta, es de (45.9), índice más bajo que el de los tiempos del general Cárdenas al inicio de su mandato, en 1934: (48.8), muy similar al promedio de todo el período (44.0), en momentos en que se salía de la crisis de los años treinta y que el país enfrentaba profundos problemas políticos y sociales. Es decir el salario real de junio de 1987, al menos en este aspecto, fue un salario realmente revolucionario.

Cuadro 2. Índice del Salario Real Mensual. Base, Enero (1977 = 100)[H-]

Las condiciones salariales para 1988, fecha de la asunción del poder del próximo mandatario, si continúa exactamente y sin variación la tasa decreciente del salario de -

5.2% -mantenida durante el gobierno de Miguel de la Madrid- alcanzarían la cifra de (48.31)-, [*5] por lo que el próximo presidente asumirá su mandato en las mismas condiciones en que Cárdenas inició el suyo.

Si la tendencia de descenso del salario, inaugurada y mantenida en sus casi cinco años de gobierno por el presidente De la Madrid, se mantuviera exactamente igual hasta el año 2001, en poco más de dos decenios se llegaría a la remuneración más baja en la historia de México, (25.37); menos que (25.43) el récord logrado por Miguel Alemán, en su primer año de mandato.

Si los salarios se recuperan al ritmo más alto de la historia de México, es decir a una tasa de crecimiento del 9.7%, que corresponde al sexenio de López Mateos, a mediados del año 1990, se recuperaría el salario de enero de 1983 y en 1994 se igualaría el salario de 1977. Es decir, habrían pasado en vano 17 años. Dentro de 7 años nos encontraríamos en la misma situación "de finales de Luis Echeverría" pero con diferente precio del petróleo, sin el mismo crecimiento del PIB, sin el populismo, sin... sin... sin... y un poco más viejos.

El próximo sexenio no podrá actuar respecto del salario si no es en conformidad con las determinaciones reales que le impone la realidad política de México en los próximos años. Volver al crecimiento del salario real de los años de López Mateos, es sólo una utopía. Eso significaría aumentos desde enero de 1988, de más de 150%, sólo el primer mes. Posteriormente, aumentos cercanos al 10% mensual más el crecimiento inflacionario. En otras palabras, los trabajadores en pocos meses tendría que ver triplicado o cuadruplicado sus salarios nominales... algo nunca visto en México.

La opción intermedia, la de la esperanza, es realmente una esperanza. Significaría incrementos salariales también mayúsculos. Sólo se ha logrado este tipo de ajuste en épocas de gran crecimiento económico, situación que no se prevé para los próximos años. Aún más, se ha visto todo lo contrario; habiendo crecimiento económico los salarios reales han sido reducidos.

La opción de la tristeza para los próximos años, afortunadamente casi ya no es viable debido al extraordinario descenso de los salarios reales experimentado en el actual sexenio, aunque en el presente año, pese a que han existido condiciones favorables para detener la caída salarial, esa medida no se ha adoptado. Si observamos el crecimiento de los salarios, medidos mensualmente, veremos que en los últimos años se ha descendido más abajo de la media (desde 1934). La magnitud de este descenso es enorme, si se considera la evolución del capitalismo en estos más de cincuenta años y el aumento en los requerimientos de una sociedad más moderna (véase gráfica 2).

Gráfica 2. Índice del Salario Real Mensual. Base, Enero (1977 = 100)[H-]

Las tres opciones anteriores deberán inclinarse al parecer a lo posible, que no deja de ser para la clase trabajadora menos triste. Los límites del futuro comportamiento del salario están descritos en la gráfica 1.

Gráfica 1. Índice del Salario Real Anual. 1934-2001 (Base 1977 = 100)[H-]

Al próximo sexenio le queda, o aumentar o mantener la carga del cambio estructural en los trabajadores o incorporarlos a ese cambio, con el fin de aumentar el mercado interno incorporando una gran masa de consumidores, que puedan reafirmar el sistema político y que sean palanca del desarrollo capitalista, pero ahora con un marcado carácter social. Nosotros creemos que la inteligencia del sistema mexicano se inclinará por esta segunda opción. Veremos.

CITAS:

[*] Este trabajo es parte del Programa de Investigación de la realidad mexicana actual y del Sub-programa Estado, transferencias y legitimidad dirigido por Augusto Bolívar en la UAM-A. Agradecemos a Angeles Santacruz su colaboración en la parte técnica.

[**] El Cotidiano No. 7, Política y Salarios. Augusto Bolívar. En ese artículo se hace un análisis de la evolución del salario mínimo real desde 1934 a 1985. También en El cotidiano No. 12. Crecimiento, Salario y Gasto Social. Julio-Agosto, 1986. Augusto Bolívar. Se estudia la evolución histórica del salario directo e indirecto per cápita y con relación al PIB.

[***] Todas las cifras entre paréntesis representan el valor del índice de los salarios medidos en relación al salario de 1977. Ver cuadro 1.

[*4] Política y Salarios. Op, cit.

[*5] Como promedio anual del índice y no sólo como el último de mes. Lo que quiere decir que habrá meses donde el salario se contraería por debajo de este índice y se retrocedería aún más en las remuneraciones de los trabajadores.

NUMERO: 19

FECHA: Septiembre-Octubre 1987

TITULO DE LA REVISTA: México 1988-1994...

AUTOR: Rosario Mariñez

TITULO: Los Títulos de El Cotidiano Sobre la Sucesión Presidencial

TEXTO:

Arvide Isabel, Al final del túnel, Editora Leega, México, s/f.

Carpizo, Jorge, El presidencialismo mexicano, Siglo XXI Editores, México, 1978.

Carreño Carlón, José, "La sucesión presidencial", en Nexos, núm. 115, julio de 1987, pp. 25-34.

Carrión Jorge y otros, Diez autores en busca del tapado, Henestrosa Editores, S.A., s/f, México. (Ensayos de Henestrosa, Carrión, Elizondo, Garibay, Granados Chapa, Hernández Campos, Leduc, Michelena, Monsiváis, Moreno Sánchez y Suárez).

Chávez Elías, "El presidente puso nuevas piezas en el PRI, con miras en el destape", en Proceso, núm. 532, 12 de enero de 1987, pp. 6-10.

Chávez Elías, "Con un destape múltiple intentan tapar a los ya destapados", en Proceso, núm. 533, 19 de enero de 1987, pp. 16-18.

Garrido, Luis Javier, "Los tiempos del destape", en La Jornada, 15 de mayo de 1987.

Garrido, Luis Javier, "La cultura del tapadismo", en La Jornada, 12 de junio de 1987.
Gómez, Pablo, "Tapadismo y tapado", en La Jornada, 28 de mayo de 1987.

González Casanova, Pablo, "La sucesión presidencial", en El Estado y los partidos políticos en México, Ed. Era, 3ª ed., México, 1986.

Labastida, Horacio, "Lógica del poder y sucesión", en La Jornada, 12 de junio de 1987.

Los precandidatos y sus ideas 1988-1994, Edic. El Día, México, julio de 1987.

Martínez Assad, Carlos, La sucesión presidencial en México, Ed. Nueva Imagen, México, 1981.

Maza, Enrique, "Ante la sucesión, se acaba la tolerancia para el gobierno de un solo hombre. En los libros, del análisis serio a la injuria descarada", en Proceso, núm. 550, 18 de mayo de 1987, pp. 18-23.

Muñoz Ledo, Porfirio, "México 1988: desafíos y alternativas", en La Jornada, Suplemento Especial núm. 1000, 1º de julio de 1987.

Ortiz Pinchetti, Francisco, "La próxima sucesión será una reafirmación del presidencialismo: Juan Sánchez Navarro", en Proceso, núm. 543, 30 de marzo de 1987, pp. 6-11.

Paoli, Francisco José, El cambio de presidente, CISA-Proceso, México, 1981.

Paoli, Francisco José, "¿Sucesión presidencial negociada?", en La Jornada, 21 de mayo de 1987.

Paoli, Francisco José, "Candidatos presidenciales opositores", en La Jornada, 14 de mayo de 1987.

Paoli, Francisco José, "Velada auscultación y baraja de nombres", en La Jornada, 4 de junio de 1987.

Reyes Heróles, Federico, "Claridad, reto ante la sucesión presidencial", en La Jornada, Suplemento Especial Núm. 1000, 1º de julio de 1987.

Reyes Heróles, Federico, "La Decisión" I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, en La Jornada, 25, 26, 27, 28, 29 y 30 de julio de 1987.

Nuncio, Abraham, (coord.), La sucesión presidencial, Edit. Grijalbo, 1987.

SCHERER, Julio, Los presidentes, México, Ed. Grijalbo, 1986.

Cosío Villegas, Daniel, La sucesión presidencial, Joaquín Mortiz, México, 1975.

Cosío Villegas, Daniel, La sucesión, desenlace y perspectivas, Joaquín Mortiz, México, 1975.

"El control sobre la sucesión se mantiene", en Estrategia, núm. 75, mayo-junio de 1987, pp. 23-40.

NUMERO: 19

FECHA: Septiembre-Octubre 1987

TITULO DE LA REVISTA: México 1988-1994...

SECCION FIJA: Bibliografía

AUTOR: Alfredo Sánchez Daza

TITULO: Arturo Huerta. Economía Mexicana. Más Allá del Milagro. Ediciones de Cultura Popular, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. 1986.

TEXTO:

La obra que en esta ocasión comentamos forma parte del conjunto de estudios serios y rigurosos que se han preocupado por tratar de explicar al capitalismo mexicano y su situación de crisis.

La investigación realizada por Arturo Huerta se distingue por estar referida al proceso de industrialización y a la industria de transformación como objeto central de análisis, con el argumento de que ésta "ha constituido el pivote de la dinámica económica desde la posguerra", y porque "sus características y en general su comportamiento, determinaron en gran medida las modalidades que asumió la economía en su conjunto".

La lógica de comportamiento del sistema capitalista -guiada por la tasa de ganancia- se encuentra apoyada en la investigación en los principios del marxismo. En otros aspectos se apoya teóricamente en Kalecki y Steindl. Sin embargo, es de reconocerse, tal y como lo acepta el propio autor, que la investigación no tiene pretensiones teóricas y sí prácticas, como lo refleja incluso el hecho de no incluir el siempre recomendado "marco teórico e histórico".

Por otra parte, de la hipótesis del trabajo de Huerta se desprende que es en la esfera de la producción -"Características del proceso de industrialización"- donde se originan, no únicamente pero sí en forma determinante, las contradicciones que llevarían a la economía mexicana al estancamiento y finalmente a la crisis, proceso en el cual la deuda externa actuó como arma de dos filos: como palanca del crecimiento y como freno al mismo, al aumentar y simultáneamente reproducir en forma ampliada los problemas, aplicándose paralelamente una política económica inoperante. Por esto es que el autor señala que "las características asumidas por el desarrollo industrial en el país configuran una secuencia de problemas que tienden a frenar la dinámica económica."

En el capítulo I se destaca cómo las características de la expansión industrial, por un lado, predispusieron una creciente articulación con los países capitalistas desarrollados y, por otro, ocasionaron desequilibrios inter e intra sectoriales internamente, para desembocar en la crisis de 1976-1977. En el capítulo II se analiza cómo dicha crisis, de hecho, replantea las pautas de comportamiento seguidas a fin de reestructurar la economía, reestructuración que no se daría pese al privilegio a los mecanismos del mercado -a partir de la Carta de Intención firmada con el FMI- y pese a los recursos petroleros y a los nuevos créditos obtenidos del exterior.

En el capítulo III se discute como la manifestación de la crisis en 1982 es resultado de las consecuencias derivadas del funcionamiento de la economía, expresadas en incapacidad productiva para hacer frente a las contingencias financieras. En el capítulo IV se hace un análisis exhaustivo de la política económica actual, considerando el marco teórico del cual parte, así como sus objetivos, instrumentos y contradicciones. En el último capítulo, entendiéndolo prácticamente como el sustituto de un apartado dedicado a conclusiones, se estudia el proceso de ajuste y reestructuración que la crisis y la política económica llevan a cabo.

NUMERO: 19

FECHA: Septiembre-Octubre 1987

TITULO DE LA REVISTA: México 1988-1994...

TITULO: Ya Apareció

TEXTO:

La sucesión presidencial en 1988, varios autores, coord. por Abraham Nuncio con la colaboración de Uriel Járrquin, Arturo Acuña e Ilán Semo, Editorial Grijalbo, México, 1987.

Historia y coyuntura, análisis, crónica y ficción se entrelazan en torno a un acontecimiento que no por previsible parece menos crucial en el México de fin de siglo: la sucesión presidencial de 1988.

La próxima se visualiza, a través de sus páginas, como una sucesión que acaso supere, en términos del conflicto involucrado, a las de 1929, 1940 y 1952. A las carencias y frustraciones que dejaron como saldo cuatro décadas de desarrollismo se agrega la crisis de este modelo y las inconformidades.

El agotamiento de las instituciones ha sido una de las consecuencias notables de ese proceso. El de la institución presidencial, por el carácter central que ocupa en el Estado Mexicano, ha adquirido los rasgos más espectaculares. El futuro del presidencialismo, según diversos puntos de vista consignados en La sucesión presidencial en 1988, quedará escrito en el episodio electoral del próximo año. La redefinición, global como se prevé, abarcará también al partido en el poder -la otra pieza clave del régimen- y a los partidos de oposición.

Foro plural, en el volumen participan autores representativos de las diferentes corrientes políticas y de pensamiento que han ido configurando la vida pública y cultural del país. La nómina de autores da cuenta de su potencial teórico y de discusión: Pablo González Casanova, Carlos Monsiváis, Luis Javier Garrido, Rolando Cordera, Sergio de la Peña, Porfirio Muñoz Ledo, Bernardo Bátiz, Pablo Gómez Alvarez, José Carreño Carlón, Francisco Paoli Bolio, Cuauhtémoc Cárdenas, Ricardo Pascoe Pierce, Gerardo Medina, Heberto Castillo, Roger Bartra, Adolfo Aguilar Zínser, Raúl Trejo Delarbre, Rodolfo F. Peña, Luis Guzmán, Raúl Macín, Uriel Járrquin, Isidro Cisneros, Ilán Semo, José Woldenberg, Iván Restrepo y Enrique Semo.

NUMERO: 19

FECHA: Septiembre-Octubre 1987

TITULO DE LA REVISTA: México 1988-1994...

TITULO: El Buzón de El Cotidiano

TEXTO:

¿Y qué con la cultura?

A través de ésta, deseo compartir la opinión expresada antes por otros lectores, en el sentido de considerar esta revista como una de las pocas que aportan análisis serios sobre la realidad mexicana.

Así mismo, me sumo a la opinión de que se aborde la temática agraria y agregaría, propositivamente, que se traten temas que "dinamicen" su lectura, tales como cuestiones culturales y de la vida cotidiana.

Eduardo Patiño

¡Pobre Cotidiano!

En la Facultad de Economía EL Cotidiano es una de las revistas más consultadas. Por tal motivo EL Cotidiano es nuestra revista más "despanzurrada" -perdón, más maltratada- en la Facultad.

Martha Celia Arias Barajas

Coordinadora del Centro de Información de la Facultad de Economía de la Universidad de Guadalajara

Lector claustrofóbico

Antes que nada, quisiera felicitarlos por el reciente coloquio que en forma tan oportuna fuera organizado por la revista El Cotidiano sobre el controvertido tema de la sucesión presidencial. Como lector asiduo de su revista, quisiera saber si sería posible conocer en forma más sistemática la programación de los coloquios y conferencias que serán coordinados u organizados, en lo que resta del presente año, por su revista. Con tal fin, quisiera sugerir la inclusión de una sección fija de esa naturaleza, en espera de no ser sólo un lector pasivo, sino también un oyente participativo.

Bruno Malpica Pedregal

En pos de la totalidad

Vemos con agrado que la revista que ustedes elaboran rebasa ya la fase de formación para constituirse en una publicación consolidada, cuyos contenidos son un material de consulta necesario para la comprensión de los fenómenos económicos y políticos actuales.

En esta perspectiva, cabe destacar aquellos artículos que en los últimos números han hecho referencia a la coyuntura política por la que atraviesa el país sexenalmente: la sucesión presidencial. Sin embargo creemos que falta aún abordar esta problemática con mayor amplitud, por lo que proponemos elaboren un número dedicado a esta temática que articule el conjunto de factores que determinan la coyuntura.

Miguel Valdez P.